Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

Estudio exploratorio descriptivo de las vivencias representadas en el Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia, en Niños y Niñas de 8 a 10 años Expuestos a Violencia de Género en la Pareja.

Memoria para optar al Título de Psicóloga

Autora:
Jubitza Corovic Doty

Profesora Patrocinante:
Carolina Navarro

Profesora Guía:
Jenniffer K. Miranda M.

Santiago, Chile
2013

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer al Centro Comunitario de Salud Mental de Pudahuel, quien fue de gran relevancia para el acceso a la muestra y el levantamiento de la información. En especial, a Carmen Gloria Greve, por el apoyo brindado para que esta investigación se llevara a cabo en esta institución.

Además, hago especial mención a los/as niños/as y a sus madres, quienes colaboraron con sus vivencias, haciendo posible la realización de este estudio.

También, quiero manifestar mi profundo agradecimiento a Jenniffer Miranda, profesora patrocinante de este estudio, por su constante apoyo y orientación, como por las distintas instancias de aprendizaje durante el proceso de realización de este estudio.

A mi familia, por su afecto, apoyo incondicional y el aliento en los momentos difíciles.

A mis amigos/as psicólogos/as, por los momentos de risa, disfrute, estudio y consejos. A mis amigas de la vida, por la paciencia y preocupación.

Y finalmente, a Ti, por ser mi compañero de la vida, por compartir conmigo este camino desde el principio, por la tolerancia, respeto, comprensión, ayuda y amor incondicional.

Resumen

La violencia contra la mujer constituye un grave problema social y de salud pública, afectando no solo el bienestar de las mujeres, sino que la salud mental de sus hijos/as. La presente investigación tiene como objetivo comprender las vivencias, mediante las expresiones gráficas y narrativas del Dibujo de la Figura Humana, el Test de la Familia y la Persona Bajo la Lluvia, de niños y niñas escolarizados de 8 a 10 años, de la región Metropolitana, expuestos a violencia de género en la pareja. Los/as participantes fueron usuarios/as del Centro de Salud Mental de Pudahuel. En los resultados destaca la presencia de todas las dinámicas traumatogénicas propuestas por James, apreciándose que dicha exposición se constituye como una experiencia disruptiva para los/as niños/as. El estudio adquiere relevancia, debido a la escasa literatura nacional existente, aporta información contextualizada a nuestro país; y contribuye a diseñar una metodología comprensiva para la evaluación psicológica.

Palabras claves: Vivencias, Exposición a la Violencia de Género en la Pareja, Gráficas, Narrativas y Dinámicas traumatogénicas.

Índice

1. INTRODUCCIÓN 6

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS 11

2.1 ASPECTOS GENERALES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA 11
Definición Violencia de género en la pareja 11
Tipos de violencia en la pareja 13
Magnitud del problema 14
2.2 HIJOS E HIJAS DE MUJERES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA 16
Definición exposición a la violencia de género en la pareja 16
Estadísticas de la exposición de niños y niñas a violencia de género en la pareja 19
Consecuencias en los niños y niñas expuestos a violencia de género en la pareja 20
Factores que inciden en los efectos de la violencia de género en la pareja 23
Factores de riesgo o vulnerabilidad 24
Factores protectores 26
Exposición a la violencia de género en la pareja en escolares 27
2.3 EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA COMO TRAUMA 29
2.4 EL DIBUJO Y SU NARRATIVA COMO HERRAMIENTA EN LA COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA 34
Beneficios de la utilización del dibujo y de las narrativas asociadas en los/as niños/as que han vivenciado una situación traumática 34
Desarrollo evolutivo de los dibujos 35
Dibujo de la Figura Humana 36
Persona Bajo la Lluvia 38
Test de la Familia 40

3.- OBJETIVOS 43

4.- MARCO METODOLÓGICO 44

4.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN 44
4.2 POBLACIÓN Y MUESTRA 45
4.3 CONCEPTOS CENTRALES 51
4.4 INSTRUMENTOS 52
4.5 PROCEDIMIENTO 52
4.6 PLAN DE ANÁLISIS 55

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS 58

5.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO 58
Ítems evolutivos 58
Indicadores gráficos 60

Indicadores expresivos Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia 60
Indicadores de Contenido del Dibujo de la Figura Humana 64
Indicadores de Contenido de la Persona Bajo la Lluvia 68
Indicadores de Contenido del Test de la Familia 72
Observaciones cualitativas 76
5.2 NARRATIVAS 79
Aspectos generales 80
Visión de sí mismos/as 80
Valoración negativa de sí mismos/as 81
Estrategias de resolución de conflictos 83
Percepción del mundo 84
Valoración negativa del mundo 85
Factores Protectores 88
Factores de Riesgo 91
5.3 INTERRELACIÓN ENTRE EL ANÁLISIS GRÁFICO Y NARRATIVO DE LAS VIVENCIAS DE LOS/AS NIÑOS/AS 92
6. CONCLUSIONES 97
7. REFERENCIAS 110
8. ANEXOS 124

1. Introducción

Desde la década de los noventa, la violencia contra la mujer ha adquirido gran relevancia a nivel internacional (UNICEF, 2006), siendo reconocida como un grave problema tanto de derechos humanos como de salud pública, afectando de forma global a toda la sociedad (WHO, 2005). Diversos estudios destacan que la violencia en la pareja es el tipo de violencia contra la mujer que tiene mayor magnitud a nivel internacional (Save The Children, 2011; UNICEF, 2006).

En Chile, el Servicio Nacional de la Mujer (2009a) estima que en la Región Metropolitana un 50.3% de las mujeres ha experimentado algún tipo de violencia conyugal a lo largo de su vida. En este sentido, no solo las mujeres se ven afectadas por las consecuencias de esta violencia, sino que también tendría un efecto expansivo en el ambiente inmediato expuesto a esta violencia, como lo es el caso de los/as hijos/as de las mujeres (Holt, Buckley y Whelan, 2008; Lira, 1998).

En relación con lo anterior, la literatura ha evidenciado que los/as niños/as que viven en hogares violentos se verían afectados en su bienestar y desarrollo psicológico general (Edleson, 1999a; García - Moreno y Watts, 2011; Holt y cols., 2008; Larraín, 1994; Margolin y Gordis, 2000; 2004; SERNAM, 2012; WHO, 2005). Esto resulta de gran importancia a considerar, ya que los estudios han demostrado que la mayoría de los hogares en donde existe violencia de genero en la pareja (VGP) son familias con hijos/as (WHO, 2002).

Aún no existe una conceptualización estandarizada sobre el fenómeno que implica a las hijas e hijos de parejas donde existe violencia contra la mujer. Sin embargo, en la literatura especializada, diversos estudios se han encargado de ampliar la comprensión y visibilización de esta problemática, en donde se ha logrado una evolución de las terminologías y tipologías planteadas en un comienzo. En este sentido, desde la década de los noventa, varios investigadores han coincidido en que el término de *exposición* es el que captura de manera más comprensiva la realidad de este fenómeno. Al respecto, la mayoría de los/as autores concuerdan en que la exposición a VGP ocurriría cuando los/as niños/as ven, oyen, se encuentran involucrados y/o experimentan las consecuencias de la

violencia de género acontecida entre sus cuidadores (Evans, Davies y Dilillo, 2008). Siguiendo esta evidencia, Holden (2003) propuso una taxonomía de diez tipos diferentes de exposición a los que podrían verse sometidos estos/as niños/as, incluyendo situaciones en que los/as niños/as estarían involucrados/as de forma más directa en la violencia hasta otras experiencias en que los/as que serian aparentemente más inconscientes de la ocurrencia de ésta.

Estudios nacionales como internacionales han destacado la alta prevalencia de niños/as que se encuentran o han sido expuestos a la VGP (SENAME, 2012; SERNAM, 2012; UNICEF, 2006). No obstante, algunos investigadores destacan que aún no se puede llegar a un consenso respecto de la magnitud de este fenómeno, debido a que durante mucho tiempo éste ha sido invisibilizado (Buckley, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; SERNAM, 2009b; 2012). Estudios internacionales estiman que alrededor de 275 millones de niños/as han estado presentes ante la violencia ejercida hacia su madre (UNICEF, 2006). En cuanto a la realidad nacional, el SENAME (2012) indica que 5467 niños/as han estado expuestos a esta violencia (12.6%), equivaliendo al tercer tipo de mayor prevalencia de maltrato infantil.

Una de las controversias más importantes que afecta el fenómeno de la exposición a la VGP es si ésta se debiera considerar como un tipo de maltrato infantil, en donde algunos investigadores avalarían este planteamiento, enfatizando las consecuencias similares que generarían ambos fenómenos (Holden, 2003; Kitzmann, Gaylord, Holt y Kenny, 2003). No obstante, otros sostienen que considerar esta problemática como un tipo de maltrato podría provocar una indiferenciación en los tratamientos de cada uno; así como también podría elevar excesivamente las tasas de maltrato infantil (Edleson, 1999b).

Más allá del debate mencionado, otros autores han centrado la atención en que el fenómeno de la exposición a la VGP constituiría una vivencia traumática, debido a las dificultades que tienen los/as niños/as de comprender y de otorgarle un sentido y significado a lo que se encuentran experimentando (Barudy y Dantagnan, 2005).

El reconocimiento de la magnitud e impacto que genera la exposición a VGP en los niños y niñas ha conducido a la proliferación de diversas investigaciones internacionales, con el fin de comprender a cabalidad este fenómeno. En este sentido, por una parte, se ha llegado al consenso de las consecuencias negativas que dicha exposición conllevaría en el funcionamiento general de los niños y niñas. Así, en comparación con familias no violentas, los niños y niñas expuestos/as a VGP pueden manifestar graves dificultades en su desarrollo social, emocional, cognitivo y académico (Edleson, 1999a; Margolin y Gordis, 2000; Wolfe, Crooks, Lee, McIntyre y Jaffe, 2003), las que podrían afectar su desarrollo futuro (Carpenter y Stacks, 2009). Por otra parte, los/as investigadores/as han focalizado sus esfuerzos en desarrollar estrategias pertinentes y eficaces para la prevención y tratamiento tanto de las madres como de sus hijos/as.

A pesar de la alta ocurrencia de este fenómeno en Chile, se ha apreciado una escasez de estudios nacionales referentes al tema, lo cual podría ser una limitante para las futuras intervenciones psicológicas realizadas con estos niños y niñas, en tanto éstas se fundamentarían solamente en los resultados de las investigaciones internacionales. Por ende, se podría generar un sesgo cultural, debido a las diversas costumbres que pudieran presentar las familias en otros países; y los diversos efectos que conllevaría la VGP en los/as niños/as, por lo que surge la necesidad de conocer las particularidades que se presentan en nuestra población.

Por otro lado, la información recopilada en los estudios internacionales ha sido en su mayoría proveniente de los reportes de las madres, así como de los profesionales a cargo del tratamiento de estos niños/as (Holt y cols., 2008), en donde se han focalizado principalmente en los aspectos sintomatológicos que conlleva la exposición a VGP (Buckley, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; 2004; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; 2012; Sternberg y cols., 2006; UNICEF, 2006; Wolfe y cols., 2003). Es por esta razón, que los/as investigadores han recalcado la importancia de explorar las vivencias y la percepción desde primera fuente, es decir, desde la propia perspectiva de los hijos e hijas (Holt y cols., 2008), lo cual ha sido incorporado como objetivo principal para la realización de este estudio.

Para fines de esta investigación, se entenderán las vivencias desde el enfoque teórico del constructivismo evolutivo, considerándolas como la manera en que los/as niños/as dotan de sentido y significación personal a su experiencia (Benyakar y Lezica, 2005; Capella, 2011).

Es importante señalar que esta investigación se enmarca dentro del Centro Comunitario de Salud Mental de Pudahuel, en donde se evaluaron a 5 niños y 7 niñas escolarizados/as entre 8 y 10 años de edad. La elección de este rango etario responde a la alta demanda existente en el Centro para brindar atención a niños y niñas de esta edad, expuestos/as a la VGP a lo largo de su vida.

Considerando todo lo anterior, esta investigación tiene el propósito de aproximarse a las vivencias de los/as niños/as expuestos a la VGP a través de dos fuentes de información, como son las pruebas proyectivas gráficas y las narrativas asociadas a ellas. Para esto, en un primer momento, se evaluó a los/as participantes mediante tres pruebas proyectivas gráficas -Dibujo de la Figura Humana, la Persona Bajo la Lluvia y el Test de la familia -, con el fin de acceder a la percepción que estos niños/as tienen de sí mismos y de su familia; y de cómo se visualizan ante el afrontamiento de un ambiente adverso. La elección de la utilización de las técnicas gráficas, se debió a que generalmente los/as niños/as que han experimentado una situación traumática tienen dificultad en relatar lo vivenciado (Machioldi, 1997; 1998; 2001), por lo que una actividad lúdica, presente en la cotidianeidad de cada niño/a, podría ser una manera no invasiva de acceder a las experiencias subjetivas de éstos/as, pudiendo facilitar la externalización de sus emociones (Cabezas, 2007; González, 2008; Machioldi, 2001; Opazo y Rivera, 2009).

Posteriormente, con el objetivo de alcanzar una mayor comprensión de la producción gráfica, se les solicitó narrar una historia de lo dibujado. A partir de ello, se llevó a cabo un análisis de carácter mixto - cuantitativo y cualitativo -, con un predominio en lo cualitativo, con el fin de lograr una mirada más comprensiva e integral respecto a las experiencias subjetivas de los/as niños/as.

De esta forma, la pregunta que orienta y guía la presente investigación es: *¿Cuáles son las vivencias de niños y niñas escolarizados, de la región Metropolitana, entre 8 y 10 años, expuestos a violencia de género en la pareja?*

Debido a la escasez de literatura nacional referida a las vivencias y experiencias subjetivas de las niñas y niños expuestos a la VGP, la relevancia de esta investigación radica en levantar información rigurosa y contextualizada a la población de nuestro país. Considerando que el estudio tiene un carácter exploratorio, se espera que los resultados encontrados permitan contribuir a la ampliación de los conocimientos existentes en esta área, favoreciendo una comprensión más integral del fenómeno. Así también, se espera que el presente trabajo sea una motivación para futuras investigaciones, las cuales puedan extender los resultados obtenidos en este estudio, incluyendo una muestra más amplia de la población de niños y niñas expuestos a situaciones violentas en la pareja. Finalmente, los hallazgos de este estudio podrían contribuir a optimizar los recursos de las instituciones públicas del área de la salud mental que actualmente atienden a niños y niñas expuestos a la VGP. Esto, en tanto el presente estudio aporta conocimientos referidos a la metodología que podría resultar beneficiosa para implementar una evaluación psicológica comprensiva a estos niños y niñas. Junto con ello, los conocimientos generados podrían ser útiles para el diseño de intervenciones psicológicas pertinentes y oportunas en esta población, las cuales consideren las vivencias de estos niños y niñas como un aspecto central al momento de plantear los objetivos psicoterapéuticos.

2. Antecedentes Teóricos

En el presente apartado se abordan inicialmente aspectos generales sobre la VGP, a modo de contextualizar y comprender este fenómeno, en el cual se enmarca la investigación. Posteriormente se ahonda en la conceptualización de los niños y niñas expuestos a la violencia de género y su relación con los distintos tipos de maltrato infantil. Además, se realiza una aproximación desde la literatura a las consecuencias y efectos que les conlleva tanto en el desarrollo cognitivo, emocional, social y moral, con especial relevancia en los niños y niñas entre 8 y 10 años, grupo etario en que se focaliza el estudio.

Por otro lado, se describen la relación entre el trauma y la exposición a la VGP, para luego finalizar en el planteamiento de las evidencias científicas sobre la utilidad de las técnicas proyectivas gráficas en la evaluación de las experiencias subjetivas de niños y niñas que han sido expuestos a situaciones traumáticas, y los aspectos a evaluar por cada una de ellas, con el fin de comprender de una mejor manera esta problemática, y así plantear un modelo exploratorio de evaluación pertinente, oportuna y beneficiosa para la práctica clínica con niños y niñas expuestos a la VGP.

2.1 Aspectos Generales de la violencia de género en la pareja

Definición Violencia de género en la pareja

La violencia que sufren las mujeres por parte de sus parejas ha sido considerada como uno de los problemas de salud de más alta incidencia en nuestra sociedad (Larraín, 1994; WHO, 2005), siendo un fenómeno global, el cual no se limita por la geografía, clases sociales, edades, culturas, religiones, etnias ni Estados (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012; Cantera, 2004; Pico-Alfonso y cols., 2006; UNICEF, 2006; WHO, 2002). Es por ello que desde la década de los noventa se comenzaron a adoptar un conjunto de medidas legales como políticas públicas, con el fin de combatir y sancionar la violencia en contra de las mujeres, debido a que ésta se considera como una grave violación de los derechos

humanos y un problema de salud pública (WHO, 2005). Desde este marco, cabe mencionar, que el fenómeno de la VGP se encuentra incluido en la problemática que en nuestro contexto nacional se denomina violencia intrafamiliar, debido a que ésta se refiere al maltrato existente hacia algún miembro de la familia, pudiendo ser la pareja, los/as hijos/as, entre hermanos/as y/o la presencia de violencia hacia adultos mayores (Larraín, 1994; Lira, 1998; SERNAM, 2009a; UNICEF, 2007).

Conceptualizar el fenómeno ha sido una labor compleja para quienes lo investigan, lo cual se ha debido al entorno privado donde ocurre, así como a la falta de consenso en torno a un lenguaje unificado para su definición, lo que ha conllevado ha obstaculizar la validez de los estudios destinados a conocer la prevalencia de éste (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012).

En la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer (Convención de Belem Do Pará), la cual fue ratificada en Chile en el año 1994, se define la violencia contra la mujer como "*cualquier conducta que cause daño, muerte o algún tipo de sufrimiento a la mujer en razón de su género".* Asimismo, la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer (Asamblea General Naciones Unidas, 1993) describe en su artículo 1 la violencia contra la mujer como *"todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas a tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como privada"*, tal comportamiento incluye los actos de agresión física, maltrato psicológico, relaciones sexuales forzadas y otras formas de violencia sexual y diversos comportamientos de control (WHO, 2002). En consecuencia, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la mujer (recomendación general n°19), define a la violencia contra la mujer dentro de la violencia de género como una forma de discriminación, la cual es comprendida como *"la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer o porque la afecta en forma desproporcionada".*

Estudios internacionales han indicado que el tipo de violencia más común contra la mujer es la violencia dentro de la pareja (Save The Children, 2011; UNICEF, 2006), lo

cual no excluye la existencia de hombres agredidos, sino que los actos violentos ejercidos por los hombres hacia el género femenino tienen porcentajes abrumadores, según lo señalado por las 48 encuestas realizadas en todo el mundo (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2002; WHO, 2002). Asimismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004) concluyó que la mayoría de los femicidios ocurren dentro de los espacios de las relaciones íntimas, siendo resultado de continuos episodios de violencia en la pareja.

La violencia de pareja es un proceso que puede suceder antes, durante o después de que se establezca una relación formal entre dos personas, pudiendo ocurrir fuera o dentro del espacio físico y social delimitado por los territorios doméstico, familiar, conyugal o del género (Cantera, 2004). Los estudios internacionales indican que habitualmente coexisten diferentes tipos de abuso en la relación de pareja (WHO, 2002), pudiendo estar presente la violencia física, psicológica, sexual o económica.

Tipos de violencia en la pareja

Los subtipos de abusos que pudieran ocurrir dentro de la pareja, se presentan a continuación (SERNAM, 2009a; 2009b):

Violencia física: Se caracteriza por ser un acto ejercido por una persona que está en relación de poder respecto a otra, la cual intenta infligir un daño mediante el uso de la fuerza física o algún tipo de objeto o arma, pudiendo provocar lesiones.

Dentro de la violencia física se determinan dos niveles posibles:

-Violencia física leve: En esta categoría se consideran las conductas como abofetear, tirar cosas, empujar, arrinconar o tirar el pelo.

-Violencia física grave: Se consideran las conductas que incluyen golpes de puño o con algún objeto que pudiera hacer daño; patear, arrastrar o dar una golpiza; intento de

estrangulamiento; intento de quemar o quemar directamente; y amenazar de uso o uso directo de pistola, cuchillo y otra arma en contra de ella.

Violencia psicológica-emocional: Es toda acción u omisión que intente provocar un daño a la autoestima, la identidad o el desarrollo adecuado de una persona. Dentro de esta categoría, se incluyen los insultos constantes, humillación, negligencia, menosprecio, chantaje, degradación, aislamiento de familiares o amigos y amigas, la ridiculización, el rechazo, manipulación, amenazas, explotación, el no reconocer aciertos y la comparación negativa con otros.

Violencia sexual: Es todo acto en el que una persona en relación de poder y por medio de la fuerza física, intimidación psicológica o coerción, obliga a otra que realice un acto sexual en contra de su voluntad o que la incite en participar en interacciones sexuales que propicien la victimización o humillación a favor de su gratificación.

Violencia económica: Son las medidas tomadas por el agresor u omisión que afecta en la sobrevivencia de la mujer y sus hijos e hijas, o la destrucción de sus bienes personales o de sociedad conyugal. Además, incluye la negación a la mantención y educación de sus hijos e hijas o en los gastos básicos para la sobrevivencia del grupo familiar (SERNAM, 2009b).

Magnitud del problema

A nivel nacional, las denuncias de mujeres afectadas por esta problemática han ido en aumento, lo que se ve representado en los casos en los cuales se encuentra presente la violencia intrafamiliar, en donde en la Justicia Penal el 90% de los denunciantes son de sexo femenino; mientras que en los Tribunales de familia, corresponde al 96% de los casos (SERNAM, 2012). Recientemente, según estudios realizados por el Servicio Nacional de la Mujer (2012), los datos indican que casi dos millones de mujeres sufren de este tipo de violencia y una mujer muere a la semana, asesinada por su pareja o ex pareja, lo cual se condice con las altas cifras obtenidas en la encuesta de victimización realizada por el Ministerio del Interior (2008). Dicha encuesta concluyó que el 35.7% de

las mujeres en Chile, entre 15 y 59 años, habían sido afectadas por violencia ejercida por sus parejas (SERNAM, 2012). De este universo, 37% experimentó violencia psicológica; 24.6% violencia física leve; 15% violencia física grave; y 15.6% violencia sexual. Junto con ello, las estadísticas nacionales indican que si bien en el período 2007-2012 los femicidios han descendido, las cifras siguen siendo alarmantes, registrándose 34 femicidios en el año 2012 (Servicio Nacional de la Mujer, 2012). Actualmente, según la Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales, solicitada por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública y ejecutada por Adimark GFK (2013), el 11.4% de las mujeres señalaron haber sufrido alguna forma de violencia por su pareja o ex pareja en el último año, del cual el 10.2% corresponde a la categoría de violencia psicológica; 3.9% violencia física; y 1.8% violencia sexual.

En la región Metropolitana, de acuerdo a los resultados obtenidos mediante un estudio realizado por el Servicio Nacional de la Mujer (2009a), un 50.3% de las mujeres ha vivido algún tipo de violencia. Este estudio informa que un 16.3% habría sufrido sólo violencia psicológica, un 5.9% sólo física, 0.8% sólo sexual, 13.2%, física y psicológica, 1.2% psicológica y sexual; 0.5% física y sexual; y 12.5%, violencia psicológica, física y sexual.

Es importante señalar que varios investigadores internacionales han postulado que la violencia en la pareja tiene un efecto expansivo, ya que no es considerado como un fenómeno aislado, sino que se encuentra dentro de un sistema familiar (Holt y cols., 2008; Lira, 1998). Por ello, además de provocar un impacto en la salud y bienestar de la persona agredida directamente, genera un efecto negativo en el entorno inmediato expuesto a la violencia, como lo son especialmente, sus hijos e hijas, lo cual constituye una importante amenaza para la salud y el bienestar de ellos y ellas (Edleson, 1999a; García- Moreno y Watts, 2011; Larraín, 1994; Margolin y Gordis, 2000; 2004; SERNAM, 2012; WHO, 2005). Lo anterior es de gran relevancia, puesto que los estudios muestran consistentemente que la VGP es más común en las familias con hijos e hijas (WHO, 2002).

2.2 Hijos e Hijas de Mujeres Víctimas de la Violencia de Género en la Pareja

Definición exposición a la violencia de género en la pareja

No hay una conceptualización estandarizada para referirse a los hijos e hijas de mujeres que han sido víctimas de la VGP. Sin embargo, en diversas investigaciones internacionales, se ha observado una evolución tendiente a ampliar la comprensión de la problemática, lo cual ha conllevado a una mayor visibilización y entendimiento del tema a nivel social, surgiendo distintas terminologías y definiciones. En sus inicios, a mediados de la década de los 70 e inicios de los 80, algunos estudios comienzan abordando la problemática refiriéndose a los niños y niñas como "*testigos*" u "*observadores*" de la violencia. No obstante, desde la década de los noventa, los/as investigadores/as han comenzado a utilizar el término "*exposición*", el cual sería más atingente al fenómeno vivenciado por los/as niños/as, ya que incluiría múltiples vías de daño al desarrollo del niño/a, sin necesariamente que éstos hayan tenido que ser observador/a directamente de la violencia (Evans y cols., 2008; Lizana, 2012a).

Hasta la fecha no hay una definición universal de lo que se comprende por "*exposición*", sin embargo, la mayoría de los investigadores coinciden en que la exposición acontece cuando los/as niños/as ven, oyen, están directamente involucrados o experimentan los efectos de la violencia física o sexual ocurrida entre sus cuidadores (Evans y cols., 2008).

En la literatura internacional, actualmente existe controversia respecto a si la exposición a VGP se debiera considerar o no como un tipo de maltrato infantil. La Organización Mundial de la Salud define el maltrato infantil como todas las formas de violencia física y/o emocional, maltrato, abuso sexual, abandono, negligencia, la explotación comercial o de otro tipo, lo que resulta en un daño real o potencial para la salud, supervivencia, desarrollo o dignidad para el niño o la niña en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza y poder (WHO, 2006). Investigadores como Holden (2003) y Kitzmann, Gaylord, Holt y Kenny (2003), avalan la inclusión de la exposición a la VGP como un tipo de maltrato, debido a que ambos fenómenos provocarían efectos

similares en los/as niños/as como lo son las consecuencias a nivel psicológico y conductual; y en el entorno en el cual viven. Sin embargo, otros autores no concuerdan en su inclusión, ya que aumentaría en altas proporciones las cifras del maltrato infantil y podría causar una indiferenciación en sus estrategias de intervención (Edleson, 1999b). Cabe mencionar que este estudio se enmarca dentro de una perspectiva integrativa, el cual incluye las diferentes experiencias de violencia que han vivido los/as niños/as en sus hogares.

Siguiendo esta misma línea, Holden (2003) plantea que existirían diez categorías distintas en el fenómeno de la exposición a la VGP, las cuales varían desde que los/as niños/as sean activamente partícipes de la violencia hasta el ser aparentemente inconsciente de la ocurrencia de ésta, no excluyendo la existencia de más de una categoría en la experiencia de los/as niños/as. Esta taxonomía fue formulada en base a diferentes estudios cualitativos, los cuales permitieron sistematizar información proveniente tanto de niños y niñas como de sus madres. Las categorías se dividirían en:

-Violencia prenatal: Se refiere a cuando el feto se encuentra en desarrollo y éste siente los efectos de la violencia que ocurre en el exterior, pudiendo ser tanto real como imaginario. Ejemplo de lo anterior son: la percepción de la madre de que el desarrollo del feto pudo haber sido afectado por la violencia; el miedo que experimentó la madre frente a ésta; o el asalto del feto en el útero.

-Intervención en los episodios de violencia: El/la niño/a interviene verbal o físicamente con el fin de detener el episodio de violencia, pudiendo solicitarle a los padres que se detengan o realizar un intento a favor de la defensa de su madre.

-Víctima de violencia física o psicológica durante el episodio de violencia: Los/as niños/as son agredidos verbal o físicamente por sus padres, pudiendo resultar herido en el incidente o accidentalmente golpeado por algún objeto lanzado en la ocurrencia de la violencia.

-Participante: El/la niño/a es obligado o incitado a participar en el acto de violencia. Ejemplo de esto podría ser forzado a ser espía o burlarse de su madre.

-Testigo ocular: Los/as niños/as observan directamente el evento de la violencia o se encuentran presentes escuchándolo.

-Testigo auditivo: El/la niño/a escucha la violencia que está ocurriendo, pudiendo oír gritos, amenazas o roturas de objetos.

-Observador de las consecuencias inmediatas de la agresión: El/la niño/a observa los efectos iniciales del episodio de violencia. Esto se refiere a ser testigo de las heridas provocadas; la llegada de la policía o la ambulancia en el hogar; de su propiedad dañada; o ante la presencia de las intensas emociones surgidas luego del acto de violencia.

-Experimentar las secuelas del abuso: Se refiere a los cambios enfrentados en su vida como efecto del evento de violencia, como por ejemplo: vivenciar la depresión materna; la separación de los padres; traslados de hogar, lo cual podría conllevar un cambio en la crianza de los/as niños/as.

-Enterarse de lo ocurrido: Los/as niños/as escuchan o reciben los comentarios sobre la violencia de género acontecida en la pareja, pudiendo escucharlos de la madre, los hermanos o de un pariente.

-Aparentemente inconscientes del evento de violencia: El/la niño/a aparenta ser inconsciente del evento ocurrido entre la madre y su pareja, ya que el suceso podría haber ocurrido fuera del hogar; cuando los/as niños/as se encontraban ausentes; o, cuando la madre pensaba que su hijo/a estaba dormido.

Numerosas investigaciones internacionales que se han llevado a cabo en los últimos años, han puesto de manifiesto la alta co-ocurrencia entre VGP y el maltrato infantil (Appel y Holden, 1998; Edleson, 1999b; Holt y cols., 2008; McCloskey y cols., 1995; Osofsky, 2003; UNICEF, 2006; 2007; 2012). En una revisión de 12 investigaciones,

Edleson (1999b) encontró que esta co-ocurrencia se presentaba entre un 30% y un 60% de los casos evaluados. En la misma línea, otros estudios han indicado que los/as hijos/as de mujeres víctimas de violencia de género tienen 15 veces más posibilidades de sufrir agresiones físicas y psicológicas directas, incluyendo los abusos sexuales por parte del padre (Osofsky, 2003; UNICEF, 2006). A nivel nacional, el Tercer estudio de Maltrato Infantil realizado por UNICEF el año 2006, informa que más de la mitad de los niños que habían experimentado la violencia física grave, provenían de hogares en donde existía VGP (UNICEF, 2007). Siguiendo esta evidencia, el Cuarto estudio de Maltrato Infantil realizado por la UNICEF el año 2012, muestra que un 29.8% de los/as niños/as que son afectados por violencia física grave viven en un hogar en el que se encuentra presente la VGP, cifra que es seis veces superior al 5% de los niños que no experimentan violencia. Sumado a lo anterior, se constató que el 40% de los/as niños/as que habían sido abusados sexualmente habían experimentado VGP (UNICEF, 2012).

Estadísticas de la exposición de niños y niñas a violencia de género en la pareja

Diversos estudios nacionales como internacionales, han indicado que un alto porcentaje de niños y niñas han estado expuestos a la VGP (SENAME, 2012; SERNAM, 2012; UNICEF, 2006). No obstante, varios autores concuerdan en señalar que esta problemática ha estado invisibilizada (Buckley, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; SERNAM, 2009a; 2012), lo cual ha incidido en que aún no exista un consenso respecto a las estadísticas, lo que no ha permitido conocer con exactitud la magnitud del fenómeno.

Según la UNICEF (2006), se estima que alrededor de 275 millones de niñas y niños, a nivel global, han estado presentes cuando sus madres sufren de violencia en la pareja.

En cuanto a la realidad chilena, el Servicio Nacional de Menores (2012), señala que 5467 niños y niñas son testigos de esta violencia (12.6%), lo que equivale al tercer tipo de maltrato de mayor porcentaje presentado. Por otro lado, el Servicio Nacional de la Mujer (2012) encontró que de los casos investigados por el Ministerio Público, el 85.1% de las mujeres afectadas por la violencia por su pareja tenía hijos e hijas en común con su

agresor, registrándose que el 57.9% del 85.1% eran expuestos a dicha violencia. No obstante, en más de un tercio de los casos no se pudo obtener toda la información que se requería para saber si había presencia de los/as niños/as ante el acto de violencia. El estudio citado además indagó en 140 carpetas de los Tribunales de Familia entre los años 2008 y 2009, en donde se constató la existencia de un 83.7% de niñas y niños expuestos a la VGP, sin embargo, no se pudo comprobar en un 9% del 100% de ellos/as. Actualmente, según la Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2013), concluyó que un 29.8% de los/as niños/as entre 11 y 17 años de edad, asistentes a establecimientos de educación regular del país, afirmaron que en su hogar existe violencia entre sus padres.

Consecuencias en los niños y niñas expuestos a violencia de género en la pareja

Las relaciones dentro de la familia se han caracterizado por tener gran influencia en el desarrollo biopsicosocial de los niños y niñas. Por tanto, en las familias donde existe violencia, la mayoría de los aspectos tanto emocionales, sociales como morales de las relaciones familiares son afectados por tal dinámica (UNICEF, 2007).

Las investigaciones internacionales realizadas en esta problemática concuerdan en la presencia de ciertos efectos generales que se asociarían a la exposición, sin embargo, sería erróneo suponer que el impacto es previsiblemente similar para todos los niños y niñas, ya que varían según las características individuales, familiares y contextuales del niño/a (Holt y cols., 2008; Sternberg, Baradan, Abbot, Lamb y Guterman, 2006). Es por esto que al pretender comprender las vivencias de los/as niños/as, es preciso considerar los múltiples factores asociados a ellos, los cuales pueden potenciar o disminuir tales secuelas.

Siguiendo esta evidencia, hasta la actualidad, numerosos estudios han constatado que la VGP puede ser una amenaza a la seguridad y bienestar de los/as niños/as que han sido expuestos a ella, lo cual conllevaría una serie de repercusiones tanto para su bienestar físico y psicológico como para su posterior desarrollo social y emocional, en

comparación con niños y niñas que viven en familias no violentas (Holt y cols., 2008; Kitzmann y cols, 2003; Patró y Limiñana, 2005; UNICEF, 2006). Es decir, además de derivarse en efectos a nivel sintomatológico, supone un importante factor de vulnerabilidad para el posterior ajuste psicológico del niño o la niña, tal como distintos investigadores señalan, el riesgo de que los/as niños/as expuestos a violencia de género en el hogar presenten dificultades a nivel emocional y conductual tiene una probabilidad dos veces mayor que los/as niños/as que no están expuestos (Kitzmann y cols., 2003; Sternberg y cols. 2006; Wolfe y cols., 2003), lo cual implica mayores dificultades en la adaptación ante la distintas situaciones que se les presentan.

Los resultados obtenidos en los diversos estudios realizados sobre los efectos de la exposición a la VGP en los niños y niñas (Buckley, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; 2004; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; 2012; Sternberg y cols., 2006; UNICEF, 2006; Wolfe y cols., 2003), coinciden en la presencia de síntomas clínicamente observables los que afectan distintos ámbitos del desarrollo, tales como:

Desarrollo cognitivo: La exposición a la violencia puede causar deterioros cerebrales, debido a la constante sensación de miedo, la cual hiperestimula y daña ciertas áreas del cerebro, pudiendo manifestarse en dificultades de aprendizaje, memoria, habilidades verbales y problemas en la adquisición del lenguaje o Trastornos de Hiperactividad o Déficit Atencional, lo cual tiene consecuencias en la disminución del rendimiento escolar (Baker y Jaffe, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; 2004; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006, UNICEF, 2006; Sudermann y Jaffe, 1999).

Desarrollo afectivo: Los niños y niñas tienen más posibilidades de presentar síntomas depresivos, cuadros de ansiedad, baja autoestima, inhibición, miedo, distorsiones cognitivas, sentimientos de ira, tristeza, vergüenza, culpabilidad, estigmatización y estrés, sintomatología disociativa, retraimiento y, en algunos casos, podrían presentar síntomas de estrés postraumático, tales como insomnio, fobias, ansiedad, reexperimentación del trauma, pesadillas y trastorno disociativo (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann

y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003). Además, se ven dificultados en la identificación y reconocimiento de las emociones como de empatizar con el otro, debido a la escasa pertenencia, permanencia y seguridad en los vínculos con sus progenitores, lo cual es la base para desarrollar tales carencias (Barudy, 2005; UNICEF, 2006). Sin embargo, otros niños y niñas serían más propensos a que estos sentimientos se tradujeran en somatizaciones como cefaleas, dolores estomacales, problemas respiratorios y a la piel, trastornos de conductas alimentarias, alteraciones del sueño o dificultades en el control de esfínter (SAVE THE CHILDREN, 2011; Sudermann y Jaffe, 1999).

Desarrollo social: Los/as hijos/as de las mujeres víctimas de la violencia por la pareja podrían llegar a presentar problemas de conducta, tales como abuso de sustancias, comportamiento criminal, agresividad, hostilidad, comportamiento negativista desafiante, hiperactividad y aislamiento, lo cual generaría una reducción en el área de competencias sociales como en la dificultad de generar y mantener amistades. Es decir, habitualmente repetirían el patrón de violencia al cual han sido expuestos, pudiendo acosar a otros niños y niñas; o de sufrirlo. No obstante, en otros casos, se perciben sobre adaptados, asumiendo roles paternales y protectores (Baker y Jaffee, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Edleson, 1999a; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; 2012b; SAVE THE CHILDREN, 2012; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003).

Desarrollo moral: Podrían construir un nuevo sistema de valores ligados a creencias sexistas en las relaciones, es decir a los roles a cumplir dentro de la familia, lo cual es un daño que podría perdurar en el tiempo y podría incidir en la conformación de sus futuras relaciones (Baker y Jaffee, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Lizana, 2012a; Sudermann y Jaffe, 1999).

Como se ha constatado, la violencia en la vida de los/as niños/as puede tener consecuencias devastadoras que podrían perdurar en el tiempo, aunque el acto de violencia haya cesado. Estas consecuencias a largo plazo, podrían alterar su funcionamiento emocional; la manera de vincularse o la adjudicación de roles a ocupar

dentro de las relaciones interpersonales; y la posibilidad de que los/as niños/as repitan el tipo de relación de sus padres en su vida adulta (Lizana, 2012a).

De este modo, la familia es considerada como el primer agente socializador de los niños y niñas y el más determinante en la instauración de modelos adecuados de funcionamiento social. Por lo tanto, los hechos anormales, en especial, la existencia de violencia en el hogar, interrumpe el curso normal de crecimiento y adaptación de los/as niños/as (Sternberg y cols., 2006).

De esta perspectiva, debido a que la mayoría de los resultados presentados son obtenidos en base a la información entregada por las madres de estos niños/as, los investigadores han puesto énfasis en la necesidad de conocer de manera directa las vivencias de los/as hijos/as de las mujeres violentadas por su pareja, para de esta manera tener la información proveniente de primera fuente y lograr una mayor validez en los estudios (Holt y cols., 2008).

Factores que inciden en los efectos de la violencia de género en la pareja

Diversos autores han señalado que existen una serie de factores que influenciarían y determinarían las consecuencias psicológicas que presentan los/as niños/as expuestos a VGP. Sin embargo, no hay una vía directa de causalidad, sino que hay una constante interacción entre los factores protectores y de riesgo en el niño o niña y su entorno (Wolfe y cols., 2003).

Los factores de riesgo, también llamados de vulnerabilidad, pueden condicionar o detonar una mayor gravedad en las consecuencias o incidir en una peor adaptación de los/as niños/as que han sido expuestos, en este caso, a la VGP (Lizana, 2012a).

Los factores protectores se refieren a las características que inciden en una mayor adaptación, los cuales ayudan a moderar los efectos del suceso ocurrido. Es decir, estos factores influencian en la modificación y disminución del impacto de los factores de riesgo, incidiendo en las respuestas de las personas ante los distintos estímulos, como lo es

hacer frente a la adversidad y a la difícil situación vivenciada, pudiendo mantener un proceso normal de su desarrollo (Bogat, Von Eye y Levendosky, 2009; Lizana, 2012a; Martínez-Torteya, Bogat, Von Eye y Levendosky, 2009; Suzuki, Geffner y Bucky, 2008).

Por lo tanto, el impacto de la exposición a la violencia se encontraría condicionado por la interrelación de distintos factores: características individuales del niño; de la familia; y del entorno que los rodea (Wolfe y cols., 2003).

Factores de riesgo o vulnerabilidad

A continuación se describirán los distintos factores que incidirían en el impacto generado por la exposición a la violencia.

Factores individuales del niño: Se ha planteado que la corta edad de los niños y niñas incidiría en la gravedad de las consecuencias de éstos, debido a la dependencia y poca comprensión de la situación (Carpenter y Stacks, 2009; Fosco, DeBoard y Grych, 2007; Holt y cols., 2008; Kitzmann y cols., 2003). Asimismo, al tener mayor edad, los/as niños/as tendrían un mayor riesgo de presentar problemas exteriorizados (Evans y cols., 2008; Sternberg y cols., 2006), o de intervenir en los episodios violentos familiares (Gewirtz y Medhanie, 2008). Sin embargo, otros estudios no validan estos hallazgos, señalando que no se puede obtener una validez y confiabilidad sustancial de la edad como efecto moderador, debido a las diferencias metodológicas de las distintas investigaciones (Kitzmann y cols., 2003; Wolfe y cols., 2003).

Otro factor que ha estado en discusión en relación a la incidencia otorgada en los efectos causados por la exposición a la VGP en los/as niños/as, ha sido el género, sin embargo los diversos estudios que se han llevado a cabo en torno a este tema, han indicado que no existe consistencia en los resultados producto de las limitantes metodológicas, por tanto, algunos autores concluyen que la violencia afectaría de igual forma tanto a las niñas como a los niños (Kitzmann y cols., 2003; Sternberg y cols., 2006; Wolfe y cols., 2003).

Factores familiares: Las madres que han sido víctimas de la violencia por su pareja, frecuentemente han mostrado evidencias de presentar síntomas de trauma y de depresión, lo cual podría llegar a interferir en las habilidades de crianza, pudiendo desembocar en un gran porcentaje en maltrato hacia sus hijos e hijas, potenciando y agravando los efectos negativos de la exposición a la violencia en los/as niños/as (Bogat, DeJonghe, Levendosky, Davidson y Von Eye, 2006; Graham-Bermann, Gruber, Howell y Girz, 2009). Por tanto, las dificultades de vinculación con la madre generaría un alto nivel de riesgo para los menores (Carpenter y Stacks, 2009; Graham-Bermann y cols., 2009; Martinez-Torteya y cols., 2009). No obstante, otros estudios no han llegado a un consenso sobre el rol de cierta psicopatología en la madre como factor de riesgo en las consecuencias que puede conllevar la exposición a la VGP en los/as niños/as (McCloskey y col., 1995). Siguiendo esta línea, algunas investigaciones plantean que las madres podrían intentar desplegar conductas compensatorias producto de la violencia que viven sus hijos/as en el hogar, mediante la atención y sensibilidad puesta a sus hijos/as, a través de una disciplina y crianza positiva y consistente (Casanueva, Martin, Runyan, Barth y Bradley, 2008; Letourneau, Fedick y Willms, 2007).

Factores contextuales: Otro factor de riesgo sería la presencia de estresores agregados a la situación, como lo son la pobreza y consumo de tóxicos; como también la presencia de otros tipos de violencia en el/la niño/a (Bradley y Corwyn, 2002; Grych, Fincham, Jouriles y McDonald, 2000; Margolin y Gordis, 2000). No obstante, Martínez-Torayo y cols. (2009) sugiere que la presencia de estresores no predeciría significativamente la adaptación de estos/as niños/as.

Por otro lado, un factor contextual de gran relevancia y de influencia significativa en los efectos de la exposición a la VGP en los/as hijos/as se encontraría asociado a la frecuencia, duración, gravedad y naturaleza de la exposición a la violencia existente hacia la madre (Bogat y cols., 2006; Edleson, 1999a; Gewirtz y Medhanie, 2008; Graham-Bermann y cols., 2009; Kaslow y Thompson, 2008; Kitzmann y cols., 2003; Martinez-Torteya y cols., 2009; Sternberg y cols., 2006; Wolfe y cols., 2003).

Factores protectores

En cuanto a los factores que facilitarían una mayor adaptación del niño o la niña, se podrían categorizar en:

Factores individuales del niño: Varios investigadores coinciden que la existencia de un temperamento fácil y adecuadas habilidades cognitivas en el niño o la niña, los beneficiaría en la utilización de estrategias activas y flexibles en el afrontamiento de situaciones de estrés (Compas, Connor-Smith y Jaser, 2004; Fosco y cols., 2007; Katz y Gottman, 1997; Osofsky, 1999; Suzuki y cols., 2008). Sin embargo, Martínez- Torteya y cols. (2009), no coinciden con que la capacidad cognitiva anuncie una mejor adaptación.

Otras características individuales que se identifican como factores protectores en los/as niños/as es la presencia de una percepción de sí mismo/a de manera positiva; la competencia social; un rendimiento académico exitoso; habilidad de control y de regulación emocional (Fosco y cols., 2007; Graham-Bermann y cols., 2009; Katz y Gottman, 1997; Osofsky, 1999; Suzuki y cols., 2008).

Por otro lado, Grych y cols. (2000) plantean que los niños y niñas mayores tendrían una mayor capacidad de demanda de ayuda ante una situación crítica, además de poder utilizar sus recursos de mejor manera para su propia protección.

Factores familiares: Un modelo de crianza positiva y el establecimiento de límites adecuados, proporcionaría modelos positivos a seguir por los niños y niñas, lo cual los ayudaría en controlar de mejor manera su comportamiento ante diversas situaciones. Ligado a lo anterior, se ha visto como un factor de protección la cercanía emocional con los padres y la concientización de éstos por las necesidades de sus hijos e hijas, lo cual potenciaría un mayor vínculo entre ambos (Fosco y cols., 2007; Graham- Bermann y cols., 2009; Grych y cols., 2000; Hungerford, Wait, Fritz y Clements, 2012; Katz y Gottman, 1997; Laing, 2000; Martínez-Torteya y cols., 2009; Suzuki y cols., 2008; Wyman, Cowen, Work, Hoyt-Meyers, Magnus y Fagen, 1999).

Factores contextuales: En distintas investigaciones, los niños y niñas plantearon que haber recibido un apoyo social o por parte de otras redes extrafamiliares les brindaron protección ante la situación crítica vivenciada (Graham-Bermann y cols., 2009: Suzuki y cols., 2008). Asimismo, la participación en actividades extracurriculares, generó la misma sensación, debido a ser un refuerzo positivo que potenció un aumento en la autoestima de los/as niños/as y funcionó como una vía de escape del foco familiar problemático (Suzuki y cols., 2008).

Exposición a la violencia de género en la pareja en escolares

Tal como se ha mencionado anteriormente, las consecuencias de la exposición a la VGP en la infancia pueden tener ciertas variaciones en su presentación según la etapa del desarrollo que se encuentren los/as niños/as, debido a la capacidad de comprender y procesar la experiencia, la cual varía dependiendo la edad (Carpenter y Stacks, 2009; Fosco, DeBoard y Grych, 2007; Holt y cols., 2008; Kitzmann y cols., 2003). Por tanto, hay situaciones que podrían dificultar el proceso de equilibrio necesario para la adaptación del niño/a ante los diversos contextos. Es por esta razón, que al experimentar la exposición a la VGP, los/as niños/as podrían no lograr las tareas evolutivas acorde a su edad, lo cual se podría ver interrumpido por la perturbación excesiva que genera un contexto de violencia y/o por las características particulares del desarrollo psicológico, pudiendo provocar un desequilibrio en su sistema psíquico, lo que daría cabida a la presencia de síntomas psicopatológicos.

El estudio se dirige al rango etario entre 8 y 10 años, debido a la alta demanda de atención psicológica existente para niños/as de estas edades en el Centro Comunitario de Salud Mental de Pudahuel, por causa de las consecuencias que les ha conllevado la exposición a la violencia. Siguiendo esta línea, el Anuario Estadístico Institucional del año 2011 señaló que el grupo etario de mayor atención ante esta problemática fue entre los 6 y 11 años de edad (SENAME, 2012).

A continuación, se expone un cuadro resumen sistematizado por Lizana (2012a, p.162) en base a distintas investigaciones (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007;

Sudermann y Jaffe, 1999), el cual destaca las posibles consecuencias de la exposición a la VGP en los/as niños/as de la etapa escolar, en relación a sus metas evolutivas. En conjunto con lo señalado, se incluyen otros hallazgos encontrados en diversos estudios internacionales (Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; 2004; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; UNICEF, 2006).

1.- Tabla de caracterización de las consecuencias de la exposición a la violencia de género en la pareja en escolares (entre 6 y 12 años)

Tarea del desarrollo	Efectos de la VGP	Posibles síntomas
Mayor conciencia de las emociones propias y de las de los otros (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007).	Mayor conciencia de las propias reacciones ante la violencia y de la de los padres (sufrimiento madre, enfado padre) (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007).	Culpa, tristeza, vergüenza, miedo, ansiedad y síntomas depresivos. Además, en algunos niños podría conllevar a un Trastorno de estrés postraumático o a síntomas somáticos (cefaleas y dolores estomacales) (Lizana, 2012a; Sudermann y Jaffe, 1999).
Aumenta la complejidad del pensamiento acerca de lo correcto y lo incorrecto (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007).	Mayor susceptibilidad a aceptar racionalizaciones y justificaciones de la violencia (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007).	Actitudes a favor de la violencia, conductas violentas en casa (hacia hermanas/os, madre), desobediencia.
El colegio o la escuela empieza a tener impacto en el autoconcepto (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007).	El aprendizaje se puede afectar (Baker y Jaffe, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; 2004; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006, UNICEF, 2006; Sudermann y Jaffe, 1999).	Problemas en la concentración y atención en el ámbito escolar, pudiendo provocar una baja en el rendimiento académico. Falta de energía. Baja autoestima (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; UNICEF, 2006).
Aumenta la influencia de personas externas a la familia (grupo de pares) y aparece la competencia (Cunningham y Baker, 2007).	Posibilidad de ser influenciable por mensajes violentos, puede usar la violencia para competir (Cunningham y Baker, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a).	Dificultades en la relación con pares y en la adherencia a las reglas sociales, pudiendo hacer uso de la violencia en las relaciones interpersonales, lo cual podría tener un impacto en su autoestima, deteriorándola. Posibilidad de padecer bullying o ejercerlo. Además, de tener escasas habilidades sociales, lo cual potenciaría en el aislamiento entre pares (Cunningham y Baker, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; Sudermann y Jaffe, 1999). Siguiendo esta evidencia, Sternberg y cols. (2006) señala que el rango etario que presentó mayores dificultades exteriorizadas fueron los/as niños/as entre 6 y 14 años.

Se incrementa la identificación con el mismo sexo (Baker y Jaffe, 2007).	Pueden aprender roles de género asociados a la violencia (hombre maltratador /mujer víctima) (Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Lizana, 2012a; Sudermann y Jaffe, 1999).	Conductas violentas de abuso o de aceptación del abuso. Varones desafían a figuras femeninas (madre, profesora) (Lizana, 2012a).

2.3 Exposición a la Violencia de Género en la Pareja como Trauma

La exposición a la VGP se plantea cercana al concepto de trauma, por lo que se ahondará en su definición.

Erbes (2004) señala que un trauma es un evento que en alguna medida provoca una alteración en las creencias de la persona sobre sí mismo, el mundo y los otros, causando un alto nivel de angustia, el cual, según Lizana (2012b) se daría por una situación que genera dolor, estrés y sufrimiento intenso, ocasionando que los niños y niñas no se sientan capaces de superar tal adversidad para sobreponerse. Así en términos generales, el suceso traumático se identifica con la presencia de síntomas que son consecutivos a la exposición de un suceso estresante, en donde la persona se encuentre en peligro de muerte o se vea amenazada su integridad personal; sea testigo de ello o sepa por terceros del acontecimiento (APA, 1995). Por lo tanto, al evento traumático se le agrega la incomprensión por parte de los/as niños/as, los cuales no son capaces de darle un sentido a lo ocurrido (Barudy y Dantagnan, 2005). Lo anterior, condeciría con lo vivenciado por los hijos e hijas de mujeres víctimas de VGP, ya que en la mayoría de los casos estos niños y niñas sabrían por terceros o serían víctimas y/o testigos de esta violencia.

A su vez, se encuentran los procesos traumáticos, los cuales son:

> El conjunto de eventos dolorosos y/o estresantes que emerge de las relaciones interpersonales significativas y cuyo contenido, su duración e intensidad agotan los recursos naturales del niño o de la niña, así como el de sus fuentes de apoyo social. La consecuencia de esto es que el conjunto de acontecimientos perturba una parte o la totalidad de la vida afectiva, cognitiva, conductual y relacional del niño y de la niña. (Barudy y Dantagnan, 2005, p.152)

Por lo tanto, “los hechos se convierten en traumático cuando sobrepasan los recursos naturales que poseen los niños, su familia y su entorno social para calmar el dolor y el estrés en un sentido aceptable para su psiquismo” (Barudy y Marquebreucq, 2006, p.30). Desde esta perspectiva, hay circunstancias en que el trauma se hace visible a través de distintas manifestaciones sintomáticas en las personas, pudiendo generar (entre otros cuadros clínicos) un Trastorno por Estrés Postraumático, el cual se presenta cuando una experiencia es tan disruptiva, lo cual dificulta la incorporación de ésta a la historia personal de vida. Este trastorno se puede desarrollar a través de distintos síntomas, tales como sensaciones somáticas, memorias fragmentadas o flasbacks mediante recuerdos o pesadillas, no pudiendo ser narrada la experiencia con coherencia ni otorgándole una temporalidad pasada, debido a la constante re-experimentación de ésta (Adams, 2006; Grych y cols, 2000; Kitzmann y cols., 2003; Margolin y Gordis, 2000; Ochs y Capps, 1996). No obstante, las situaciones traumáticas pueden provocar alguno de estos síntomas de manera parcial, o permanecer invisibilizado (Lizana, 2012b; Sudermann y Jaffe, 1999), lo cual no significa que el trauma no se encuentre presente.

De esta manera, al existir diferencias en la variabilidad y durabilidad en los síntomas de los hijos e hijas de las mujeres víctimas de la violencia por la pareja, no es posible conceptualizar a priori esta exposición de una manera traumática, debido a la interrelación de los factores protectores y de riesgo mencionados anteriormente. No obstante, algunos autores han descrito que la VGP constituye uno de los traumas más destructivos en el ámbito psicológico (Carpenter y Stacks, 2009), teniendo una gran capacidad de dañar producto de su cronicidad (Laing, 2000). La probabilidad de que las respuestas adaptativas adquieran características patológicas estaría asociada, mayormente, al déficit en la contención proporcionada por el contexto familiar, social, institucional, estatal o de cualquier profesional de la salud mental que brinde asistencia al niño o a la niña (Ursano, McCaughey y Fullerton, 1994). Es por ello que, en algunos casos, la presencia de factores de riesgo, ayudarían a que el evento se constituyera como traumático.

No obstante, a pesar de tener en cuenta la particularidad de cada una de las vivencias de los niños y niñas, es posible describir ciertas características comunes que permiten comprender el trauma asociado a la exposición a la VGP.

James (1996 en Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b) amplió la aplicación del modelo creado por Finkelhor y Browne (1985), el cual facilita la comprensión de las vivencias que se encuentran asociadas al trauma por las agresiones sexuales, a otros tipos de traumas infantiles, como lo es la exposición a la violencia. Por tanto, la expansión de este modelo facilitó el entendimiento, la comprensión del impacto generado y el desarrollo de planes de intervención para los niños y niñas expuestos a la VGP (Barudy y Dantagnan, 2005).

Las vivencias son la interrelación entre la representación y el afecto que se da en la psiquis, las cuales dotan de sentido y de significación personal la experiencia. Es decir, es la manera en que la realidad existe para el individuo. Además, la vivencia al circunscribirse al tiempo, le otorga continuidad al proceso de construcción de la experiencia, conjugando pasado, presente y futuro. Por lo tanto, al experimentar una situación como traumática, se produce una desarticulación del afecto con la representación, lo cual impide la conformación de la vivencia (Benyakar y Lezica, 2005). Por tanto, desde el constructivismo, según lo planteado por Capella (2011), la experiencia traumática se referiría al modo en que el individuo significa el evento disruptivo, el cual supera la capacidad de afrontamiento de la persona, perturbando sus esquemas previos.

James (1996, en Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b) propone seis dinámicas traumatogénicas, las cuales dan origen al trauma ante un evento disruptivo, como es en este caso la exposición a la VGP. Los factores causales del trauma serían: la *culpa, impotencia, pérdida y traición, rabia o destructividad, estigmatización* y *disociación*, las cuales se expondrán a continuación:

La dinámica de la *culpa* hace referencia a que los/as niños/as se sienten responsables y avergonzados del evento acontecido (Barudy y Dantagnan, 2005). Además, los hijos e hijas de las mujeres violentadas suelen asumir roles parentales en la dinámica familiar

con el fin de controlar la situación de violencia, por lo que se auto-exigen y culpabilizan al ver que esto continúa. Por tanto, al apreciar su escasa capacidad de control ante estos eventos, comienzan a surgir sentimientos de impotencia ante la incapacidad de afrontamiento al ambiente, lo cual potencia su autoimagen negativa (Lizana, 2012b). Por otro lado, según los planteamientos de Barudy y Dantagnan (2005), las manifestaciones que podrían hacer visibles las vivencias de culpabilidad a través de la conducta podrían ser: "aislamiento, intento de rectificar, autocastigo, autolesiones, abuso de drogas o sabotaje de sus logros" (p.154), es decir, los comportamientos autodestructivos.

La dinámica de *pérdida o traición* se refiere a cuando los/as niños/as se dan cuenta de que el agresor (en el caso de la exposición a la VGP), es un miembro de la familia o una persona cercana, la cual era una persona de quien dependía y en quien confiaba, le ha causado daño y/o lo ha (en ocasiones) manipulado u obligado a intervenir en contra de su madre. De este modo, el entorno de la violencia implica un quiebre en el sistema de cuidado y protección, pudiendo generar sentimientos de desconfianza en sí mismo y en los otros, negación e ira. Por otro lado, diversos autores han descrito los comportamientos ante las vivencias de pérdida y traición que pueden presentar los/as niños/as, incluyendo manifestaciones somáticas, alteraciones en el sueño, dificultades en el aprendizaje, depresión y conductas agresivas hacia los otros. Además, de manifestar una necesidad de volver a recuperar la confianza y seguridad, lo cual se aprecia en lo dependientes que pueden llegar a ser estos niños/as con sus madres (Barudy y Dantagnan, 2005; Finkelhor y Browne, 1985; Lizana, 2012b).

Además, se encuentra la dinámica de la *estigmatización*, la cual se refiere a que generalmente los niños y niñas que han sido expuestos a la VGP, se sienten invadidos por la vergüenza de lo sucedido en su hogar, además de creer que son diferentes a los demás, basado en la creencia que nadie más ha tenido una experiencia como la propia, por lo que no podrían comprender sus sentimientos asociados. Esta dinámica podría provocar sentimientos de culpa, vergüenza y baja autoestima, pudiendo manifestarse mediante el aislamiento, conductas autodestructivas. (Adams, 2006; Barudy y Dantagnan, 2005; Finkelhor y Browne, 1985; Lizana, 2012b)

Por otro lado, la dinámica de la *impotencia* se refiere a la percepción de los/as niños/as del escaso control que tienen sobre el ambiente, lo cual genera impotencia, vulnerabilidad y un sentimiento de indefensión ante la situación traumática. La impotencia puede generar sentimientos de tristeza, miedo, ansiedad, necesidad de control, percepción negativa de sí mismo/a y de su eficacia, lo cual podría manifestarse a través de alteraciones del sueño y de alimentación, como también, podrían aparecer comportamientos agresivos hacia sus pares o de retraimiento ante ellos. Lo cual condice con lo que vivencian los/as niños/as expuestos a la VGP, en donde frecuentemente aparece la sensación de impotencia, debido al escaso control que sienten tener ante los episodios de violencia experimentados (Barudy y Dantagnan, 2005; Finkelhor y Browne, 1985; Lizana, 2012b).

La dinámica de *rabia o destructividad*, se refiere a que los/as hijos/as de las mujeres víctimas de la violencia de género vivencian la rabia constantemente, debido al hecho de vivir en un ambiente violento, en donde no existe un modelo de regulación emocional ante situaciones que generan sentimientos negativos o de alta carga emocional. De esta forma, los/as niños/as podrían comenzar a ejercer conductas destructivas y de castigo hacia los pares, miembros de su familia y/o hacia sí mismos/as, tomando el rol de maltratador en varias ocasiones, los cuales aliviarían la tensión y el dolor generados por la exposición a la VGP. Sin embargo, a su vez, estas conductas destructivas y/o agresivas podrían intensificar los sentimientos de culpa y vergüenza experimentados por los/as niños/as (Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b).

Finalmente, la dinámica de *disociación* implicaría las circunstancias en que los/as niños/as no demuestran efectos ni sentimientos, por el hecho de haber sido éstos bloqueados o suprimidos con el objetivo de no conectarse con la experiencia traumática, lo cual se generaría como defensa ante el dolor experimentado. Esta disociación se podría manifestar ante la negación de ciertas conductas llevadas a cabo, comportamiento autodestructivo, pérdidas de memoria y/o cambios oscilantes de humor (Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b).

Por lo tanto, el análisis de los factores causales del trauma de los/as niños/as que han sido expuestos a la VGP, facilitaría un mayor entendimiento de sus vivencias, lo cual es

de relevancia debido a las múltiples secuelas originadas por esta situación traumática, las cuales podrían permanecer hasta la adultez (Lizana, 2012b).

2.4 El Dibujo y su narrativa como Herramienta en la Comprensión de la Experiencia Traumática

En este apartado se abordará la utilidad del dibujo como técnica en la comprensión de las vivencias de los/as niños/as que han experimentado una situación traumática y de los beneficios de la narrativa asociada a éste, para luego dar cabida a la importancia de considerar el nivel evolutivo del niño/a para el análisis de la producción gráfica; y finalmente, describir las pruebas proyectivas gráficas utilizadas en esta investigación.

Beneficios de la utilización del dibujo y de las narrativas asociadas en los/as niños/as que han vivenciado una situación traumática

Generalmente, resulta complejo comprender lo vivenciado por los niños y niñas que han sido afectados por una experiencia traumática, debido a la dificultad que significa para ellos y ellas el hecho de revivir el evento al momento de querer indagar en ello (Machioldi, 1997; 1998; 2001). Por tanto, la utilización del dibujo, al tener en cuenta estas circunstancias, adquiere relevancia sobre otros métodos de evaluación psicológica, ya que tanto a los niños como a las niñas les facilita la externalización de sus sentimientos y de las situaciones asociadas a éstos, los cuales se ven dificultados en su verbalización. Además, esta autora agrega que es inusual que los/as niños/as desistan en la realización de un dibujo, ya que no es una forma invasiva de evaluación. Por lo tanto, las gráficas son de gran ayuda en la facilitación de información sobre el desarrollo cognitivo y emocional del individuo (Machioldi, 2001).

Al ser una técnica atractiva para los niños y las niñas, se convierte en un medio eficaz y adecuado para evaluar los efectos asociados a sucesos en que la comunicación verbal directa se vea imposibilitada, dando la oportunidad de superar tales obstáculos (Cabezas, 2007; González, 2008; Opazo y Rivera, 2009). Siguiendo esta línea, en el ámbito de la evaluación psicológica infantil, se ha señalado que el dibujo es una forma de

comunicación, el cual permite que los/as niños/as den a conocer su mundo interno, tales como sus sentimientos, pensamientos, intelecto y actitudes ante diversas situaciones; mediante las imágenes y gráficas (Hammer, 2006; Koppitz, 1974).

En esta investigación se les solicitó a los/as niños/as tres pruebas proyectivas gráficas -Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y el Test de la Familia-, en las cuales debían crear una historia en base a lo dibujado en cada una de ellas, con el fin de que la narrativa facilitara la comprensión de lo creado.

Lo anterior fue llevado a cabo, debido a que el lenguaje facilita la construcción de significados como de la realidad, por tanto, al seleccionar ciertos elementos vividos y posteriormente, narrarlos, permite dar sentido y organizar lo experimentado con el mundo como con el sí mismo/a. Por lo tanto, el sujeto al narrar es inseparable del contexto del cual se encuentra rodeado (Ochs y Capps, 1996; White y Epson, 1993), es decir, los relatos darían cuenta de las situaciones, problemas o dificultades actuales que acontecen al niño o a la niña.

De esta manera, es necesario considerar las fases evolutivas del desarrollo psicológico de los/as niños/as en la aplicación y la interpretación de las pruebas proyectivas gráficas, puesto que de esta manera se logrará una mayor y adecuada comprensión de sus vivencias.

Desarrollo evolutivo de los dibujos

Las representaciones por medio del dibujo en los/as niños/as presentan características similares según la etapa evolutiva en que ellos/as se encuentren, debido a que van evolucionando a medida que se van desarrollando sus capacidades psicomotoras y cognitivas (Cabezas, 2007; Di Leo, 1971; Weinstein, 2003). Se postula que el desarrollo de la habilidad gráfica progresa en distintas fases de forma sucesiva, sin embargo, estas etapas podrían variar en su presentación y manifestación, de acuerdo a las características individuales y contextuales de cada niño/a, en donde podrían coexistir características de distintas fases en el individuo (Di Leo, 1971).

Distintos investigadores han planteados las etapas evolutivas del dibujo, no obstante, en este estudio se expondrán las realizadas por Ruth Weinstein (2003), enfocándonos principalmente en la del realismo visual, etapa del desarrollo gráfico en que se encontrarían los y las participantes de este estudio. Las etapas evolutivas de la grafía se presentan en la siguiente tabla:

2.- Tabla de las etapas evolutivas de la grafía

Primera Fase: **Fase del Garabateo.** (Entre los 6 meses y los 2 años)	Los/as niños/as trazan líneas no continuas producto de una descarga motora.
Segunda Fase: **Fase del Garabateo Redondeado**. (Entre los 2 y los 3 años)	Se presentan los primeros indicios de expresión sin intención previa, por lo cual lo dibujado no se mantiene constante.
Tercera Fase: **Fase Pre-Esquemática.** (Entre los 3 y los 7 años)	En esta etapa se presenta el dibujo propiamente tal, existiendo una previa intención en la ejecución de este y caracterizándose por asemejarse el objeto a la realidad.
Cuarta Fase: **Fase del Realismo Intelectual.** (Entre los 6 y los 7 años)	El dibujo es reproducido incluyendo solamente los detalles vistos desde la posición en que se encuentra el/la niño/a, es decir, sin dimensiones. Por tanto, dibuja sin distinguir el objeto en sí.
Quinta Fase: **Fase del Realismo Visual.** (Entre los 9 y los 12 años)	Los/as niños/as logran una mayor perfección y habilidad en su capacidad pictórica, en donde se van aminorando las dificultades anteriores. González (2006) agrega que los/as niños/as en esta edad al comenzar a expresar sus dibujos de manera más realista, lo que ayudaría a que el/la profesional se inserte en el mundo interno y el medio en el que viven los/as niños/as, facilitando el conocimientos de sus problemáticas individuales como familiares mediante el dibujo.

Dibujo de la Figura Humana

Dentro de las pruebas gráficas se encuentra el Dibujo de la Figura Humana. La consigna que se realiza en esta técnica es “querría que en esta hoja dibujaras una persona entera. Puede ser cualquier clase de persona que quieras dibujar, siempre que

sea una persona completa, y no una caricatura o una figura hecha con palotes" (Koppitz, 1974, p.21). Luego se le solicita que escriba una historia sobre lo producido, lo cual facilita que los sujetos puedan seleccionar, desde su mundo interno; y graficar, a la persona que se encuentre asociada a las sensaciones, percepciones y emociones relacionadas a las distintas partes de su cuerpo. Por tanto, mediante esta prueba proyectiva gráfica, el individuo logra movilizar elementos de su personalidad en torno a su autoconcepto o imagen corporal, otorgando la expresión de sus necesidades y conflictos de su propio cuerpo, como también revelaría las tensiones y exigencias de la vida del niño o la niña, y su manera de enfrentarlos. Además, este instrumento permitiría acceder al nivel evolutivo del niño o niña y de sus relaciones interpersonales, es decir, reflejaría las actitudes que tiene hacia sí mismo/a y de sus personas significativas (Goodenough, 1951; Koppitz, 1974). Siguiendo esta misma línea, los/as niños/as al inventar una historia en relación a lo dibujado facilitan el enriquecimiento de la prueba y el mayor entendimiento en torno al área problemática (Portuondo, 1992).

El Dibujo de la Figura Humana ha sido estudiado tanto como una prueba evolutiva de maduración mental, así como una prueba proyectiva que refleja ciertos aspectos de la personalidad del individuo, tales como las preocupaciones y actitudes interpersonales. Por tanto, existen dos tipos de análisis; uno a través de los ítems evolutivos, y otro, mediante los indicadores emocionales. Sin embargo, la autora señala que una interpretación exhaustiva del dibujo de la figura humana requiere un análisis de ambos indicadores en cada nivel evolutivo (Koppitz, 1974).

Siguiendo esta línea, los ítems evolutivos se refieren a los indicadores que irán aumentando su frecuencia a medida que los/as niños/as vayan creciendo hasta convertirse en una característica común en la mayoría de los dibujos de éstos en un nivel de edad determinada, es decir, se encontrarían relacionados con la edad y la maduración mental de los/as niños/as (Koppitz, 1974). Estos se dividen en cuatro categorías de frecuencia para cada edad, sin embargo, para fines de esta investigación se utilizarán solo los indicadores de desarrollo esperados, que son aquellos que se encuentran presentes en una frecuencia del 85% o más de una determinada edad. La omisión de uno

de éstos indicaría inmadurez, retraso o la presencia de regresión producto de dificultades emocionales (Koppitz, 1974).

Siguiendo esta evidencia, Angulo y Valenzuela (2011) realizaron un estudio descriptivo y comparativo de los ítems evolutivos e indicadores emocionales, de acuerdo a lo postulado por Koppitz (1974), en niños entre los 8 y los 10 años de los niveles socioeconómicos medio y bajo. En esta investigación se encontraron con algunas diferencias significativas (ver Anexo 1 y 2) en relación a los resultados que había señalado Koppitz, los cuales se tendrán en cuenta para el análisis de los ítems evolutivos que se llevara a cabo en esta investigación.

En relación a las características de los indicadores emocionales se refieren a los que tienen validez clínica, son inusuales en su presentación, no están relacionados con la edad ni la maduración y se encuentran asociados a las actitudes y preocupaciones del niño/a (Koppitz, 1974).

No obstante, para la interpretación de esta prueba, así como de otros instrumentos gráficos, se deben considerar un conjunto de indicadores y signos de las distintas pruebas proyectivas aplicadas, además de tener en cuenta la edad, el nivel del desarrollo psicológico del niño o la niña y su contexto, para lograr una evaluación psicológica rigurosa y exhaustiva (Hammer, 2006; Koppitz, 1974; 1991). Además, para este estudio se tuvo en cuenta varios indicadores expuestos por distintos autores (Hammer, 2006; Koppitz, 1974; Levy, 2006; Portuondo, 1992), los cuales se asociarían a las consecuencias experimentadas por los/as niños/as expuestos a la VGP.

Persona Bajo la Lluvia

La Prueba de la Persona Bajo la Lluvia consiste en solicitar al evaluado que “dibuje una persona bajo la lluvia” (Querol y Chaves, 1997, p.18) de la manera que desee, se trata de un procedimiento de fácil aplicación y que requiere poco tiempo, pudiendo administrarse tanto de forma individual como grupal. Este dibujo permite visualizar la imagen corporal del niño o la niña bajo condiciones estresantes, lo cual es representado

por la lluvia, facilitando el entendimiento de cómo el individuo afronta las diversas dificultades presentadas (Hammer, 2006; Querol y Chaves, 1997). Además, Hammer (2006) agrega que otorga gran información cuando es comparado con el Dibujo de la Figura Humana.

Este instrumento ha sido ampliamente utilizado en los/as niños/as que han sufrido diferentes experiencias de maltrato, en donde se han realizado publicaciones de estudios nacionales como internacionales sobre esta temática. En relación a las investigaciones internacionales, Barilari, Beigdeber y Colombo (2009) estudiaron la aplicación de la persona bajo la lluvia en una población afectada por distinto tipos y grados de maltrato, en donde determinaron que esta técnica era un instrumento válido para detectar ciertos indicadores que pudieran manifestar la existencia de maltrato en el/la niño/a. Sin embargo, estas mismas autoras realizaron un segundo estudio, debido a las limitaciones del primero referidas a no haber diferenciado indicadores de agresión sexual con los de maltrato, asumiendo la similitud entre ellos. Esta segunda investigación se realizó con víctimas de distintas edades, con el objetivo de detectar indicadores en las gráficas que se pudieran asociar a maltrato o a haber sido agredido sexualmente (Barilari y cols., 2009).

Siguiendo esta evidencia, en Chile, Girardi y Pool (2005) realizaron un estudio descriptivo-comparativo, en donde evaluaron los indicadores gráficos asociados a las agresiones sexuales mediante el dibujo de la Persona Bajo la Lluvia en niños/as victimizados sexualmente, en un rango etario entre 9 y 11 años. Estos autores concluyen que a pesar de que la técnica no es una prueba proyectiva determinante para detectar indicadores sobre sospechas de victimización sexual, sí existirían siete indicadores significativos que darían indicios de éstas, los cuales coincidirían en su mayoría con el estudio detallado anteriormente. Posteriormente, Pool (2006) vinculó los significados psicológicos a los siete indicadores significativos encontrados en los resultados de la investigación realizada por Girardi y Pool (2005), asociándolas consecutivamente a las cuatro dinámicas del Modelo Traumatogénico de las agresiones sexuales infantiles de Finkelhor y Browne, (1985). Al respecto, Pool (2006) concluyó que indicadores gráficos tales como: *“ausencia de piso”, “lluvia sectorizada”, “ausencia de paraguas”* y *“cabeza*

grande" se encontraban asociadas a la dinámica de *indefensión*; *"ausencia de entorno"* a la de *traición*; *y "brazos cortos"* a la de *estigmatización*. Sin embargo*, "sonrisa maniaca"* no encontró a asociación a alguna dinámica. Un año después, Pool (2007) complementó las investigaciones anteriormente mencionadas (Girardi y Pool, 2005; Pool, 2006), analizando los dibujos de la prueba de la Persona Bajo la Lluvia en su totalidad con el fin de que ésta permitiera dilucidar la personalidad del individuo, es decir, que se pudiera acceder a conocer su diagnóstico estructural.

Sumado a lo anterior, Blanco y Rojas (2008), llevaron a cabo un estudio sobre las características de las expresiones gráficas en el dibujo de la Persona Bajo la Lluvia en niños y niñas entre 11 y 13 años, en donde determinaron que esta técnica resulta útil en el proceso de evaluación en adolescentes de esta edad que han sido víctima de agresión sexual, permitiendo dilucidar los aspectos generales del desarrollo y del funcionamiento psicológico de éstos.

Para la interpretación de esta técnica se debe tener en cuenta tanto los indicadores expresivos como de contenidos observados en el dibujo, en donde para fines de esta investigación, se tuvo en cuenta para esta gráfica, las interpretaciones psicológicas de Barilari y cols. (2009), Hammer (2006) y Querol y Chaves (1997).

En este sentido, el presente estudio utiliza la aplicación de la Prueba de la Persona Bajo la Lluvia para comprender las vivencias de los/as niños/as ante la exposición a la VGP y su modo de resolución de conflictos relacionados a ésta.

Test de la Familia

El Test de la Familia es una de las pruebas proyectivas más utilizadas en conjunto con el Dibujo de la Figura Humana, debido a su fácil aplicación y a la capacidad creativa que genera en el sujeto, lo cual permite explorar los contenidos de la realidad que los/as niños/as no dirían directamente, y también, insertarse en los conflictos y dificultades de éstos, es decir, de las vivencias de las relaciones familiares del niño o la niña (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006).

No existe una única forma de administración, sin embargo, según lo postulado por Corman (1967), la consigna más recomendada para esta técnica es: “Dibuja una familia” (p.19), lo cual da mayor libertad que señalar que dibuje a su familia, por lo cual, permite que lo proveniente de su mundo interno se exprese con mayor facilidad, como lo son sus “estados afectivos, sus deseos, temores, atracciones y repulsiones” (Lluis-Font, 2006, p.17).

El Test de la Familia nos revela las actitudes hacia otros miembros de su familia como del lugar que ocupa el individuo dentro de ésta (Corman, 1967; Hammer, 2006). No obstante, aunque en la mayoría de las reproducciones prevalece el principio de realidad, hay ocasiones en que la producción no es equivalente a ésta (Corman, 1967).

Se distinguen tres planos para su interpretación. En primer lugar, se analizará el plano gráfico, en el cual se verá desde la forma en que el individuo utiliza un lápiz hasta cómo ejecuta sus trazos, lo cual nos permitiría conocer aspectos sobre su psicomotricidad y afectividad. Además, se tendrá en cuenta la manera en que el niño o niña dibuje cada parte del cuerpo en relación a las proporciones y detalles agregados, es decir, se evaluará el plano de las estructuras formales. En último lugar, se realizará un análisis sobre los contenidos expuestos en el dibujo de la familia (Corman, 1967).

Siguiendo esta evidencia, Lluis-Font (2006) sistematiza la interpretación del Test de la Familia en otros tres aspectos, tales como: las características generales de los dibujos (tamaño del dibujo, emplazamiento, borraduras y distancia entre los personajes); la valorización, en donde toma en cuenta cuál persona es dibujado en primer o último lugar o si suprime uno de los personajes o algunas característica de ellos; y la última unidad de análisis propuesta son los componentes jerárquicos, que se refiere al lugar que adjudica a los distintos personajes dibujados desde una mirada estructural.

En este sentido, para fines de esta investigación, se realizó una sistematización de los indicadores expresivos y gráficos propuestos por diversos autores (Capella y Miranda, 2003; Corman, 1967; Hammer, 2006; Lluis-Font, 2006; Zenequelli, 1982 en Capella y

Miranda, 2003), que dieran cuenta del daño psíquico provocado por la exposición a la VGP.

Por tanto, el uso de esta prueba en esta investigación está asociado a la comprensión de la percepción que tienen los/as niños/as que han estado expuestos a la VGP, hacia los miembros de su familia y de su posición dentro de la misma.

Sin embargo, Corman (1967) y Esquivel, Heredia y Lucio (1999) señalan que se debe tener en cuenta que el dibujo de la familia, a pesar de brindarnos ciertas probabilidades o hipótesis sobre el caso evaluado, requiere la aplicación de otros test proyectivos como una forma de convergencia de los indicios obtenidos, lo cual nos permitiría tener una mayor certeza de ellos.

3.- Objetivos

Objetivo General:

Comprender las vivencias, mediante las expresiones gráficas y narrativas del Dibujo de la Figura Humana, el Test de la Familia y la Persona Bajo la Lluvia, de niños y niñas escolarizados de 8 a 10 años de la región Metropolitana, expuestos a la violencia de género en la pareja.

Objetivos Específicos:

1. Caracterizar las vivencias, mediante los indicadores gráficos detectados en el Dibujo de la Figura Humana, Test de la Familia y Persona Bajo la Lluvia, en niños y niñas de 8 a 10 años de la región Metropolitana, expuestos a la violencia de género en la pareja.
2. Caracterizar las vivencias, mediante las narrativas asociadas al Dibujo de la Figura Humana, Test de la Familia y Persona Bajo la Lluvia, en los niños y niñas de 8 a 10 años expuestos a la violencia de género en la pareja.
3. Describir las vivencias, a partir de la relación entre los indicadores gráficos del Dibujo de la Figura Humana, Test de la Familia y Persona Bajo la Lluvia, y las narrativas asociadas a las mismas, de los niños y niñas de 8 a 10 años de la región Metropolitana expuestos a la violencia de género en la pareja.

4.- Marco Metodológico

4.1 Tipo de investigación

La metodología del presente estudio es de carácter mixto, ya que se utilizó metodología de tipo cuantitativa y cualitativa. Esto se debió a las características de la investigación, ya que por un lado, la metodología cuantitativa facilitaría el conocimiento de las frecuencias de los indicadores gráficos realizados por los/as niños; y la cualitativa, permitiría profundizar información esencial sobre las vivencias de los/as niños/as que han sido expuestos a la VGP. De este modo, la metodología cualitativa fue utilizada tanto para el análisis de las gráficas como de las narrativas, permitiendo una integración de los diferentes elementos recopilados en la investigación.

La metodología cualitativa se considera como "aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable" (Taylor y Bodgan, 1986, p.20), por ende, se intenta comprender a las personas desde sus experiencias subjetivas en su ambiente actual (Hernández, Fernández y Baptista, 2003; Rodríguez, Gil y García, 1999). Siguiendo esta evidencia, Sandoval (2002) y Hernández y cols. (2003) plantean que el supuesto básico de las investigaciones cualitativas se centra en el conocimiento de la subjetividad e intersubjetividad de la realidad, es decir, en la reconstrucción de ésta en base a lo observado por los actores sociales. Además, Stern (1890 en Strauss y Corbin, 2002) señalan que la metodología cualitativa es utilizada en la exploración de diversas temáticas cuando no existe un mayor conocimiento de éstas.

Este estudio es de carácter exploratorio-descriptivo, ya que los primeros son realizados cuando el tema de investigación ha sido poco estudiado, no se ha llegado a un consenso, o netamente, no ha sido abordado; como lo es el fenómeno de la exposición a la VGP desde las vivencias de los niños y niñas. Por tanto, permiten la familiarización del foco del estudio. Además, se considera descriptivo debido a que se caracterizarán las vivencias de los/as niños/as, entre 8 y 10 años, expuestos al fenómeno de la VGP, a partir de la relación existente entre los indicadores gráficos de las tres pruebas proyectivas y las narrativas asociadas a las mismas (Hernández y cols., 2003).

Finalmente, esta investigación utilizó un diseño de tipo no experimental y de corte transversal para obtener la información. Se refiere a una estrategia no experimental, ya que no hubo una manipulación previa de las variables, debido a que se evaluó los fenómenos dentro de su ambiente natural; y transversal, ya que la recolección de datos fue tomada en un tiempo único y determinado (Hernández y cols., 2003).

4.2 Población y muestra

La población del estudio está compuesta por niños y niñas entre 8 y 10 años expuestos a VGP, pertenecientes a la comuna de Pudahuel de la Región Metropolitana. La elección de la comuna se debe a la facilidad de acceso a la muestra que tiene la investigadora.

El tipo de muestreo utilizado fue el abierto, el cual se puede realizar de forma intencionada, sistemática o fortuita (Sandoval, 2002; Strauss y Corbin, 2002). En la presente investigación se hará uso de forma intencionada, con el fin de que los participantes cumplan con ciertos criterios de inclusión para cumplir con los objetivos propuestos. Lo anterior se asemeja al concepto del muestreo de tipo no probabilística intencional, planteada por Hernández y cols. (2003), el cual se refiere a un procedimiento de selección del universo mediante un sistema informal dirigido, excluyendo ciertos casos que no cumplan con los criterios de inclusión.

Así, finalmente, la muestra en estudio consistió en un grupo de 12 escolares, 7 de sexo femenino y 5 de sexo masculino (ver Tabla 1; 2; 3), quienes eran atendidos en el Centro Comunitario de Salud Mental de Pudahuel. Los requisitos de inclusión para participar en el estudio fueron:

1) Tener una edad entre 8 y 10 años.
2) Haber sido expuesto/a a VGP a lo largo de su vida, definiéndose la presencia de éste fenómeno mediante la valoración previa de un clínico.

3) Estar detenida la violencia física, psicológica, sexual y/o económica ejercida contra la madre.
4) No haber realizado un proceso psicoterapéutico previo relacionado con la exposición a la VGP.
5) Encontrarse inscrito en el taller grupal dirigido para niños y niñas expuestos a la VGP en el Centro Comunitario de Salud Mental de Pudahuel.
6) Estar escolarizados.
7) Tener firmado por las madres el consentimiento informado.
8) Haber entregado el asentimiento informado de los niños y niñas.

Por otro lado, los criterios de exclusión fueron: presentar diagnóstico de retraso mental; trastornos severos del desarrollo; y/o haber sido víctima de agresiones sexuales que pudieran interferir en la diferenciación del análisis de los/as niños/as que habían sido expuestos a la VGP. De esta manera, las dificultades motoras también fueron un criterio de exclusión, debido a que podría generar un impedimento en la realización de las gráficas.

Tabla 3: Caracterización de los participantes de la muestra

Caso[1]	Edad	Género	Características Familiares		Vive con agresor
			Número de hijos/as	Orden en la fratría	
1	10 años	Femenino	3	1	No
2	10 años	Masculino	5	4	No
3	10 años	Masculino	3	2	Sí
4	10 años	Masculino	2	1	Sí
5	9 años	Femenino	2	2	Sí
6	10 años	Femenino	2	1	No
7	9 años	Femenino	2	2	No
8	9 años	Femenino	2	1	No
9	10 años	Masculino	2	1	No
10	8 años	Femenino	2	2	No
11	9 años	Masculino	4	3	Sí
12	8 años	Femenino	3	3	Sí

[1] La asignación de los número para cada participante fue realizado al azar, con la intención de resguardar la confidencialidad de los/as niños/as. Se utilizaron los mismos números para el análisis de resultados.

Tabla 4: Caracterización de la exposición a la violencia de género en la pareja en los niños y niñas.

Caso	Tipo de agresión	Duración agresión	Vínculo con el agresor	Víctima de maltrato infantil	Tipo de exposición a VGP
1	Violencia física Leve. (Consumo problemático de drogas del padre)	Desde el embarazo hasta el 2011	Hija Biológica	Sí, exposición a VGP.	Violencia prenatal y Testigo ocular.
2	Violencia física Leve y psicológica. (Consumo problemático de alcohol y drogas del padre.)	Desde el embarazo hasta agosto del 2011	Hijo Biológico	Sí, exposición de VGP y maltrato psicológico por parte del padre.	Violencia prenatal, Víctima de violencia psicológica ejercida por el padre y Testigo ocular.
3	Violencia física Grave y psicológica. (Consumo problemático de drogas del padre) Madre denunció al padre por Violencia ejercida hacia ella.	Desde el pololeo, se intensificó en el embarazo y cesó el 2011 la violencia física y hace un año; la psicológica.	Hijo Biológico	Sí, exposición de VGP y maltrato físico y psicológico por parte del padre.	Violencia prenatal y Testigo ocular.
4	Violencia física Grave, psicológica y económica.	Desde el pololeo, se intensificó en el embarazo y cesó en el 2011.	Hijo Biológico	Sí, exposición de VGP y maltrato físico por parte del padre.	Violencia prenatal, Interviene en los episodios de violencia, resultando ser víctima de violencia física y ha sido Testigo ocular.
5	Violencia física grave, psicológica y sexual. (Consumo problemático de alcohol por parte del padre). Madre denunció dos veces.	Desde el pololeo, se intensificó en el embarazo y cesó en el 2011.	Hija Biológica	Sí, exposición de VGP.	Violencia, prenatal, Testigo ocular y auricular.
6	Violencia física grave y psicológica. Abuela materna denuncia al padre en el 2010.	Desde el embarazo, cesó en el año 2011.	Hija Biológica	Sí, exposición de VGP, negligencia por parte de la madre y maltrato físico por ambos padres.	Violencia prenatal, Víctima de violencia psicológica durante el episodio de violencia y Testigo ocular.
7	Violencia física grave y psicológica. Abuela materna denuncia al padre en el 2010.	Desde el embarazo, cesó en el año 2011.	Hija Biológica	Sí, exposición de VGP y negligencia por parte de la madre y maltrato	Violencia prenatal, Víctima de violencia psicológica

				físico por ambos padres.	durante el episodio de violencia y Testigo ocular.
8	Violencia física leve y psicológica. Madre denuncia al padre en el 2012.	Desde cuando la niña tenía 2 años de edad y cesó el 2012.	Hija Biológica	Sí, exposición a la VGP.	Interviene en los episodios de violencia, es participante y testigo ocular.
9	Violencia física grave y psicológica. Madre denuncia al padre en el 2012.	Desde el embarazo la violencia psicológica y desde el 2011 comienza violencia física leve y cesa a principios del 2013.	Hijo Biológico.	Sí, exposición a la VGP.	Violencia prenatal, Interviene en los episodios de violencia, es participante y testigo ocular.
10	Violencia física grave y psicológica. Madre denuncia al padre en el 2012.	Desde cuando la niña tenía dos años y media y cesó la violencia física grave a principios del 2012; y la psicológica, a comienzos del 2013.	Hija Biológica.	Sí, exposición a la VGP.	Interviene en los episodios de violencia, es participante y testigo ocular.
11	Violencia psicológica (Padre consumo problemático de alcohol).	Desde cuando el niño tenía 5 años. Cesa a principios del 2013.	Hijo Biológico.	Sí, exposición a la VGP y maltrato físico por parte de ambos padres hacia el niño.	Interviene en los episodios de violencia y es Testigo ocular.
12	Violencia psicológica (Padre consumo problemático de alcohol). Madre no ha denunciado por miedo.	Desde hace 13 años, es decir, hubo en el embarazo de la niña. Violencia cesa a principios del 2013.	Hija Biológica.	Sí, exposición a la VGP.	Violencia prenatal y Testigo ocular.

Tabla 5: Caracterización de los participantes en base a los síntomas presentados y sus derivaciones.

Caso	Tipo de síntomas presentados	Solicita o es derivado a psicoterapia
1	Exteriorizado: Comportamiento agresivo en colegio y hogar Somatizaciones: Dolores de cabeza y alteración del sueño (terrores nocturnos).	Abuela solicita ayuda psicológica en OPD. Derivada a COSAM Pudahuel.

2	Exteriorizado: Conducta oposicionista y agresiva hacia la madre, dificultad para acatar órdenes y alta inquietud motora. Interiorizado: Síntomas depresivos (se auto-agrede, se distrae permanentemente, ansioso, angustia permanente y se culpabiliza constantemente)	Madre solicita atención psicológica a la OPD. Derivado a COSAM de Pudahuel.
3	Exteriorizado: Comportamiento agresivo, desafiante y alta inquietud motora. Interiorizado: Ansiedad. Somatizaciones: Encopresis cuando pequeño	A los 4 años es derivado por la OPD a COSAM de Pudahuel (él y su hermano) por maltrato (físico y negligencia parental) hacia ambos por parte del padre, luego abandonan y en el 2012 la madre solicita atención psicológica en el Consultorio. Derivado a COSAM Pudahuel por Trastorno de Conducta.
4	Exteriorizado: Agresividad hacia compañeros de curso, aislamiento del grupo curso, oposicionista y desafiante hacia la autoridad e alta inquietud motora. Interiorizado: pérdida de interés hacia distintas actividades. Somatizaciones: Alteración del sueño (sonambulismo y terrores nocturnos)	Derivado, el año 2006, del colegio a COSAM Pudahuel para atención psicológica debido a su Trastorno de Déficit Atencional con Hiperactividad. Continúa atención psicológica debido a situación de violencia de su padre hacia su madre.
5	Exteriorizado: Comportamiento agresivo, oposicionista y desafiante hacia la madre. Sobre-adaptada en colegio y con las autoridades, en general, fuera del hogar. Interiorizado: Síntomas depresivos (llanto frecuente, angustia y ansiedad permanente).	Madre solicita atención psicológica en COSAM Pudahuel.
6	Exteriorizado: Comportamiento agresivo hacia sus pares, dificultad para acatar órdenes, oposicionista y desafiante hacia las autoridades. Interiorizado: pérdida de interés hacia las distintas actividades. Somatizaciones: En ocasiones, existe alteración del sueño (terrores nocturnos).	Derivada desde el Juzgado de Familia a COSAM Pudahuel para atención psicológica.
7	Exteriorizado: Comportamiento regresivo (pataletas), conductas agresivas y dificultad para acatar órdenes. Interiorizado: Tristeza, timidez	Derivada desde el Juzgado de Familia a COSAM Pudahuel para atención psicológica.
8	Exteriorizado: Irritabilidad y está sobre-adaptada en el hogar. Interiorizado: Síntomas depresivos (ansiedad, angustia, llanto permanente) y temor. Somatizaciones: Alteraciones del sueño (terrores nocturnos).	Madre solicita atención psicológica en el consultorio y es derivada a COSAM Pudahuel.
9	Exteriorizado: Comportamiento agresivo, contestatario, autoagresión e inquietud.	Derivado desde el Juzgado de familia a COSAM Pudahuel para atención psicológica.

10	Exteriorizado: Comportamiento agresivo, contestadora hacia la autoridad, inquietud, irritabilidad y dificultad para acatar órdenes. Interiorizado: Temor y angustia. Somatizaciones: Alteraciones en el sueño (terrores nocturnos).	Derivado desde el Juzgado de familia a COSAM Pudahuel para atención psicológica.
11	Exteriorizado: Dificultad en la concentración, alta inquietud, baja tolerancia a la frustración, impulsividad.	Madre solicita atención psicológica en el consultorio y es derivada a COSAM Pudahuel.
12	Exteriorizado: Irritabilidad, baja tolerancia a la frustración e introvertida. Interiorizado: Síntomas depresivos (tristeza, angustia, sensible y llanto con facilidad). Somatizaciones: Cefaleas y alteraciones en el sueño (terrores nocturnos).	Derivada desde el establecimiento a COSAM Pudahuel para atención psicológica.

A continuación se presentan los factores protectores y de riesgo presentes en la caracterización de la muestra final:

Tabla 6: Caracterización de los participantes en base a los factores protectores

Factores Protectores			
Factores Familiares	**Modelo de crianza**	Adecuado	Casos 8, 10 y 12
		Dificultades	Casos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 11
	Vinculación madre e hijo/a	Cercanía emocional	Casos 8, 10 y 12
		Distancia emocional	Casos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 11
Factores individuales	**Rendimiento académico**	Alto	Casos 5, 6, 8 y 12
		Bajo	Casos 1, 2, 3, 4, 7, 9, 10 y 11
	Habilidades Sociales	Adecuadas	Casos 5, 8 y 12
		Dificultades	Casos 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 10 y 11
	Habilidades Regulación emocional	Adecuadas	Casos 8 y 12
		Dificultades	Casos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10 y 11

Tabla 7: Caracterización de los participantes en base a los factores de riesgo

Factores de riesgo			
Factores Familiares	**Depresión Materna**	Presencia	Casos 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 11
		Ausencia	Casos 1, 10 y 12
	Víctima de maltrato por parte de los padres	Presencia	Casos 2, 3, 4, 6, 7 y 11
		Ausencia	Casos 1, 5, 8, 9, 10 y 12

Factores individuales	**Pobreza**	Presencia	En todos los casos
	Consumo problemático de tóxicos por parte del padre	Presencia	Casos 1, 2, 3, 4 y 12
		Ausencia	Casos 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.
	Mayor exposición a la VGP	Dos tipos de exposición	Casos 1, 3, 9, 11 y 12.
		Tres o más tipos de exposición	Casos 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 10

4.3 Conceptos centrales

Exposición a la violencia de género en la pareja

Definición conceptual. La exposición sucede cuando los/as niños/as ven, oyen, se encuentran involucrados y/o experimentan los efectos que conlleva la realización de los distintos tipos de violencia entre sus cuidadores (Evans y cols., 2008).

Definición Operacional. Para el presente estudio, se considerará a los/as niños/as ingresados al COSAM de Pudahuel, tanto por derivación de la Oficina de Protección de Derechos de la Infancia, Juzgado de Familia o Consultorio; o por solicitud espontánea de atención psicológica realizada por la madre, previa a una valoración de un clínico que acredite que el/la niño/a se encuentra afectado/a producto de haber experimentado la exposición a la violencia de género dirigida hacia su madre.

Vivencias

Definición conceptual. Las vivencias son la manera en que los/as niños/as dotan de sentido y significación personal a su experiencia (Benyakar y Lezica, 2005; Capella, 2011).

Definición Operacional. Se entenderá como el significado otorgado por el/la niño/a a la exposición a VGP experimentada, expresado mediante las gráficas y narrativas realizadas en el contexto de la presente investigación.

4.4 Instrumentos

Los instrumentos de recolección de información que se utilizaron para la evaluación y comprensión de las vivencias de los/as niños/as fueron tres pruebas proyectivas gráficas: Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia. La elección de estos instrumentos se basó en la creencia de que los/as niños/as al ser definidos como sujetos sociales deben ser comprendidos en torno a su ambiente social, como también la percepción que tienen de sí mismos/as y de sus familias; y del lugar que ocupan dentro de ellas (Koppitz, 1974), lo cual se vería reflejado a través de la aplicación de estas gráficas.

Por otro lado, con el fin de potenciar y aclarar la mayor información, como así también, lograr dar un sentido y continuidad de lo dibujado, se les solicitó a los participantes la creación de una historia para cada uno de sus dibujos.

La utilización de elementos gráficos y narrativos permiten la profundización de las distintas áreas que rodean al individuo, facilitando la comprensión de las vivencias que experimentan los/as niños/as, lo cual se lleva a cabo mediante estas técnicas cualitativas que les trasmiten cercanía y propician una fluidez en lo comunicado.

4.5 Procedimiento

Para la presente investigación, el acceso y colaboración del Centro Comunitario de Salud Mental (COSAM) de Pudahuel, fue un elemento determinante para la configuración de la muestra. De este modo, se procedió a solicitar la participación del COSAM, debido a que se tenía conocimiento de la alta demanda existente de atención a niños y niñas que habían sido expuestos a VGP. Se hizo entrega de una carta, en donde se detallaba los fines de la investigación y los procedimientos que se llevarían a cabo en la muestra seleccionada (ver Anexo 5), en donde se obtuvo la aprobación del centro.

El centro accedió que la aplicación de las pruebas proyectivas gráficas y narrativas asociadas se realizara en el inicio de dos talleres grupales que se llevarían a cabo para

los/as niños/as entre 8 y 10 años, expuestos a la VGP en el centro, siendo el rango etario de mayor demanda de atención psicológica en este lugar. Una vez obtenida la autorización, se dio comienzo a la selección de la muestra. Por lo tanto, en un primer momento se procedió a la revisión de las fichas de los pacientes, para de esta forma tener en cuenta aquellos que cumplían con las características y requisitos de la investigación.

Por tanto, en un primer momento, se solicitó la cooperación del adulto responsable del niño o niña, así como también de éstos últimos, a través de un consentimiento informado (ver Anexo 5) y un asentimiento informado respectivamente (ver Anexo 6), en donde se les explicó los fines del estudio, asegurando el anonimato, la confidencialidad y el uso de los datos obtenidos sólo para la realización del presente estudio.

Posteriormente, para la administración de los tres instrumentos, se le pidió al adulto responsable dejar la sala, con el objetivo de poder recabar la información sin la interferencia de esta figura y para resaltar la confidencialidad de la información, en donde se dio a pie a la aplicación de estas tres pruebas proyectivas gráficas con sus narrativas asociadas.

La administración de los instrumentos se realizó de forma colectiva, lo cual es aceptado cuando se hace con fines investigativos (Koppitz, 1974). Por lo tanto, a cada individuo se les solicitó sentarse frente a una mesa completamente vacía, en la cual se les presentó una hoja de papel tamaño carta de forma vertical para el Dibujo de la Figura Humana y Persona Bajo la Lluvia; y horizontal, para el Test de la Familia. Además, se les otorgó un lápiz grafito número 2 y una goma de borrar para cada uno de los/as niños/as, en donde se les señaló que no había un tiempo límite para la ejecución de las pruebas, que estaba permitido cambiar o borrar el dibujo si lo deseaba, y ante cualquier pregunta realizada por ellos/as se les contestó *"hazlo como tú quieras"* (Koppitz, 1974).

Cabe mencionar, que antes de comenzar la aplicación se realizó un juego denominado la "lana preguntona", el cual tenía como objetivo que tanto la examinadora como los/as niños/as se conocieran, y por tanto, se generara un ambiente de confianza en el grupo. Lo anterior se realizó producto de los planteamientos de Querol y Chaves (1997) en donde

señalaron que antes de la administración de una de las pruebas proyectivas gráficas era conveniente crear una cierta relación con los individuos, es decir, realizar una etapa de precalentamiento lo cual favoreciera la confianza y la eliminación de la ansiedad, que es propia de una situación de evaluación.

Por tanto, para llevar a cabo esta investigación se utilizó como primer instrumento el Dibujo de la Figura Humana, luego se aplicó el de la Persona Bajo la Lluvia, y finalmente, el Test de la Familia. Antes de comenzar la realización de cada una, se les menciono las consignas descritas anteriormente, y a medida que iban terminando cada una de ellas, se les solicitaba que al reverso de la hoja escribieran una historia para cada uno de los dibujos de acuerdo a lo dibujado.

Debido a que la recolección de la información fue de manera colectiva, implicó que no fuera posible considerar algunos elementos expresivos en las gráficas como lo es la secuencia que se realizó los elementos dibujados en cada una de ellas ni el tiempo que llevó en cada uno la ejecución de éstos.

4.6 Plan de análisis

Para el análisis de los datos del presente estudio se realizó, en primer lugar, la puntuación de los ítems evolutivos del Dibujo de la Figura Humana, en donde se tuvo como base lo señalado por Angulo y Valenzuela (2011), en el estudio normativo que realizaron con niños entre 8 y 10 años de la Región Metropolitana, de los cuales se utilizó los ítems esperados según la edad y sexo, con el fin de compararlos con los indicadores presentes en la muestra de este estudio. Posteriormente, para el análisis de las gráficas se realizó una pauta de corrección (ver Anexo 3), la cual se construyó en base a los conocimientos provenientes de la literatura especializada en la interpretación de las técnicas gráficas, así como con los conocimientos sobre las consecuencias psicológicas que pueden presentar los/as niños/as expuestos/as a la VGP.

La selección de los indicadores gráficos del Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia utilizados para la creación de las respectivas pautas de

corrección, se fundamentó en lo planteado por diversos estudios realizados para la evaluación de población victimizada mediante las producciones gráficas (Beigdeber, Colombo y Barilari, 2009; Buck, 1995; Capella y Miranda, 2003; Colombo y Gurvich, 2010; Corman, 1967; Hammer, 2006; Koppitz, 1974; Levy, 2006; Lluis-Font, 2006; Portuondo, 1992; Querol y Chaves, 1997; Zenequelli (1982 en Capella y Miranda, 2003) (ver Anexo 4). De acuerdo a los resultados de estas investigaciones, se realizó una integración de los indicadores que aludieran a la figura humana con el fin de observar la evolución de ésta ante la adversidad del entorno como específicamente en relación al ambiente familiar. Junto con ello, se incluyeron indicadores de contenido diferenciales para las pruebas proyectivas gráficas de la Persona Bajo la Lluvia y el Test de la Familia, como lo es lo relacionado con el entorno para la primera; y la familia, para la segunda.

Posteriormente, se realizó una integración de la totalidad de los indicadores seleccionados con los efectos psicológicos visibilizados comúnmente en los niños y niñas ante la exposición a la VGP, para lo cual se clasificó cada indicador en una de las seis dinámicas traumatogénicas postuladas por Barudy y Dantagnan (2005) y Lizana (2012b) que daban cuenta de ello, llevándose a cabo mediante la constante asesoría de la profesora guía del estudio.

La evaluación de los dibujos se realizó, en un primer momento, a través de las pautas de corrección realizadas para cada gráfica, en donde se puntuó la presencia o ausencia de los indicadores seleccionados. Con el objetivo de facilitar la sistematización de las frecuencias de los distintos indicadores gráficos presentes en los dibujos según las pautas, se utilizó un *análisis cuantitativo descriptivo de tipo nominal* mediante una *distribución de frecuencias* (Hernández, y cols., 2003), los cuales se asociaron a la pauta creada en base a las distintas dinámicas traumatogénicas. Posteriormente se dio inicio a la corrección de la segunda pauta. Para esto, se utilizaron los indicadores que arrojaron mayor frecuencia en el análisis cuantitativo, con el fin de caracterizar las vivencias de los/as niños/as mediante el análisis de sus producciones gráficas, y finalmente, para complementar la información obtenida, se llevó a cabo observaciones cualitativas de los dibujos.

Consecutivamente, se procedió al análisis individual de las narrativas, en donde se utilizó un *análisis de contenido*, el cual es una técnica usada para comprender y analizar diversos medios de comunicación de forma sistemática, cuantificable y confiable (Berelson, 1952 en Hernández y cols., 2003; Fernández, 2002), la cual facilita la obtención de información mediante inferencias válidas sobre la muestra (Krippendorff, 1982 en Hernández y cols., 2003).

Este análisis fue realizado por medio de la "codificación, que es el proceso a través del cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformadas a unidades que permitan su descripción y análisis preciso" (Hernández y cols., 2003, p.337). Estas unidades de análisis pueden ser palabras, temas, ítems, personajes, medidas de espacio-tiempo, etc., las cuales se deben categorizar, y en ocasiones, sub-categorizar (Berelson, 1952 en Hernández y cols., 2003). Estas categorías y sub-categorías, deben ser pertinentes, homogéneas, exhaustivas y mutuamente excluyentes, las cuales deben crearse en función del marco teórico como del análisis de las diversas fuentes de comunicación, como lo son en este caso las narrativas (Fernández, 2002; Hernández, y cols., 2003).

En este sentido, se identificaron los elementos que aludieran a las distintas vivencias relacionadas a la exposición a la VGP, teniendo como base los conocimientos sobre los efectos psicológicos causados por este fenómeno en los/as niños/as. En seguida, se trabajó con los temas presentes en sus historias como unidades de análisis, los cuales se codificaron de manera individual, prosiguiendo con la caracterización de éstos, lo que dio origen a la constitución de las categorías y sub-categorías. Los temas fueron seleccionados como unidad de análisis, debido a que al solicitar la creación de una historia espontánea para cada una de las gráficas, se consideró la importancia de conocer los temas que predominaban en las narrativas de los/as niños/as, con el fin de poder caracterizar, comprender y complementar de mejor manera las vivencias experimentadas por éstos/as.

Posteriormente, se sintetizaron los aspectos comunes y excepcionales que dieran cuenta de cada categoría, para lo cual se realizó un análisis de tipo cualitativo, en donde

se realizó una breve descripción de cada una de ellas, y luego, se expusieron viñetas textuales de las narrativas de los/as niños/as a modo de ejemplificación.

Para finalizar, se realizó un *análisis de complementariedad* (Capella y Miranda, 2003; Crockett, 2013), en donde se integraron los resultados obtenidos en el análisis de las gráficas como en el de las narrativas. Para esto, se compararon y contrastaron los hallazgos que se mostraron con una mayor frecuencia en ambas fuentes de información.

Cabe mencionar que para ambos análisis se tuvo en cuenta los factores protectores; y de riesgo, que caracterizaban a cada niño/a.

5. Análisis de Resultados

En el siguiente apartado se presentarán los resultados obtenidos, los cuales se redactarán en función de los objetivos específicos del estudio. En un primer momento se expondrán los resultados de las gráficas realizadas por los/as niños/as, y posteriormente, se presentará el análisis de contenido de las narrativas asociadas a cada dibujo, para finalmente, mostrar la relación entre ambas.

5.1 Análisis cuantitativo

A continuación se caracterizarán las vivencias de los/as niños/as expuestos a la VGP mediante las gráficas realizadas por ellos/as. Para esto, se presentarán los resultados cuantitativos obtenidos en el análisis de los ítems evolutivos del Dibujo de la Figura Humana y de los indicadores gráficos de los tres dibujos solicitados. Posteriormente, se expondrán ciertas observaciones cualitativas de la realización de éstos dibujos, con el fin de complementar el análisis cuantitativo expuesto anteriormente.

Ítems evolutivos

En la siguiente tabla se presentan los resultados de los ítems evolutivos observados en el Dibujo de la Figura Humana. El análisis fue realizado valorando la presencia o ausencia de los ítems evolutivos esperados, según edad y sexo de cada niño o niña, de acuerdo al estudio normativo realizado por Angulo y Valenzuela en el año 2011.

Tabla 8: Análisis de frecuencia de los ítems evolutivos

Caso	Número de ítems esperados por edad	Número de ítems presentes	Porcentaje de ítems presentes
1	12	12	100%
2	13	9	69,2%
3	13	9	69,2%
4	13	12	92,3%
5	13	13	100%
6	12	12	100%
7	13	13	100%
8	13	13	100%
9	13	13	100%
10	12	12	100%
11	12	12	100%
12	12	12	100%

En los resultados expuestos se observa que del 100% de los casos analizados (n=12); el 75% (n=9) de los/as niños/as presentan la totalidad de los ítems esperados de acuerdo a su edad y a su género. Sin embargo, un 25% que corresponde a tres casos (2, 3 y 4) presentan menos ítems de los esperados, los cuales podrían dar cuenta de una inmadurez excesiva y/o cierto grado de regresión producto de diversas dificultades emocionales que les atañerían (Koppitz, 1974).

Cabe mencionar que los tres casos mencionados se caracterizan por su impulsividad e inquietud en su accionar, lo que podría haber interferido en el grado de ajuste en la realización de sus gráficas. Asimismo, es necesario señalar que el participante número 4 presenta Trastorno por Déficit Atencional, por lo cual la inmadurez y retraso evolutivo se encuentran presentes en él. Por otro lado, los tres participantes poseen la totalidad de los factores de riesgo considerados para este estudio, los cuales podrían generar un potenciamiento de las dificultades que ha causado la exposición a la VGP, y por ende en su desarrollo cognitivo. Estos factores serían la existencia de: depresión materna, víctima de maltrato por parte de los padres, consumo problemático de tóxicos por parte de la figura paterna, pobreza en el hogar, dificultades en el modelo de crianza, como también en la vinculación y cercanía emocional con su madre, además de presentar una escasa regulación emocional, dificultades en las habilidades sociales y bajo rendimiento

académico, lo cual podría dar cuenta que tales elementos podrían haber interferido en el adecuado desarrollo a nivel cognitivo y evolutivo.

Indicadores gráficos

Indicadores expresivos Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia

En la tabla nº 9 se presentan los resultados del análisis cuantitativo de los indicadores expresivos del Dibujo de la Figura Humana, de la Persona Bajo la Lluvia y del Test de la Familia, seleccionados para esta investigación.

Tabla 9: Análisis de frecuencia de los indicadores expresivos presentes en las tres pruebas proyectivas gráficas

Indicadores Expresivos							
		Dibujo de la Figura Humana		Persona Bajo la Lluvia		Test de la Familia	
		Frecuencia[2]	%[3]	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Tamaño de la figura	Pequeño	4	33,3	9	75	10	83,3[4]
	Grande	1	8,3	0	0	0	0
	Muy grande	1	8,3	0	0	0	0
Presión	Suave o débil	1	8,3	0	0	0	0
	Fuerte	4	33,3	4	33,3	4	33,3
Emplazamiento	Inferior izquierdo	0	0	0	0	2	16,6
	Inferior derecho	0	0	0	0	1	8,3
	Superior izquierdo	1	8,3	1	8,3	2	16,6
	Superior derecho	1	8,3	0	0	0	0
	Central	10	83,3	11	91,6	7	58,3
Trazos	Línea entrecortada	0	0	0	0	0	0
	Líneas redondeadas o curvas	1	8,3	2	16,6	1	8,3
	Líneas tirantes	2	16,6	1	8,3	3	25

[2] Las frecuencias fueron calculadas en base al número de casos en que se presentó tal indicador.
[3] Los porcentajes se obtuvieron a partir de la división de la frecuencia con el número total de casos.
[4] Para el dibujo del Test de la Familia, se consideró el tamaño de todos los personajes de la familia.

	Línea fragmentada o esbozada	1	8,3	0	0	0	0
	Líneas rectas con ondulaciones	0	0	1	8,3	0	0
	Línea recta definida pero tosca	1	8,3	1	8,3	1	8,3
	Líneas con ángulos, ganchos, picos o dentadas	0	0	2	16,6	1	8,3
	Líneas con ángulos muy agudos	0	0	0	0	0	0
	Líneas sin control o que escapan del contorno del dibujo (en zig-zag)	0	0	0	0	0	0
	Líneas curvas que se rectangularizan	4	33,3	4	33,3	5	41,6
	Trazos largos	1	8,3	0	0	0	0
	Trazos cortos	5	41,6	5	41,6	7	58,3
Simetría	Asimetría	2	16,6	2	16,6	1	8,3
Movimiento	Rigidez	6	50	4	33,3	6	50
Detalles	Detalles inadecuados	3	25	1	8,3	1	8,3
	Escasez de detalles	3	25	3	25	6	50
Borrado	Presencia de borraduras	4	33,3	2	16,6	1	8,3
Repaso	Presencia de repaso	2	16,6	1	8.3	2	16,6
Transparencias	Presencia de transparencias	0	0	0	0	0	0
Síntesis	Síntesis defectuosa	0	0	0	0	0	0
Integración de las figuras	Presencia de integración pobre	1	8,3	0	0	0	0

En la tabla nº 9, se aprecia que los indicadores expresivos que tienen una mayor frecuencia, entre un 50% y un 91,6%, son: el *tamaño de la figura pequeño* en las gráficas de la Persona Bajo la Lluvia y en el Test de la familia; *emplazamiento central* en los tres dibujos; *trazos cortos* en el Test de la Familia; *movimiento rígido* en el Dibujo de la Figura Humana y Test de la Familia; y *escasez de detalles* en el Test de la Familia.

Siguiendo esta evidencia, en más de un tercio de los casos (entre un 33,3 y 41,6%), aparecen los indicadores gráficos de *tamaño pequeño* en el Dibujo de la Figura Humana, *presión fuerte* en las tres gráficas, *trazos cortos* en el Dibujo de la Figura Humana y Persona Bajo la Lluvia, *líneas curvas que se rectangularizan* en los tres dibujos, *movimiento rígido* en la Persona Bajo la Lluvia y *presencia de borraduras* en el Dibujo de la Figura Humana.

La interpretación de estos indicadores reflejarían diversos aspectos de sí mismo y de sus vivencias. Los dibujos de *tamaño pequeño* indicarían sentimientos de inadecuación, inferioridad, retraimiento, además de encontrarse relacionado con un autoconcepto negativo de sí mismo y de una preocupación constante por las relaciones con el medio (Beigdeber, Colombo y Barilari; Colombo y Gurvich, 2010; Hammer, 2006; Koppitz, 1974; Levy, 2006; Lluis-Font, 2006; Querol y Chaves, 1997). Este indicador se encontraría asociado a la dinámica de *estigmatización*, en tanto que los niños y niñas expuestas a la VGP tendrían como base la creencia de ser diferentes a los demás, ya que generalmente piensan que son los únicos que se encuentran experimentando esta situación traumática, lo que podría generar sentimientos de vergüenza, conllevando a una disminución de su autoestima, pudiendo manifestarse ante el aislamiento y/o conductas autodestructivas. Destaca que el porcentaje más alto de tamaño pequeño se encuentra en el dibujo en el Test de la Familia, lo que podría indicar la preocupación constante en los/as niños/as respecto de las relaciones que se desarrollan en el ambiente familiar, siendo este último el foco del problema que se genera ante la exposición a la VGP.

Por otra parte, el *emplazamiento central* se asociaría a una persona que se encuentra ubicado en la realidad (Colombo y Gurvich, 2010), demostrando seguridad (Hammer, 2006), sin embargo, se aprecia una disminución en la frecuencia con que se presenta este indicador en la Persona Bajo la Lluvia, en donde la persona se encuentra bajo un elemento de tensión, y más aún, en el Test de la Familia, lo cual indicaría una pérdida de seguridad en sí mismo ante el ambiente familiar. De esta manera, el *movimiento rígido* reflejaría el sentimiento de sentirse amenazados por el entorno y con una escasa adaptación y libertad para actuar ante las exigencias del ambiente (Barilari, Beigbeder y Colombo, 2009; Querol y Chaves, 1997); y, la presencia de *borraduras* se relacionaría a autoinsatisfacción, inseguridad y una escasa confianza en sí mismo (Barilari y cols., 2009; Colombo y Gurvich, 2010; Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997). Estos indicadores se encontrarían ligados a la dinámica de la *impotencia,* ya que los/as niños/as al experimentar un ambiente familiar violento y tenso, podrían tener la sensación de incapacidad ante el afrontamiento de éste, lo cual generaría sentimientos de indefensión, impotencia y vulnerabilidad frente a la hostilidad del medio. Estas emociones podrían conllevar a sentimientos de tristeza, miedo, ansiedad, necesidad de control del ambiente,

disminución del autoconcepto y de su eficacia, pudiendo manifestarse con conductas agresivas o de retraimiento ante sus pares.

Por otro lado, los *trazos cortos* darían cuenta de impulsividad en el accionar (Koppitz, 1974); y, la *presión fuerte* se asociaría a sentimientos de tensión, agresividad y hostilidad frente al mundo; asertividad y/o como una manera de aferrarse en búsqueda de seguridad (Buck, 1995; Koppitz, 1974, Querol y Chaves, 1997). Ambos indicadores se encontrarían relacionados con la dinámica de *Rabia o Destructividad*, ya que los/as niños/as expuestos a este fenómeno, vivenciarían sentimientos de rabia permanente ante el hecho de vivir en un hogar violento, en donde podrían experimentar alta carga emotiva y sentimientos negativos asociados, pudiendo comenzar a ejercer conductas violentas ante sus pares, familiares o hacia sí mismos, en donde primaría la impulsividad ante la reflexión en la resolución de conflictos.

La *escasez de detalles* se encontraría relacionada con una reducción de la energía del individuo, una tendencia al aislamiento social y sentimientos de vacío, lo cual ocurriría generalmente en las personas que presentan síntomas depresivos (Barilari y cols., 2009; Colombo y Gurvich, 2010; Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997), el cual se encontraría relacionado con la dinámica de *Pérdida o Traición*. Esta asociación se encontraría dada por el daño y quiebre en el sentimiento de sentirse cuidado/a, protegido/a y apoyado/a originado por la situación traumática de la exposición a la VGP, lo que provocaría sentimientos de desconfianza hacia la figura paterna y en las personas que lo rodean en general, pudiendo conllevar a sentimientos de tristeza y desembocar en una depresión. Esta situación generaría la necesidad de volver a recuperar la confianza y la seguridad, lo cual se podría manifestar en la dependencia de los/as niños/as hacia sus madres.

En cambio, las *líneas curvas que se rectangularizan* indicarían un bloqueo y supresión de los afectos (Querol y Chaves, 1997), el cual se asociaría a la dinámica de *disociación.* Los/as niños/as que han sido expuestos al fenómeno de la violencia ejercida hacia sus madres podrían negar la realidad mediante la supresión de sus emociones, la cual se utilizaría como una manera de afrontar la realidad con el fin de no conectarse con esta situación traumática, producto del gran impacto y dolor que conllevaría este fenómeno.

Por tanto, en el Dibujo de la Figura Humana se podrían reconocer diversos indicadores expresivos relacionados a las dinámicas de estigmatización, impotencia, rabia o destructividad y disociación. Asimismo, en la Persona Bajo la Lluvia se encontrarían indicadores asociados a las dinámicas de Estigmatización, Impotencia, Rabia o Destructividad y Disociación; y finalmente, en el Test de la Familia aparecerían todas las dinámicas descritas por Barudy y Dantagnan (2005) y Lizana (2012b), a excepción de la Culpa.

Indicadores de Contenido del Dibujo de la Figura Humana

En la siguiente tabla se presentan los resultados del análisis cuantitativo de los indicadores de contenido del Dibujo de la Figura Humana:

Tabla 10: Análisis de frecuencia de los indicadores de contenido presentes en el Dibujo de la Figura Humana

Indicadores de Contenido del Dibujo de la Figura Humana[5]			
Indicadores		**Frecuencia**	**Porcentaje**
Sombreado	Sombreado de los brazos	0	0%
	Sombreado del cuello	0	0%
	Sombreado de la cara o parte de la misma	1	8,3%
	Sombreado excesivo	1	8,3%
Orientación de la persona	De espaldas	0	0%
	De perfil	1	8,3%
	Persona vista desde lejos	1	8,3%
	Persona inconclusa	1	8,3%
	Persona inclinada	1	8,3%
Cara	Omisión de los detalles del rostro	0	0%
Cabeza	Cabeza grande	11	91,6%
	Cabeza pequeña	0	0%
	Cabeza deteriorada	1	8,3%
	Dibujo de la cabeza solamente	0	0%
Cabello	Cabello en punta	0	0%

[5] Para los casos en que se realizaron dos figuras en el Dibujo de la Figura Humana y Persona Bajo la Lluvia, se tomó en cuenta la figura humana realizada con mayor dedicación y perfección para el análisis de la presencia o no de los indicadores gráficos, según el procedimiento realizado por Portuondo (1992) cuando solicitaba el Dibujo de la Figura Humana de ambos sexos.

	Ausencia de cabello	2	16,6%
Cejas	Cejas muy marcadas	0	0%
Ojos	Ojos bizcos o desviados	0	0%
	Ojos sin pupilas o vacíos	3	25%
	Ojos como puntos	3	25%
	Ojos en V	0	0%
	Ojos rectos	0	0%
	Ojos cerrados	0	0%
	Omisión de los ojos	0	0%
Orejas	Presencia de orejas	1	16,6%
	Orejas grandes	1	8,3%
Nariz	Nariz muy marcada	3	25%
	Omisión de nariz	6	50%
Boca	Boca como línea	0	0%
	Boca cóncava u oralmente receptiva	6	50%
	Boca como línea amplia	1	8,3%
	Sonrisa maníaca	3	25%
	Omisión de la boca	0	0%
Dientes	Presencia de dientes	2	16,6%
Mentón	Mentón muy sombreado	2	16,6%
Cuello	Cuello muy fino	3	25%
	Cuello largo	7	58,3%
	Cuello grueso	3	25%
	Omisión del cuello	3	25%
Hombros	Hombros grandes	4	33,3%
	Hombros pequeños	1	8,3%
Brazos	Brazos cortos	4	33,3%
	Brazos largos	0	0%
	Brazos pegados al cuerpo	0	0%
	Brazos en cruz	2	16,6%
	Brazos deteriorados	0	0%
	Omisión de brazos	0	0%
Manos	Manos grandes	0	0%
	Manos inconclusas	1	8,3%
	Manos garra	3	25%
	Manos manoplas	1	8,3%
	Manos ocultas	1	8,3%
	Puño cerrado	0	0%
	Omisión de manos	1	8,3%
Piernas	Piernas grandes	0	0%
	Piernas pequeñas o cortas	5	41,6%
	Piernas separadas	2	16,6%
	Omisión de piernas	0	0%
Pies	Pies grandes	0	0%
	Pies pequeños	3	25%
	Pies hacia adentro	0	0%
	Omisión de pies	2	16,6%
Vestimenta	Bolsillos	1	8,3%
	Botones	2	16,6%
	Detalle de ropa sin terminar	0	0%
	Zapatos en punta, con tacos	2	16,6%
	Ausencia de vestimenta	0	0%
Objetos atingentes	Presencia de animales	0	0%
	Presencia de animales salvajes	0	0%
	Dibujo de varias personas	3	25%

	Presencia de nubes, lluvia y/o nieve	0	0%
Detalles accesorios y su ubicación	Objetos a la izquierda de la persona	1	8,3%
	Objetos por sobre la persona	0	0%
	Persona encerrada entre líneas	0	0%
Línea media	Presencia de línea media	6	50%
Línea de apoyo	Ausencia de línea de apoyo	11	91,6%
Monstro o figura grotesca	Presencia de monstro o figura grotesca	2	16,6%
Payaso o personaje de historieta	Dibujo de payaso o personaje de historieta	0	0%
Figura dividida	Presencia de figura dividida	0	0%
Rigidez	Presencia de rigidez corporal	4	33,3%
Sexo opuesto	Dibujo del sexo opuesto	2	16,6%

En la tabla nº 10 se puede apreciar que los indicadores de contenidos del Dibujo de la Figura Humana que presentan mayor frecuencia (entre un 50% y un 91,6%) son: *Cabeza grande, omisión de la nariz*, *boca cóncava u oralmente receptiva, cuello largo*, *presencia de línea media* y *ausencia de línea de apoyo*; y, en más de un tercio (entre un 33,3% y un 41,6%), se encontrarían los siguientes indicadores: *Hombros grandes*, *brazos cortos*, *piernas pequeñas o cortas* y *presencia de rigidez corporal.*

El indicador *cabeza* grande se relacionaría a la perseveración de ideas, preocupación excesiva y auto-exigencia por parte del individuo, además podría estar asociado a síntomas somáticos, inmadurez y/o agresión (Colombo y Gurvich, 2010; Koppitz, 1974; Levy, 2006; Querol y Chaves, 1997). Este indicador se encontraría asociado a la dinámica de *Culpa*, ya que los/as niños/as al vivenciar la exposición a la VGP, podrían asumir roles parentales dentro del ambiente familiar para intentar detener la violencia ejercida hacia su madre, y al ver que esta situación continúa, comenzarían a auto-exigirse, y a auto-atribuirse la responsabilidad de la violencia, ya que tendrían la errónea creencia de ser impulsores de los episodios violentos y/o contribuidores de que éstos ocurran de alguna manera, lo cual se podría manifestar a través de comportamientos autodestructivos.

La *omisión de la nariz* se asociaría a una tendencia a la timidez y al retraimiento, además de sentimientos de inmovilidad, indefensión y una incapacidad para progresar (Koppitz, 1974), al igual que el indicador de *piernas pequeñas o cortas* (Buck, 2001; Colombo y Gurvich, 2010). Así también, la *presencia de rigidez corporal* en las gráficas, indicaría una manera de defensa ante el no poder accionar (Colombo y Gurvich, 2010).

Estos tres indicadores se encontrarían relacionados a la dinámica de *impotencia*, ante el sentimiento de indefensión e inmovilidad provocado por el fenómeno de la exposición a la VGP en los/as niños/as.

Por otro lado, la *boca cóncava u oralmente receptiva* indicaría a individuos dependientes (Portuondo, 1992, p.17). Asimismo, *la presencia de línea media*, al igual que el indicador anterior, se encontraría ligada a la dependencia de la figura materna, así como también, a sentimientos de inferioridad corporal, inmadurez emocional y preocupaciones somáticas (Portuondo, 1992). Por otro lado, la *ausencia de línea de apoyo* representaría el sentimiento de escaso apoyo sentido por el/la niño/a, así como también, se podría referir a un retraso en el desarrollo evolutivo producto del maltrato experimentado (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001). Estos indicadores estarían asociados a la dinámica de *pérdida o traición*, ya que ante la pérdida de confianza de la figura paterna por la acción de violencia hacia su madre y, en ocasiones, por el maltrato ejercido hacia el/la niño/a, podría generar sentimientos de pérdida de la figura paterna, pudiendo estar internalizando al padre como una figura poco receptiva y responsiva afectivamente, lo cual provocaría la necesidad de sentirse apoyados y contenidos, recurriendo generalmente a la madre, mediante la dependencia hacia ella.

El indicador de *cuello largo* reflejaría una incoordinación entre lo cognitivo y lo emocional (Levy, 2006; Querol y Chaves, 1997), así como también, pudiendo ser un indicador de disociación (Barilari y cols., 2009; Colombo y Gurvich, 2010), lo cual se encontraría asociado a la dinámica de *disociación*, ya que a los/as niños/as que han experimentado este fenómeno les dificulta la integración de lo emocional, debido al fuerte impacto que esto conlleva, en donde una forma de protegerse ante lo perturbador sería la anulación de sus sentimientos.

Los *hombros grandes* representarían agresividad, virilidad (Colombo y Gurvich, 2010) y/o sentimiento de poder o fuerza en el/la niño/a (Buck, 2001), lo cual se relacionaría a la dinámica de *rabia o destructividad*, debido a que uno de los efectos de la exposición a la VGP podría ser el hecho de asumir el rol de maltratador, tal como lo es el del padre en este caso, manifestándose a través de comportamientos agresivos ante los otros.

Los *brazos cortos* corresponderían a las dificultades en las relaciones con el mundo y las personas, además de una tendencia al retraimiento y a la inhibición de impulsos (Koppitz, 1974; Levy, 2006). Este indicador se asociaría a la dinámica de *estigmatización*, en el cual los/as niños/as frente al sentimiento de sentirse distinto a los demás, generaría dificultades en las relaciones interpersonales, prefiriendo generalmente el aislamiento social.

Por tanto, los indicadores de contenido de mayor frecuencia del Dibujo de la Figura Humana darían cuenta de la totalidad de las dinámicas traumatogénicas propuestas por James (1996 en Barudy y Dantagnan, 2005).

Indicadores de Contenido de la Persona Bajo la Lluvia

En la siguiente tabla se presentan los resultados del análisis cuantitativo de los indicadores de contenido de la Persona Bajo la Lluvia, seleccionados en relación a los objetivos específicos de este estudio.

Tabla 11: Análisis de frecuencia de los indicadores de contenidos presentes en la Persona Bajo la Lluvia

Indicadores de Contenido de la Persona Bajo la Lluvia			
Indicadores		**Frecuencia**	**Porcentaje**
Sombreado	Sombreado de los brazos	0	0%
	Sombreado del cuello	0	0%
	Sombreado de la cara o parte de la misma	0	0%
	Sombreado excesivo	1	8,3%
Orientación de la persona	De espaldas	0	0%
	De perfil	3	25%
	Persona vista desde lejos	0	0%
	Persona inconclusa	1	8,3%
	Persona inclinada	0	0%
Cara	Omisión de los detalles del rostro	0	0%
Cabeza	Cabeza grande	6	50%
	Cabeza pequeña	1	8,3%
	Cabeza deteriorada	0	0%
	Dibujo de la cabeza solamente	0	0%
Cabello	Cabello en punta	2	16,6%
	Ausencia de cabello	2	16,6%
Cejas	Cejas muy marcadas	0	0%

Ojos	Ojos bizcos o desviados	0	0%
	Ojos sin pupilas o vacíos	5	41,6%
	Ojos como puntos	3	25%
	Ojos en V	0	0%
	Ojos rectos	1	8,3%
	Ojos cerrados	0	0%
	Omisión de los ojos	0	0%
Orejas	Presencia de orejas	1	8,3%
	Orejas grandes	0	0%
Nariz	Nariz muy marcada	1	8,3%
	Omisión de nariz	5	41,6%
Boca	Boca como línea	2	16,6%
	Boca cóncava u oralmente receptiva	8	66,6%
	Boca como línea amplia	0	0%
	Sonrisa maníaca	2	16,6%
	Omisión de la boca	0	0%
Dientes	Presencia de dientes	0	0%
Mentón	Mentón muy sombreado	0	0%
Cuello	Cuello muy fino	1	8,3%
	Cuello largo	4	33,3%
	Cuello grueso	4	33,3%
	Omisión del cuello	0	0%
Hombros	Hombros grandes	4	33,3%
	Hombros pequeños	0	0%
Brazos	Brazos cortos	4	33,3%
	Brazos largos	0	0%
	Brazos pegados al cuerpo	0	0%
	Brazos en cruz	1	8,3%
	Brazos deteriorados	0	0%
	Omisión de brazos	0	0%
Manos	Manos grandes	0	0%
	Manos inconclusas	5	41,6%
	Manos garra	0	0%
	Manos manoplas	1	8,3%
	Manos ocultas	2	16,6%
	Puño cerrado	0	0%
	Omisión de manos	4	33,3%
Piernas	Piernas grandes	2	16,6%
	Piernas pequeñas o cortas	2	16,6%
	Piernas separadas	0	0%
	Omisión de piernas	0	0%
Pies	Pies grandes	1	8,3%
	Pies pequeños	0	0%
	Pies hacia adentro	0	0%
	Omisión de pies	1	8,3%
Vestimenta	Bolsillos	1	8,3%
	Botones	2	16,6%
	Detalle de ropa sin terminar	0	0%
	Zapatos en punta, con tacos	2	16,6%
	Ausencia de vestimenta	0	0%
Objetos atingentes	Presencia de animales	0	0%
	Presencia de animales salvajes	0	0%
	Dibujo de varias personas	1	8,3%
Detalles accesorios y su ubicación	Objetos a la izquierda de la persona	2	16,6%
	Objetos por sobre la persona	0	0%

	Persona encerrada entre líneas	0	0%
Línea media	Presencia de línea media	1	8,3%
Línea de apoyo	Ausencia de línea de apoyo	9	75%
Monstro o figura grotesca	Presencia de monstro o figura grotesca	0	0%
Payaso o personaje de historieta	Dibujo de payaso o personaje de historieta	0	0%
Figura dividida	Presencia de figura dividida	0	0%
Rigidez	Presencia de rigidez corporal	5	41,6%
Sexo opuesto	Dibujo del sexo opuesto	1	8,3%
Nubes	Presencia de nubes	8	66,6%
Lluvia	Presencia de lluvia	12	100%
Lluvia torrencial	Presencia de lluvia torrencial	6	50%
Lluvia en un solo lugar	Presencia de lluvia sobre sí mismo	1	8,3%
Rayos	Presencia de rayos	4	33,3%
Gotas	Presencia de gotas como lágrimas	3	25%
Paragua	Paragua cubriendo media cabeza	1	8,3%
	Paragua cubriendo adecuadamente	2	16,6%
	Paragua hacia la derecha	6	50%
	Paragua muy chico	3	25%
	Paragua volando	1	8,3%
	Paragua tipo lanza	1	8,3%
	Mango de paragua débil	1	8,3%
	Ausencia de paragua	2	16,6%
Reemplazo de paragua por otro elemento	Dentro de una caverna o montaña	0	0%

Se aprecia que los indicadores de contenido de la Persona Bajo la Lluvia que tuvieron mayor frecuencia, entre un 50% y un 100%, fueron: *Cabeza grande, boca cóncava u oralmente receptiva, ausencia de línea de apoyo, nubes*, *lluvia*, *lluvia torrencial* y *paragua hacia la derecha*. Siguiendo esta línea, los indicadores que presentaron una frecuencia de más de un tercio de los casos (entre un 33,3% y un 41,6%) fueron: *Ojos sin pupilas o vacíos, omisión de nariz, cuello largo, cuello grueso, hombros grandes, brazos cortos, manos inconclusas, omisión de manos, presencia de rigidez corporal y rayos.*

Estos indicadores reflejarían distintos aspectos de cómo los/as niños/as vivencian sus estrategias de afrontamiento ante un ambiente adverso. Las *nubes* se asociarían a la presión y amenaza sentida por el/la niño/a y/o a tendencias autoregresivas o dolencias psicosomáticas (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997); y la *lluvia,* se relacionaría con la hostilidad del medio al cual debe someterse la persona (Querol y Chaves, 1997). Asimismo, la *lluvia torrencial* representaría un exceso de presión y de una situación estresante y agobiante vivenciada por el/la niño/a, así como las escasas defensas percibidas ante ésta (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997, p.75); y los *rayos,* se

asimilarían con los indicadores de lluvia, nubes y lluvia torrencial, ya que reflejaría la presión a que la persona se somete (Querol y Chaves, 1997). A estos indicadores se les sumaría los de *omisión de nariz* y *presencia de rigidez corporal*, como fueron explicados anteriormente, en donde en todos coincidiría la percepción de bajos recursos del individuo ante el afrontamiento de un ambiente adverso, como sucede en el caso de los/as niños/as que han sido afectados por esta problemática. Por tanto, estos signos se ligarían a la dinámica de *impotencia.*

Por otro lado, el *paragua hacia la derecha* indicaría una defensa ante el ambiente, temor hacia lo social, defensa por el miedo sentido al padre y/o autoridad; y, desconfianza hacia las personas que lo rodean (Querol y Chaves, 1997). Este indicador se encontraría asociado a la dinámica de *pérdida o traición*, al igual que el indicador de *ausencia de línea de apoyo*, ya que debido al miedo y a la pérdida de confianza hacia la figura paterna, por el hecho de ejercer violencia hacia su madre y/o la ausencia de una figura materna poco nutritiva y contenedora, como sucede en la mayoría de estos casos, lo que generaría un sentimiento de desconfianza nivel general de las personas que lo rodean y una alta necesidad de contención por el otro.

Las *manos inconclusas* reflejarían sentimientos de culpa, al igual que el indicador de la *omisión de manos*, sin embargo, en este último se agregarían sentimientos de inadecuación, timidez y una percepción de bajos recursos ante su accionar con la realidad (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001; Colombo y Gurvich, 2010; Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997). Esto se asociaría a la dinámica de *culpa*, debido al sentimiento de impotencia surgido en los/as niños/as expuestos a la VGP al darse cuenta del escaso control que tienen en la detención de la violencia en su hogar, lo que ocasionaría alta carga de culpabilidad en ellos/as.

Los *ojos sin pupilas* se asociarían a inmadurez emocional, dependencia materna, sentimientos de vacío y a la negación de los aspectos de sí mismo o de la realidad (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001; Koppitz, 1974; Portuondo, 1992; Querol y Chaves, 1997). Además, Colombo y Gurvich (2010) señala que este indicador podría representar sobre-adaptación. A este se le sumaría el indicador de *cuello largo* que representaría la

negación de la realidad y la anulación de sus afectos (Barilari y cols., 2009; Colombo y Gurvich, 2010; Levy, 2006; Querol y Chaves, 1997), por lo cual se encontrarían asociados a la dinámica de *disociación*, el cual sería una forma de defensa ante el dolor experimentado.

El indicador *cuello grueso* y *hombros grandes* representaría la agresión y la dificultad para el control (Buck, 2001; Colombo y Gurvich, 2010), los cuales se asociarían a la dinámica de *rabia o destructividad*, ya que al no existir un modelo adecuado de regulación de emociones en el hogar, optarían por la agresividad como una manera de aliviar la tensión generado por la exposición a la VGP.

Por otra parte, los *brazos cortos* se relacionarían con la dinámica de *estigmatización*, tal como se refirió anteriormente.

En esta gráfica se percibe una mayor presencia de indicadores de contenido, con especial atención a los referidos a los sentimientos de incapacidad ante el afrontamiento de un ambiente adverso, pudiendo deberse a que el elemento de tensión puesto a la figura humana generaría una mayor perturbación en el desarrollo psicológico del/a niño/a que en comparación a la ausencia de éste, reflejando los escasos recursos que poseen los/as niños/as para hacer frente a los eventos nocivos de su entorno.

Por otra parte, se aprecia que en esta prueba proyectiva gráfica aparecerían diversos indicadores de contenido que darían cuenta de las seis dinámicas traumatogénicas.

Indicadores de Contenido del Test de la Familia

La tabla nº 12 muestra los resultados del análisis cuantitativo de los indicadores de contenido del Test de la Familia.

Tabla 12: Análisis de frecuencia de los indicadores de contenido presentes en el Test de la Familia

Indicadores de Contenido del Test de la Familia			
Indicadores		**Frecuencia**	**Porcentaje[6]**
Sombreado	Sombreado de los brazos	1	8.3%
	Sombreado del cuello	1	8,3%
	Sombreado de la cara o parte de la misma	0	0%
	Sombreado excesivo	1	8,3%
Orientación de la persona	De espaldas	0	0%
	De perfil	3	25%
	Persona vista desde lejos	0	0%
	Persona inconclusa	0	0%
	Persona inclinada	1	8,3%
Cara	Omisión de los detalles del rostro	1	8,3%
Cabeza	Cabeza grande	4	33,3%
	Cabeza pequeña	2	16,6%
	Cabeza deteriorada	0	0%
	Dibujo de la cabeza solamente	0	0%
Cabello	Cabello en punta	1	8,3%
	Ausencia de cabello	2	8,3%
Cejas	Cejas muy marcadas	0	0%
Ojos	Ojos bizcos o desviados	0	0%
	Ojos sin pupilas o vacíos	2	16,6%
	Ojos como puntos	5	41,6%
	Ojos en V	0	0%
	Ojos rectos	1	8,3%
	Ojos cerrados	0	0%
	Omisión de los ojos	1	8,3%
Orejas	Presencia de orejas	0	0%
	Orejas grandes	0	0%
Nariz	Nariz muy marcada	0	0%
	Omisión de nariz	4	33,3%
Boca	Boca como línea	3	25%
	Boca cóncava u oralmente receptiva	5	41,6%
	Boca como línea amplia	1	8.3%
	Sonrisa maníaca	1	8,3%
	Omisión de la boca	1	8,3%
Dientes	Presencia de dientes	1	8,3%
Mentón	Mentón muy sombreado	0	0%
Cuello	Cuello muy fino	3	25%
	Cuello largo	2	16,6%
	Cuello grueso	0	0%
	Omisión del cuello	3	25%
Hombros	Hombros grandes	2	16,6%
	Hombros pequeños	0	0%
Brazos	Brazos cortos	7	58,3%
	Brazos largos	0	0%

[6] Para la frecuencia y los porcentajes se consideró la presencia o ausencia de los indicadores del dibujo de sí mismo/a; y para los casos en que no se incluyeran el niño o la niña, se tomaron en cuenta los demás personajes de la familia.

	Brazos pegados al cuerpo	0	0%
	Brazos en cruz	2	16,6%
	Brazos deteriorados	0	0%
	Omisión de brazos	0	0%
Manos	Manos grandes	0	0%
	Manos inconclusas	1	8,3%
	Manos garra	1	8,3%
	Manos manoplas	1	8,3%
	Manos ocultas	1	8,3%
	Puño cerrado	0	0%
	Omisión de manos	5	41,6%[7]
Piernas	Piernas grandes	2	16,6%
	Piernas pequeñas o cortas	9	75%
	Piernas separadas	1	8,3%
	Omisión de piernas	0	0%
Pies	Pies grandes	2	16,6%
	Pies pequeños	0	0%
	Pies hacia adentro	0	0%
	Omisión de pies	5	41,6%
Vestimenta	Bolsillos	0	0%
	Botones	1	8,3%
	Detalle de ropa sin terminar	0	0%
	Zapatos en punta, con tacos	0	0%
	Ausencia de vestimenta	3	25%
Objetos atingentes	Presencia de animales	0	0%
	Presencia de animales salvajes	0	0%
	Presencia de nubes, lluvia y/o nieve	0	0%
Detalles accesorios y su ubicación	Objetos a la izquierda de la persona	0	0%
	Objetos por sobre la persona	0	0%
	Persona encerrada entre líneas	0	0%
Línea media	Presencia de línea media	2	16,6%
Línea de apoyo	Ausencia de línea de apoyo	6	50%
Monstro o figura grotesca	Presencia de monstro o figura grotesca	0	0%
Payaso o personaje de historieta	Dibujo de payaso o personaje de historieta	0	0%
Figura dividida	Presencia de figura dividida	0	0%
Rigidez	Presencia de rigidez corporal	4	33,3%
Sexo opuesto	Dibujo del sexo opuesto	2	16,6%
Exclusión	Exclusión del niño o niña del dibujo	1	8,3%
Valorización	Valorización de la figura materna	6	50%
Preferencia	Preferencia por la figura materna	6	50%
Desvalorización	Desvalorización de la figura paterna	9	83,3%
Posición del niño o niña	Niño/a dibujado entre sus padres	3	25%
Sombreado	Sombreado sobre la figura del padre	1	8,3%
Borraduras	Borraduras sobre el/la niño/a	1	8,3%
	Borraduras sobre la figura paterna	0	0%
Distancia de los personajes	Padres dibujados con distancia entre sí	4	33,3%

[7] Cabe mencionar que en el dibujo del caso número 11, todos los miembros de la familia fueron dibujados con manos, a excepción del dibujo de sí mismo.

Los indicadores de contenido que se presentan con mayor frecuencia, entre un 50% y un 83,3% son: *Brazos cortos, piernas pequeñas o cortas, ausencia de la línea de apoyo, Valorización de la figura materna*, *Preferencia por la figura materna* y *Desvalorización de la figura paterna.* Así también, los que se presentaron en más de un tercio de los casos (entre un 33,3% y un 41,6%) fueron: *Cabeza grande, ojos como puntos, omisión de nariz, boca cóncava u oralmente receptiva, omisión de las manos, omisión de pies, presencia de rigidez corporal* y *padres dibujados con distancia entre sí.*

Los *ojos como puntos* representarían el retraimiento y la inseguridad sentida por el/la niño/a (Querol y Chaves, 1997), al igual que el indicador de *omisión de pies* que también indicaría un sentimiento de desvalimiento, falta de confianza en sí mismo, desaliento y resignación (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001; Colombo y Gurvich, 2010, Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997). A estos, se les suma los indicadores de *omisión de nariz* (Koppitz, 1974); *piernas pequeñas o cortas* (Buck, 2001; Colombo y Gurvich, 2010); y el *de rigidez corporal* en las gráficas (Colombo y Gurvich, 2010), los que se encontrarían relacionados a la dinámica de *impotencia*, debido a que los/as niños/as expuestos a la VGP se aprecian inseguros y resignados ante la situación de violencia experimentada en el hogar.

Por otro lado, los signos de *cabeza grande* y *omisión de manos* como fueron planteados anteriormente, se encontrarían asociados a la dinámica de *culpa*, producto de la preocupación y sentimiento de culpabilidad constante percibido en éstos al niños al ver que la violencia hacia su madre continúa.

La *valorización* y la *preferencia* hacia la *figura materna* reflejaría la importancia, admiración e identificación que siente el/la niño/a hacia su madre (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006; Zenequelli, 1982 en Capella y Miranda, 2003), los cuales se relacionarían con el indicador de *boca cóncava u oralmente receptiva.* En cambio, la *desvalorización de la figura paterna* podría representar que en el mundo interno del niño/a predomina una necesidad y/o deseo de excluir al padre del entorno familiar, lo que se comprendería a partir del escaso apoyo que esta figura ha entregado y del daño que ha ocasionado, lo cual se asociaría al indicador de *ausencia de línea de apoyo*, no obstante, también se

vincularía a la ausencia de otras figuras de apoyo familiar y social, como es el caso de la figura materna. Además, el indicador de *padres dibujados con distancia entre sí*, que se asociaría a la escasa comunicación existente y a las dificultades en la relación que tienen los padres entre sí (Corman, 1967). Estos signos darían cuenta de la dinámica de *pérdida o traición*, ya que los/as niños/as al estar expuestos a la violencia de género ejercida hacia su madre, querrían, en la gran mayoría de los casos, que los padres percibidos como violentos no se encontraran en el hogar con el deseo a la base de proteger a su madre por lo que distanciarían como figura nociva, sin embargo, sí lo quisieran como figura paterna cariñosa y protectora. Esto se debe al dolor originado por la figura paterna tanto a nivel personal como familiar, lo que generaría una mayor identificación, preferencia y dependencia hacia la figura materna.

Por otra parte, los *brazos cortos* darían cuenta de la dinámica de *estigmatización*, ya que el área de relaciones interpersonales se verían afectadas en los/as niños/as que han visto violencia hacia su madre.

Finalmente, los indicadores de contenido que se presentan con mayor frecuencia en el Test de la Familia, se relacionarían a las dinámicas de Culpa, Pérdida o Traición, Estigmatización e Impotencia.

Observaciones cualitativas

Los/as niños/as se mostraron colaboradores y respetuosos ante la solicitud de la realización de las tres pruebas proyectivas gráficas. Sin embargo, cabe mencionar que ante la petición de realizar un dibujo de una familia, se percibió una mayor inquietud y ansiedad en la mayoría de ellos/as.

Los dibujos fueron de fácil distinción, permitiendo percibir con facilidad la presencia y ausencia de los distintos indicadores. Sin embargo, se apreció un deterioro de la calidad en las gráficas del Test de la Familia, ya que hubo en todos los casos una disminución del tamaño de los dibujos, una carencia en los detalles esenciales en los dibujos de las figuras humanas y mayor rigidez corporal. Esto se podría deber a que ante la presencia

de un ambiente adverso como lo es la exposición a la VGP, los/as niños/as se percibirían indefensos y con una baja capacidad para la detención y defensa de este fenómeno, asociándose a la dinámica de *impotencia*. Lo anterior se ejemplificaría en el participante número 3, ya que se aprecia el Dibujo de la Figura Humana realizada en *tamaño muy grande*, lo que podría indicar sentimientos de constricción (Hammer, 2006; Querol y Chaves, 1997); luego en la Persona Bajo la Lluvia, el dibujo es considerablemente más *pequeño* percibiéndose una *postura corporal rígida* y una *omisión de manos*, lo que reflejaría sentimientos de culpabilidad y vulnerabilidad ante el ambiente amenazante; y posteriormente, la gráfica en el Test de la Familia disminuiría su calidad, ya que el niño realizaría a la familia en forma de palotes (ver Anexo).

Cabe mencionar que en dos casos (1 y 3), se realizó el Test de la Familia en forma de palotes, dificultando en ocasiones la tabulación. Esta manera de graficar podría interpretarse como un signo de evasión, lo cual caracterizaría a las personas con inseguridad y baja confianza en sí mismos (Levy, 2006).

Por otra parte, llama la atención que en cuatro niñas (1, 5, 7 y 10) se observa el dibujo del sexo opuesto en algunas de sus gráficas, lo que podría reflejar un "conflicto con la identificación de género" (Buck, 2001; p.15). Esto podría relacionarse con que visualizan a la figura paterna fuerte y con autoridad, por tanto, la identificación con su sexo opuesto, en este caso como figura masculina, les daría mayor seguridad en la interacción con un medio externo que perciben como hostil. Otra hipótesis es la existencia en tres de los casos (1, 5 y 7) de una distancia emocional entre las niñas y sus madres, lo que podría dar cuenta de una mayor identificación y cercanía con la figura paterna. Esto se ejemplificaría en el caso número 7 (ver Anexo 7), en donde en el Dibujo de la Figura Humana se dibuja como una niña *pequeña* lo que se podría asociar a sentimientos de indefensión; luego, en la Persona Bajo la Lluvia grafica a un individuo del *sexo opuesto*, y por último, en el Test de la Familia, se dibuja como *niña entre medio de sus padres*, lo cual podría reflejar su deseo de volver a estar junto a ellos y/o una negación de la realidad, ya que su familia actual es junto a su abuela y su hermana, lo que se relacionaría con la dinámica de *disociación.* Esto último, se conjugaría con la presencia de

otros indicadores que se asocian a esta dinámica como los *ojos vacíos o sin pupilas, líneas curvas que se rectangularizan, piernas grandes, sonrisa maníaca* y *cuello muy fino.*

Así como en las niñas destaca el dibujo del sexo opuesto como una posible alternativa para sentirse más seguras ante la amenaza del medio; en los niños se aprecia la inclusión de objetos agresivos y destructivos, tales como pistolas y cuchillos, los cuales podrían funcionar como mecanismos de defensa. Esto ocurre en dos casos (2 y 11), los cuales se ejemplificarán a continuación: en el Dibujo de la Figura Humana del participante número 2 (ver Anexo 7), se observa una *persona inclinada* con un cuchillo en la mano y con un/a niño/a muerto a su lado; en la Persona Bajo la Lluvia, se aprecia otra *persona inclinada* y con *ausencia de una línea de apoyo*; y en el Test de la Familia dibuja a su familia en un tamaño inferior a sus gráficas anteriores y llama la atención que no se incluye a sí mismo. El análisis de sus gráficas daría cuenta de sentimientos de inseguridad, inferioridad, indefensión y de escaso apoyo por sus figuras significativas, apreciándose un ambiente hostil, en donde podría tener el deseo de no pertenecer a su familia, de sentirse excluido de ésta; o de simplemente, de no existir lo cual se encontraría ligado a la dinámica de *Estigmatización*, dando cuenta de una baja autoestima y de la dinámica de *Impotencia* de encontrarse completamente invadido por los conflictos del entorno.

En cuanto al caso número 11 (ver Anexo 7), se percibe en el Dibujo de la Figura Humana y en el de la Persona Bajo la Lluvia la utilización de armas para su defensa, además se destacan signos de agresividad en la totalidad de sus gráficas, como la presencia de *nariz enfatizada*, *cuello grueso*, *hombros grandes*, *manos garra*, *dientes*, *presión fuerte*, *sombreado excesivo*, *puntas* y *ángulos* en sus trazos. Además, en esta segunda gráfica, se percibe un *rayo* sobre la persona y un *sombreado excesivo* sobre el dibujo; finalmente, en el Test de la Familia, se aprecia al padre rescatando a su hijo de un tiburón dentro del mar. El análisis de las tres gráficas indicaría sentimientos de agresividad dentro de un ambiente amenazante, sin embargo, la figura paterna se apreciaría valorizada, ya que sería vista como protectora, pudiendo validar la resolución de conflictos mediante la agresión.

Es necesario señalar que en el Test de la Familia, la mitad de los casos dibujan a los padres juntos, lo cual podría representar el deseo de que exista una mayor comunicación y relación entre ellos; o simplemente, una negación de la realidad, lo cual se encontraría relacionado a la dinámica de *Disociación*.

Otro elemento cualitativo que llama la atención, es la *presencia de varias figuras* en el dibujo en el Dibujo de la Figura Humana y en la gráfica de la Persona Bajo la Lluvia, los cuales eran estímulos en donde se les solicitaba solamente una figura humana, como lo es en los casos 2, 10 y 12. Para los fines de este estudio, se ejemplificará con el caso número 12 (ver Anexo 7), en donde se aprecia que en el Dibujo de la Figura Humana la niña dibuja a sus padres, en el cual el padre tiene alcohol a su lado. Esto se debe a que la mayor causa que origina los conflictos en el hogar es el consumo problemático de alcohol por parte de la figura paterna; luego en la gráfica de la Persona Bajo la Lluvia, la niña se dibuja de *perfil hacia la izquierda* junto a su madre, lo que podría reflejar sus deseos de volver a un tiempo anterior y de su necesidad de apoyo y contención, lo que se vería manifestado en la constante dependencia y cercanía emocional hacia la madre. En relación al Test de la Familia, la niña se dibuja *entre medio de los padres*, lo que daría cuenta de sus deseos del cese de los conflictos en el hogar y/o como una forma de proteger a su madre del padre.

5.2 Narrativas

A continuación se presentará el análisis de las narrativas de los/as niños/as, las cuales se extrajeron de las pruebas proyectivas gráficas realizadas -Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia-. Los resultaron fueron organizados en torno a los principales temas obtenidos en éstas, los cuales fueron ordenados en categorías concordantes con las vivencias de los/as niños/as expresadas en cada una de sus historias, como es la visión que tienen de sí mismos/as, de su capacidad y modo de afrontamiento ante situaciones adversas, así como también la percepción que tienen de su ambiente familiar.

Además, cada categoría fue compuesta por diversas sub-categorías asociadas entre sí, las cuales fueron analizadas tanto por los elementos comunes como excepcionales de sus narrativas. Con el objetivo de ejemplificar el análisis, se exponen citas textuales de las historias realizadas por los/as niños/as.

Aspectos generales

En general, se aprecia que los niños y niñas pudieron dar cuenta de distintos elementos relacionados a sus experiencias subjetivas respecto de la exposición a la violencia ejercida hacia sus madres, a pesar de que algunos lo pudieron plasmar de forma más explícita que otros.

En relación a la creación de las historias, la creatividad varió según cada niño/a, ya que en un comienzo, la totalidad de ellos/as se mostraron ansiosos y obstaculizados ante la solicitud de las narrativas, lo que se pudo deber a que ante el requerimiento de explicitar lo graficado, pudo haber interferido lo emocional en la capacidad de poner en palabras lo experimentado, y por ende, dificultar la articulación de una narrativa, situación que no ocurrió en la realización de los dibujos. Sin embargo, la mayoría de los/as niños/as pudo superar las dificultades iniciales y llevar a cabo la creación de éstas de manera fluida.

Como factor común se observan historias centradas en la visión negativa de sí mismos/as junto con una percepción de un mundo amenazante, las cuales se encuentran teñidas por la conflictiva familiar experimentada.

Visión de sí mismos/as

Dentro de esta categoría se incorporan los distintos elementos que aparecen en las narrativas de los/as niños/as en relación a la percepción general que tienen de sí mismos/as; y de su capacidad y modo de afrontamiento ante los diversos conflictos que se les presentan.

Valoración negativa de sí mismos/as

En cuanto a la imagen que los/as niños/as tienen de sí mismos/as, se observa una dificultad en los/as participantes para plasmar la percepción que tienen de ésta de manera directa. Sin embargo, en las narrativas es posible apreciar diversos elementos que reflejan el predominio de una valoración negativa hacia ellos/as mismos/as.

En las narrativas se distinguen diversos elementos comunes respecto a estas valoraciones negativas. En primer lugar, se percibe una visión de un sí mismo caracterizada por exhibir conductas disruptivas, como desobedecer y mostrarse oposicionista hacia las figuras adultas de autoridad. Resulta relevante que las acciones desplegadas por los/as niños/as se configuran como conductas de riesgo, en tanto ellos/as se *"escapan"* y se *"pierden"*, quedando en una condición de vulnerabilidad, desamparo y/o soledad. Además, se divisan elementos de minusvalía y auto-devaluación, ya que los/as niños/as protagonistas de estas malas acciones son merecedores de sanción. Estos contenidos podrían dar cuenta de la presencia de la dinámica de *Estigmatización* en estos niños/as.

También, en las narrativas aparecen contenidos de enfermarse, como elemento que muestra la posibilidad de deterioro o daño de sí mismo, lo cual daría cuenta de las dinámicas de *Culpa*, *Estigmatización* y *Rabia* o *Destructividad*, quienes podrían manifestarse ante el despliegue de conductas autodestructivas en el niño o niña.

"La niña chiquitita. Había una vez una niñita chiquitita que tenía 8 años y vivía en el campo, su mamá le dijo espérame aquí y voy a buscar a tu hermano de 7 años, la niña no le obedeció y se arrancó y se perdió cuando llegó a su casa su mamá estaba muy enojada por lo que había hecho, así que la castigó. Fin" **(Caso 7, Dibujo de la Figura Humana)**.

"La niña que extrañaba a los amigos. Un día de verano una niña que extrañaba a los amigos y la niña se va de la casa por razones mismas y un día la niña se fue de la casa" **(Casi 10, Dibujo de la Figura Humana).**

"*La niña debajo de la lluvia. Había una vez una niña llamada Alicia y andaba con un paragua debajo de la lluvia jugando a saltar en los charcos, la mamá la vio y le dijo por favor entrara a la*

casa y ella no quiso obedecerle pero fue para no enfermarse, al otro día la lluvia había pasado, ella salió a jugar felizmente y la mamá le dijo que no jugara a los charcos. Fin" **(Caso 6, Persona Bajo la Lluvia)**.

"El niño y la lluvia. Había una vez un niño que estaba con su familia en la casa, dijo que quería salir a jugar afuera, la mamá le dijo que no, que se vaya a su cuarto a jugar. El niño cuando vio que la ventana no tenía protecciones y vio el árbol estaba justo para bajar ahí y poder ir al parque, la mamá se le olvidó a decirle que iba a llover, y el niño bajó y la mamá le iba a decir que iba a llover y entonces la mamá cuando llegó no estaba, vio que estaba abajo e iba a llover, se resfrió el niño y la mamá por castigarlo fue a la escuela. Fin" **(Caso 7, Persona Bajo la Lluvia)**.

"Había una vez una familia que vivía siempre juntos y nunca se separan, una vez su hija se portó mal y la mamá y el papá pelearon porque la hija dijo que la mamá y el papá le había dicho y la hija empezó a preocuparse porque los papás nunca habían peleado en la vida y en ese momento se escapó de la casa porque estaban muy preocupados porque la niña nunca había salido sola y no se acordaba de la dirección de la casa y entonces estaba caminando. En ese momento ellos llamaron a la policía para que los ayudaran y no pudieron hacer nada, así que buscaron a la niña por todas partes y la encontraron y después prometieron que nunca más pelearía porque la niña se podría escapar. Fin" **(Caso 7, Test de la Familia)**.

En la última narrativa se aprecian importantes contenidos de culpa y de auto-atribución de responsabilidad producto de su comportar en el origen de la pelea de los padres, lo cual se asociaría con la dinámica de *Culpa*.

Además, se percibe una imagen de sí mismo que tiende a la agresividad y destructividad, las cuales se aprecian en la manifestación de conductas antisociales como lo es el hecho de matar a una persona y/o de quebrar objetos. Esto llama la atención, ya que se ve la tendencia que tiene el niño de sexo masculino en la adopción del rol de maltratador producto de su exposición a la VGP, tal como fue el que ejerció el padre hacia su madre, lo cual se encontraría asociado con la dinámica de *Rabia o Destructividad*. Además, es necesario agregar que esta situación se observa sin un estímulo gatillante que incentive la agresión como sería el dibujo de la Persona Bajo la Lluvia, en el cual se expone al individuo a un medio adverso.

"*Había una vez un señor que era asesino que había matado a una persona. Fin"* **(Caso 2, Dibujo de la Figura Humana)**.

"Erase una vez un hijo que mataba a personas y fin" **(Caso 3, Dibujo de la Figura Humana)**.

"Había una vez un señor que vivía en una casa embrujada al día después la quebró" **(Caso 4, Dibujo de la Figura Humana).**

"Unchester. Todo empieza así, estaba Neyt y él va en busca de una piedra llamado no se cuanto él llega al final en busca de la piedra Neyt tiene pistola metralleta y con eso mato al chupacabra" **(Caso 11, Dibujo de la Figura Humana).**

Se percibe que los/as niños/as que logran explicitar de alguna manera la percepción que tienen de ellos/as mismos/as la definen en relación a cómo visualizan su comportar, no lográndose apreciar la visión que tienen de ellos/as en otras dimensiones, como lo es su imagen corporal, habilidades ni gustos. Por otro lado, así como constituyen la percepción de sí mismos/as en base a sus conductas, se aprecia que ésta se encuentra teñida por las dificultades que tienen en su entorno familiar. Esto es visto en la gran mayoría de las narrativas, en donde aparte de hacer mención sobre sí mismos/as; se encuentran presentes en su relato parte de sus familiares.

Estrategias de resolución de conflictos

En cuanto al afrontamiento de un ambiente adverso, se percibe que en la mayoría de las narrativas, existe un despliegue de estrategias inadecuadas como lo es el predominio de la impulsividad en la resolución de conflictos, lo cual conlleva a conductas agresivas, destructivas, oposicionistas y/o de riesgo. Esto se puede asociar a que la mayoría de estos niños y niñas han sido expuestos a violencia de tipo física grave ejercida por sus padres hacia su madres. Las narrativas que ejemplifican este apartado son algunas de las expuestas anteriormente como son las del caso: 2, 3, 4, 6, 10 y 11 en el Dibujo de la Figura Humana; 6 y 7 en la Persona Bajo la Lluvia; y, 7 en el Test de la Familia.

Además, se aprecia que en dos casos (6 y 7), pese a que existe la advertencia de daño y peligro por parte de la madre, las niñas deciden enfrentar el entorno activamente en vez de protegerse. Cabe mencionar que estas participantes son hermanas, y frecuentemente han tenido que hacerle frente a la adversidad, junto con su abuela, tanto a la exposición de la violencia ejercida del padre hacia su madre, como del maltrato y negligencia de sus padres.

Sin embargo, existen participantes en donde en sus relatos se aprecia una mayor capacidad de reflexión en su actuar con una aspiración a un mayor bienestar y protección, realizándose conductas compensatorias como lo es el refugiarse en un elemento externo; o la búsqueda de espacios de disfrute. Esto podría dar cuenta de los recursos personales existentes en estos niños que estaría relacionado con la resiliencia, lo cual condice con la manera de afrontar la exposición a la VGP, pudiendo dar cuenta de la dinámica de *Culpa*, ya que en ciertos casos, los/as niños/as se auto-exigen y responsabilizan por las dificultades conyugales, adoptando un rol parental y de sobre-adaptación en relación a su edad como estrategia de hacer frente a la adversidad.

> *"Había una vez viejo que se estaba mojando bajo la lluvia de repente había un señor que estaba vendiendo paraguas y finalmente el viejo se compró un paragua y no se mojó más. Fin"* **(Caso 2, Persona Bajo la Lluvia)**.

> *"Había una vez un niño que se llamaba "Carlos". Y una vez estaba lloviendo mucho con mucho viento que el paraguas se le voló y lo siguió hasta que quedó exhausto pero, lo siguió buscando y se fue a una parte con sol, mar y un rico viento y pudo disfrutar"* **(Caso 9, Persona Bajo la Lluvia)**.

Percepción del mundo

Dentro de esta categoría se incorporan los diversos aspectos que aparecen en las historias de los/as niños/as en relación a la percepción general que tienen del ambiente, además de cómo éste se encuentra teñido por lo familiar, y finalmente, los factores que podrían facilitar el enfrentamiento de éste, como los que agravarían la situación.

Valoración negativa del mundo

Se observa que el elemento central que articula las narrativas de los/as niños/as es la percepción que tienen del mundo como amenazante, lo cual se encuentra asociado a una alta carga de emotividad negativa generados principalmente por las dificultades del entorno familiar experimentadas a lo largo de su vida, como lo es el sometimiento de la constante exposición a la VGP.

"Había una vez una familia que era feliz y de repente sale un señor malo que convirtió a esta familia en pura maldad. Fin" **(Caso 2, Test de la Familia)**.

"Había una vez un hombre que se murió debajo de la lluvia" **(Caso 3, Persona Bajo la Lluvia)**.

"*Había una vez un hombre que siempre andaba debajo de la lluvia luego a él se resbaló"* **(Caso 4, Persona Bajo la Lluvia)**.

"*Había una vez una niña que quería ser una niña muy alegre y era huérfana y quería que la adoptaran y se cumplió y fue feliz. Fin"* **(Caso 5, Persona Bajo la Lluvia)**.

"*La Añañuca. Cuenta la leyenda que la Añañuca era una joven niña que un día se enamoró de un minero que recién había llegado de la ciudad de los Ángeles y el minero también se enamoró de la joven niña. Una noche el minero soñó en una mina que él buscaba y le dijo a la joven que iba a ir y que volvería pronto. La Añañuca le creería y la joven espero, espero y espero y el minero nunca volvió. Un día la Añañuca empezó a llover en un prado y cada lágrima se convirtió en una bella flor y al morir a su flor le pusieron por nombre Añañuca. Fin"* **(Caso 6, Dibujo de la Figura Humana)**.

"(…) la niña no le obedeció, se escapó y se perdió (…)" **(Caso 7, Dibujo de la Figura Humana).**

"Había una vez una mujer que le gustaba estar bajo la lluvia porque decía que la inspiraba. Un día le paso algo malo y pensó que fue por la lluvia pero con el tiempo se dio cuenta que fue la vida la que quiso eso y así vivieron felices para siempre. Fin" **(Caso 8, Persona Bajo la Lluvia)**.

"Había una vez un niño que se llamaba "Carlos". Y una vez estaba lloviendo mucho con mucho viento que el paraguas se le voló (…)" **(Caso 9, Persona Bajo la Lluvia)**.

"La niña se llama Camila y se cayó un relámpago se murió" **(Caso 10, Persona Bajo la Lluvia)**.

"Había un loco le cayó un relámpago y murió" **(Caso 11, Persona Bajo la Lluvia)**.

"Había una vez una familia que se quería mucho, la familia hacía todo para que su familia estuviera a salvo" **(Caso 12, Test de la Familia)**.

"Había una vez una mamá y un papá que no estaban casados y él siempre tomaba cerveza y vino y la mamá siempre lo retaba" **(Caso 12, Dibujo de la Figura Humana)**.

Aparte de evidenciarse que las historias se encuentran teñidas y definidas, en gran parte, de acuerdo a sus vivencias ante la exposición a la VGP, se observa que la gran mayoría tendría a la base sentimientos de indefensión en relación al afrontamiento de la adversidad, lo cual estaría relacionado a la dinámica de *Impotencia.* Esta percepción de daño y peligro en el ambiente por parte de los/as niños/as se constata con la alta necesidad vista en el logro del bienestar y felicidad en el hogar detectada en la mitad de las narrativas, como también en el deseo de pertenecer a otro núcleo familiar, la cual se origina por la constante tensión presentada por el medio en el que viven. Esta situación podría generar el desencadenamiento de diversas emociones como lo es la tristeza, el miedo, la culpabilidad, preocupación y desconfianza.

"Había una vez, una familia muy triste, un día se resolvieron todos los problemas y se quisieron unos a otros y fueron felices para siempre. Fin" ***(Caso 5, Test de la Familia)****.*

"Había una vez una niña llamada Fernanda y ella se sentía mal porque sus padres estaban separados y siempre que la niña le decía la verdad a su papá, el papá se enojaba y se mandaba condoros, con el tiempo la niña le dio miedo y empezó a confiar en su papá y entenderlo e igual tenía miedo pero estaba más tranquila. Fin" ***(Caso 8, Dibujo de la Figura Humana)****.*

"Había una vez una familia que se querían mucho y entonces el papá estaba engañando a la mamá y la mamá lo quería mucho y hasta que se separaron y los hijos sufrieron mucho y hasta que el papá perdonó a la mamá y vivieron felices por siempre" ***(Caso 9, Test de la Familia)****.*

En las narrativas se logran observar los distintos sentimientos relacionados con las desavenencias conyugales, percibiéndose tristeza y una pérdida de confianza hacia el padre, lo cual estaría correlacionado con la dinámica de *Pérdida o Traición*, ya que el daño ocasionado por parte del padre hacia la madre generaría una gran desilusión, desconfianza a nivel familiar como general y el deseo de volver a un estado anterior sin la mediación de violencia en el ambiente familiar. Además, en ocasiones, los/as niños/as podrían pensar que las diferencias surgidas entre sus padres, y los escasos recursos y posibilidades de detener los episodios violentos serían responsabilidad de ellos/as, desencadenando una alta culpabilidad (caso 8), lo que se relacionaría a la dinámica de *Culpa.*

"Había una vez una familia que vivía siempre juntos y nunca se separan, una vez su hija se portó mal y la mamá y el papá pelearon porque la hija dijo que la mamá y el papá le había dicho y la hija empezó a preocuparse porque los papás nunca habían peleado en la vida y en ese momento se escapó de la casa porque estaban muy preocupados porque la niña nunca había salido sola y no se acordaba de la dirección de la casa y entonces estaba caminando (…)" ***(Caso 7, Test de la Familia)****.*

Por otra parte, en esta historia se observa que las conductas de peligro llevadas a cabo por el padre hacia una figura significativa como lo es la madre para los/as niños/as, generaría miedo y preocupación ante la incertidumbre de los efectos que podría conllevar diversos niveles de discusión (caso 7), lo cual se relacionaría con la dinámica de *Impotencia*.

Cabe mencionar que hubo casos que a pesar de que sí mencionaron, en algunas de sus gráficas, el mundo amenazante en el cual estaban inmersos, no explicitaron y suprimieron en sus narrativas los conflictos familiares vivenciados para las historias del dibujo de la familia realizado. Esto se encontraría relacionado con la dinámica de *Disociación*.

"Había una vez una familia que era feliz y eran millonarios" **(Caso 3, Test de la Familia)**.

"Había una vez una familia que siempre iban a la playa todos los veranos con toda la familia" **(Caso 4, Test de la Familia)**.

"Había una vez una familia que vivía siempre juntos y nunca se separan, una vez su hija se portó mal y la mamá y el papá pelearon (…)" ***(Caso 7, Test de la Familia)***.

En la última narrativa se aprecia que la niña comienza su historia mostrando una imagen de mundo idealizado, no obstante, en el desarrollo de ésta logra explicitar la pelea de sus padres.

A modo general, se puede apreciar que aunque no todos explicitaron la exposición a la VGP, sí mencionaron el mundo amenazante en el cual estaban insertos, a excepción de una niña (caso 1), la cual niega y suprime los aspectos acontecidos a nivel familiar, enfocándose en los aspectos positivos de ella. La razón de esto podría ser que la detención de la exposición a la VGP fue hace tres años, actualmente se encuentra viviendo con su abuela y no está sometida a maltratos físicos, psicológicos ni negligencias. Sin embargo, se observa una visión poco integradora y realista, lo cual se asociaría con la dinámica de *Disociación* que condeciría con el modo de funcionamiento oposicionista de la niña ante el afrontamiento de situaciones nuevas.

"Había una familia muy feliz que toda la vida va a ser feliz. Bueno entonces esta familia es muy feliz" **(Caso 1, Test de la Familia).**

Factores Protectores

En algunas narrativas se destaca la presencia de dos figuras significativas, tales como los hermanos/as y la madre, las cuales desplegarían conductas de protección a favor de los/as niños/as, contribuyendo en la permanencia o disminución de los efectos negativos generados por la exposición a la VGP.

De esta manera, se observa la existencia de 2 niñas (casos 1 y 6), en donde aparece en el mundo psíquico de ellas los hermanos como figuras significativas, en las que se recalca el vínculo y cercanía afectiva existente con ellos. Esto se podría explicar ya que los hermanos al crecer en el mismo contexto violento darían inicio al sentido de pertenencia en donde se sentirían comprendidos por el otro, por tanto se visualizaría la relación fraternal como un elemento de protección, apoyo y de contención emocional. El fuerte vínculo con los/as hermanos/as podría ser una respuesta y una forma de resolver adaptativamente la ausencia o deficiencia de las figuras parentales, como lo es la violencia ejercida por el padre; y la distancia existente con la figura materna, por ende, los/as hermanos/as serian figuras disponibles afectivamente. Por otro lado, llama la atención que en las primeras dos narrativas de la participante n°1, aparece el hermano como alternativa de figura masculina positiva.

> ***"****Yo quiero decir que lo quiero mucho porque es mi hermano y lo quiero es el único hombre yo mujer, mi hermana Antonella y mi hermano David por eso lo quiero y es muy lindo" "Es mi hermano David"* ***(Caso 1, Dibujo de la Figura Humana)****.*

> *"Es mi hermana a bajo de la lluvia por eso escribo esta historia de mi hermana ella es amable la quiero mucho igual que mi hermano David"* ***(Caso 1, Persona Bajo la Lluvia)****.*

> *"Erase una vez una familia que era muy parecida a mi familia, vivían 3 personas en una casa muy lejana, todos eran felices, pero un día una de los dos hijas, la menor, se perdió en el bosque. Su papá y su hermana la fueron a buscar y no la encontraron. La niña se acordó del camino para poder llegar a la casa y siguió el camino y llegó a la casa y siguió el camino y llegó a una casa que no era la de ella y entonces pidió un mapa y logró llegar a su casa por lo que vivieron felices para siempre"* **(Caso 6, Test de la Familia)**.

Además, se aprecia en una niña (caso 8) que el nacimiento de su hermano generó esperanza en ella, creyendo que al estar él, propiciaría el desarrollo de un clima familiar favorable y de buenos tratos. Por tanto, al explicitar la existencia de la problemática familiar, la participante señala la necesidad y el deseo del cambio en el contexto familiar; como a la vez, se apreciaría una idealización del futuro familiar al mencionar *"(…) y todos vivieron felices para siempre (…)"*.

"Había una vez una familia que tenía muchos problemas hasta que un día la mujer le dijo a su esposo que tenía un bebe esperando con el tiempo el bebe los hizo pensar y todos entendieron que hay que vivir como familia y todos vivieron felices para siempre. Fin" **(Caso 8, Test de la Familia).**

Otra figura significativa que aparece en las historias como factor protector es la madre. Este aspecto se debe a la constante presencia de ellas en la vida cotidiana de los/as niños/as como en la permanente atención que desarrollan ante las diversas necesidades de sus hijos/as, en donde además de desplegar acciones de protección y movilización para el resguardo físico de ellos/as, les proporcionan cuidado y afecto.

"La familia que va a la playa. Un día la familia fue a la playa y el hijo bajó del bus y sacó su tabla de surf del bus, y se puso a surfear y casi se cae. La mamá gritó ¡hijo! ¡hijo! ¡ten cuidado! Y la mamá sacó su tabla y fue a buscarla (…)" **(Caso 10, Test de la Familia)**.

"Había una vez una niña y una mamá que su mamá la cuidaba como un tesoro cuando llovía su mamá se mojaba porque hacía todo para proteger a su hija, ella agradecía lo que hacía pero ella quería proteger a su mamá" **(Caso 12, Persona Bajo la Lluvia)**.

En la última narrativa se aprecia, además, un deseo de proteger a la madre ante la adversidad, reconociendo el esfuerzo, preocupación y disponibilidad emocional que tiene hacia ella como una manera de agradecimiento y en vista del sufrimiento producto de los malos tratos por su pareja.

Por otro lado, el considerar a la figura materna como factor protector daría cuenta de la dinámica de *Pérdida o Traición*, ya que ante la desilusión y el impacto generado por el ambiente violento teñido por las conductas del padre; y por ende, por la desconfianza a nivel general ocasionada, ante esa situación podría dar inicio a una mayor dependencia hacia la madre producto de la constante búsqueda de contención a nivel familiar, y en especial, parental.

Factores de Riesgo

Se observa que la exposición a la VGP podría generar sentimientos de ambivalencia ante la figura paterna, en donde por un lado, existe la confianza y el cariño inherente hacia al padre; pero por otro, es quien ejerció violencia hacia su madre, provocando daño y generando un quiebre a nivel familiar.

> *"Había una vez una niña llamada Fernanda y ella se sentía mal porque sus padres estaban separados y siempre que la niña le decía la verdad a su papá, el papá se enojaba y se mandaba condoros, con el tiempo la niña le dio miedo y empezó a confiar en su papá y entenderlo e igual tenía miedo pero estaba más tranquila. Fin"* **(Caso 8, Dibujo de la Figura Humana)**.

En la primera narrativa se observan sentimientos de malestar ante los conflictos entre los padres y la ruptura de la relación, en la que existe un predominio de la imagen negativa de la figura paterna, la cual es vista como sancionadora, poco contenedora e incluso rechazante, siendo una figura con escasas competencias parentales lo que desemboca en una alteración de sus funciones al interior de la familia, catalogando sus acciones como *"condoros"*. Esta percepción genera sentimientos de temor, ambivalencia y confusión hacia la figura paterna. No obstante, a pesar de estas emociones, se divisan esfuerzos por mantener una cercanía afectiva, y por ende, rescatar una imagen positiva de su padre, generando una dificultad en la integración realista tanto de los aspectos positivos como negativos del padre, lo cual termina afectando el bienestar de la niña.

> *"La familia que va a la playa. Un día la familia fue a la playa y el hijo bajó del bus y sacó su tabla de surf del bus, y se puso a surfear y casi se cae. La mamá gritó ¡hijo! ¡hijo! ¡ten cuidado! Y la mamá sacó su tabla y fue a buscarla y el hijo se estaba ahogando en el mar y el papá estaba con los pelos de puntas y el papá casi se cae al mar porque él le tiene miedo al agua. Se fueron de la playa y el hijo fue al hospital porque tenía agua en los pulmones y fue al colegio y estuvo muy bien. Fin"* **(Caso 10, Test de la Familia)**.

En el participante n° 10 también se aprecia una figura paterna poco contenedora y protectora, en donde ante la situación de riesgo que se encuentra experimentando su hijo, el padre no despliega una función de cuidado para éste.

"Había una vez una mamá y un papá que no estaban casados y él siempre tomaba cerveza y vino y la mamá siempre lo retaba" **(Caso 12, Dibujo de la Figura Humana).**

En esta narrativa, se distingue que el funcionamiento habitual del padre al interior de la familia se caracteriza por presentar comportamientos inadecuados que conllevan a los conflictos conyugales.

Por tanto, se percibe que estos niños/as observan al padre como principal iniciador y generador de los conflictos con la madre y como una figura de escasa contención y cuidado, en donde las emociones asociadas a esta situación se encontrarían ligadas a la dinámica de *Pérdida o Traición*. Considerar al padre como factor de riesgo (casos 8, 10 y 12), podría estar vinculado a la mayor cercanía afectiva que presentan con su madre.

5.3 Interrelación entre el análisis gráfico y narrativo de las vivencias de los/as niños/as

En el siguiente apartado se expondrá una breve síntesis de las relaciones encontradas entre el análisis de las gráficas y las narrativas en torno a las vivencias de los/as niños/as ante la exposición a la VGP.

En primer lugar, se observa que existió un bloqueo en la creación de las narrativas a diferencia de la ejecución de las gráficas, en donde se hipotetiza que el desempeño en la fluidez en la realización de las historias se podrían haber visto interferidas por las dificultades emocionales de cada niño/a. Por otro lado, se aprecia que los niños (casos 2, 3 y 4) que presentaron un menor porcentaje en los ítems evolutivos mostraron historias más breves, lo cual también podría ser causa de un bloqueo emocional o cierto grado de inmadurez cognitiva, ya que la creación de historias y conexión de ideas requiere habilidades cognitivas y reflexivas adecuadas para llevarlas a cabo.

La dinámica de *Estigmatización* es percibida en ambas fuentes de información (gráficas y narrativas). Los indicadores que atañen a esta dinámica son: *tamaño* del *dibujo pequeño* (indicadores expresivos en las tres pruebas proyectivas gráficas) y *brazos cortos*

(indicadores de contenido del Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia). Estos indicadores reflejarían sentimientos de inferioridad, lo cual condice con los resultados del análisis de contenido de las narrativas en donde se visualiza una percepción de sí mismo predominantemente negativa la cual se encuentra definida por las dificultades de su ambiente familiar, sin embargo, solo cuatro de los doce participantes (1, 5, 8 y 9) exhiben esta dinámica en sus gráficas.

En relación a la dinámica de *Impotencia*, tanto en el análisis cuantitativo como cualitativo (ambas fuentes de información), aparece una percepción del mundo como amenazante y hostil, en donde se aprecian sentimientos de indefensión, impotencia, vulnerabilidad y de incapacidad ante el afrontamiento de éste. Los indicadores asociados a esta dinámica serían: *movimiento rígido y borraduras* (indicadores expresivos de las tres pruebas proyectivas gráficas*), omisión de la nariz, piernas pequeñas o cortas* y *presencia de rigidez corporal* (Dibujo de la Figura Humana*); nubes, lluvia, lluvia torrencial, rayos, omisión de nariz* y *presencia de rigidez corporal* (Persona Bajo la Lluvia); y, *ojos como puntos, omisión de pies, piernas pequeñas o cortas* y *rigidez corporal* (Test de la Familia), además, se aprecia que el indicador expresivo de emplazamiento central va disminuyendo en la Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia, en donde se podría inferir que cuando el/la niño/a se ve ante elementos que le generen tensión, la seguridad de sí mismo se aminoraría. No obstante, existe un caso (1) que atañería a esta dinámica en base a sus indicadores gráficos solamente, ya que presenta con frecuencia el indicador de movimiento rígido, el cual reflejaría el sentimiento de estar amenazados por el entorno y con una inadecuada adaptación ante las exigencias del medio (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997), lo cual resultaría dispar con la idealización familiar vista en la creación de sus historias.

Por otra parte, la dinámica de *Rabia o Destructividad* también fue un elemento central en ambas dimensiones (historias e indicadores gráficos). Los indicadores que aparecieron con frecuencia en las gráficas son: *trazos cortos* y *presión fuerte* (indicadores expresivos en las tres pruebas proyectivas gráficas), *hombros grandes* (Dibujo de la Figura Humana); y *cuello grueso* y *hombros grandes* (Persona Bajo la Lluvia). Estos signos darían cuenta de sentimientos de tensión, agresividad y hostilidad hacia el medio, lo cual coincide con lo

observado en las narrativas, ya que se aprecia una utilización de estrategias impulsivas en la resolución de conflictos y una visión de sí mismo negativa, la cual tiende a la agresividad. Esta dinámica haría referencia al rol que adoptan los/as niños hacia los otros, como lo es el ejemplo que imparte el padre con la violencia que ejerció hacia la figura materna. Asimismo, el análisis de las narrativas permite la distinción de los diversos matices de esta dinámica en relación al género del niño/a. Se aprecia que los niños de sexo masculino refieren explícitamente agresividad en su accionar en las narrativas, pero las niñas exhiben mayor impulsividad o conductas autodestructivas en sus estrategias de afrontamiento al mundo catalogado como hostil, como es el enfermarse, perderse, escaparse o enfrentar el ambiente a pesar de las advertencias realizadas por la autoridad en relación a su adversidad.

Cabe señalar que hubo cinco participantes (1, 5, 8, 9 y 12) en los cuales aparecen indicadores que aluden a su tendencia a la agresividad en sus gráficas, lo cual no se explicita en sus historias. Es posible hipotetizar que en estos/as niños/as la palabra podría estar negada, lo que dificultaría la utilización de esta vía de comunicación, pero sí se lograría su exteriorización y expresión a través de un medio no invasivo y cotidiano como lo son las gráficas. No obstante, ocurre en solo un caso (3) que en las historias se infieren diversos niveles de agresividad, lo que no es visto en sus gráficas.

Otra de las dinámicas que se presenta en ambos análisis es la de *Pérdida o Traición.* Los indicadores expresivos en las tres pruebas proyectivas gráficas que representarían este elemento serían la *escasez de detalles*; *boca cóncava u oralmente receptiva, presencia de línea media* y *ausencia de línea apoyo* (Dibujo de la Figura Humana); *paragua hacia la derecha* y *ausencia de la línea de apoyo* (en la Persona Bajo la Lluvia); y *boca cóncava u oralmente receptiva, valorización y preferencia por la figura materna, desvalorización de la figura paterna, ausencia de la línea de apoyo y padres dibujados con distancia entre sí* (en el Test de la Familia). Estos indicadores coincidirían con los contenidos que aparecen en las narrativas relacionados con la figura materna como factor protector y contenedor (casos 8, 10 y 12); la desvalorización del padre como factor de riesgo producto de las escasas competencias parentales exhibidas como lo es la falta de contención y cuidado hacia sus hijos, y la realización de conductas inadecuadas que

conllevan al comienzo de los conflictos con la figura materna, desembocando en un daño en la confianza a nivel en general, como así también, en las distintas emociones experimentadas (casos 8, 10 y 12). Por otro lado, en los casos 5, 8, 9, 10 y 12 se aprecia un deseo de volver a un estado anterior, en el cual retorne la felicidad y el bienestar en el hogar, lo que se perdió producto de los conflictos parentales.

Por otro lado, la dinámica de *Culpa* también se encuentra en ambas fuentes de información. En los dibujos, los indicadores gráficos de contenido que reflejarían esta dimensión serian: *cabeza grande* (Dibujo de la Figura Humana), *manos inconclusas* y *omisión de manos* (Persona Bajo la Lluvia); y *cabeza grande* y *omisión de manos* (Test de la Familia), en donde todos los/as niños/as contarían con la presencia de al menos uno de ellos. En relación a las narrativas, la culpabilidad se observa explícitamente en tres niñas (7, 8 y 12), quienes se responsabilizan por la exposición a la VGP experimentada (casos 7 y 8), asumiendo roles inadecuados a su edad y explicitando la necesidad y auto-exigencia de proteger a su madre (caso 12). Sin embargo, hay dos niños (casos 2 y 9) y una niña (caso 6), que en sus narrativas se infieren las manifestaciones de la presencia de esta dinámica, ya que en la de los niños se refleja la sobre-exigencia y sobre-adaptación en las estrategias de resolución de conflictos en algunas situaciones; y en la de la niña, se aprecia conductas autodestructivas como es el hecho de enfermarse.

En menor medida, la dinámica de *Disociación* también fue encontrada en los indicadores gráficos y en las narrativas. En las gráficas hay presencia de distintos indicadores que reflejan la supresión y negación de los elementos de la realidad, los cuales son: *líneas que se rectangularizan* (indicadores expresivos en las tres pruebas proyectivas gráficas), *cuello largo* (Dibujo de la Figura Humana); y *ojos sin pupilas* y *cuello largo* (Persona Bajo la Lluvia), sin embargo, llama la atención que todos los casos presentan diversos indicadores que atañen a esta dinámica, sin embargo, en cuatro participantes (caso 1, 3, 4 y 7), se aprecia una negación y/o supresión de las dificultades familiares experimentadas en sus narrativas.

Desde este marco, es necesario mencionar que coincidía que los participantes que mostraban resultares dispares entre ambas fuentes de información, es decir, había

presencia de indicadores gráficos que aludieran a las dinámicas, pero no así en las narrativas, eran los casos 5 y 9. La razón de esta situación podría tener que ver con la presencia de casi la totalidad de los factores de riesgo considerados para este estudio, los cuales podrían estar obstaculizando la verbalización de sus vivencias, generando una incapacidad de otorgar un sentido a lo vivido.

A modo general, se observa que a pesar de la mayor facilidad vista en los/as niños/as en explicitar sus vivencias mediante la vía del dibujo, siendo un medio menos invasivo y cotidiano en la vida de ellos/as, las narrativas permitieron complementar y otorgar una mayor compresión e información clínica significativa sobre las vivencias de los/as niños/as que han sido expuestos a la VGP a lo largo de su vida. Por tanto, se destaca la relevancia de la complementariedad de ambas técnicas en la evaluación de los/as niños/as ante una situación traumática experimentada.

Por otro lado, se hace necesario señalar que en las narrativas aparecieron necesidades y deseos de los/as niños/as, los cuales no se apreciaron a través del análisis de las gráficas. El deseo que tuvo mayor recurrencia en los/as niños/as fue la necesidad de alcanzar la felicidad y el bienestar en el hogar.

6. Conclusiones

A continuación se describirán y discutirán los principales resultados, implicancias y limitaciones del estudio, así como posibles proyecciones para futuras investigaciones. El objetivo de esta investigación fue comprender las vivencias de niños y niñas, entre 8 y 10 años, expuestos a VGP, a través de la aplicación de tres pruebas proyectivas gráficas -Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia- y de las narrativas asociadas a éstas. Para alcanzar este propósito se seleccionaron indicadores gráficos asociados a las dinámicas traumatogénicas planteadas por James (1996, en Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b), en donde se realizó un análisis cuantitativo y posteriormente, se procedió a un análisis cualitativo tanto de las gráficas como de las narrativas asociadas. Cabe mencionar que tanto la pregunta de investigación como los objetivos planteados han sido efectivamente logrados. A continuación se expondrán los principales resultados obtenidos que darán respuesta tanto a las preguntas directrices como a los objetivos planteados.

En general, en el análisis de ambas fuentes de información -gráficas y narrativas-, se observa una alteración en el desarrollo psicológico de los/as niños/niñas, apreciándose la coexistencia de diferentes conflictos psíquicos que subyacen a la sintomatología manifestada por ellos/as. En este sentido, el análisis de las vivencias de los/as niños/as da cuenta de la presencia de la totalidad de las dinámicas traumatogénicas propuestas por James (1996 en Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b). Este autor propone que el experimentar una situación traumática, como la exposición a VGP, podría generar en los/as niños/as un daño psíquico que se manifiesta psicológicamente, sintomáticamente y conductualmente en seis dimensiones: Culpa, Pérdida o Traición, Estigmatización, Impotencia, Rabia o Destructividad y Disociación. A continuación se expondrán los hallazgos encontrados en este estudio en relación a estas seis dinámicas.

En relación a la dinámica de la *culpa*, los/as niños/as que han experimentado la exposición a la VGP dan cuenta de una sobre-exigencia y de una auto-atribución de responsabilidad por el acto de violencia realizado hacia su madre por parte de su propio padre (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols.,

2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003). Este sentimiento podría manifestarse a través de conductas compensatorias y sobre-adaptadas como es el querer asumir roles no esperables de acuerdo a su edad, por ejemplo en la protección hacia la madre con el fin de aspirar a un mayor bienestar a nivel familiar (Lizana, 2012b). Además, de los resultados obtenidos es posible apreciar la presencia de sentimientos de temor y preocupación por las discusiones ocasionadas por el padre en el hogar, en especial por las consecuencias que estas podrían generar (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003).

Los hallazgos de este estudio indican que la dinámica *pérdida o traición* también se encontraría presente en los casos analizados, ya que desde las vivencias de los/as niños/as participantes se observa escasa confianza y sentimientos de decepción hacia la relación con la figura paterna (Lizana, 2012b), en tanto éste ha realizado un acto de violencia hacia su madre. Estas vivencias se verían sumadas a sentimientos de miedo, preocupación y constante tristeza producto de su exposición a la VGP (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; 2012b; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003).

En la mayoría de los casos analizados en este estudio, se aprecia que uno de los efectos que podría generar la presencia de estos sentimientos hacia la figura paterna, sería la alta dependencia hacia la madre como figura protectora, proveedora de cuidados y afectos. Por el contrario, en relación a la figura paterna se aprecia que ésta sería percibida como una figura poco contenedora, sancionadora, con escasas competencias parentales y rechazante, es decir, como un factor de riesgo para la salud mental del niño/a. Sin embargo, en algunos participantes es posible apreciar una percepción ambivalente de la figura paterna, coexistiendo representaciones y sentimientos contradictorios, apreciándose incluso que los/as niños/as se esforzarían por mantener una cercanía afectiva con su padre.

Por otro lado, en los casos en que ambos padres no se constituirían como figuras afectivamente disponibles, se observaría una alta carencia de apoyo y contención emocional. En algunas ocasiones, dicha necesidad afectiva se vería compensada por la relación fraternal, apreciándose que para estos/as niños/as adquiere especial relevancia el vínculo establecido con los y las hermanos/as. Además, se encontró que en ciertos casos de este estudio, los hermanos de sexo masculino, tenderían a sustituir al padre y podrían configurarse como una figura masculina positiva. En este sentido, por un lado, los hermanos podrían transmitir al niño/a un sentido de pertenencia al haber experimentado una situación similar a él o ella en relación a la exposición a la violencia ejercida contra la madre por parte del padre. Así también, los hermanos podrían representar un modelo de figura masculina contenedora y protectora al haber intentado asumir un rol distinto al ocupado por el padre o pareja de su madre, convirtiéndose en una persona altamente significativa para el proceso de elaboración de esta experiencia traumática para el niño o niña.

En cuanto a la dinámica de *estigmatización*, es posible apreciar en los/as niños/as una dificultad por explicitar directamente la visión que tienen de ellos/as mismos/as. Sin embargo, en las narrativas se observa una percepción de sí mismos/as predominantemente negativa (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003). Esta auto-percepción negativa, se encuentra relacionada principalmente con el comportar del niño o niña, debido a que se aprecian conductas disruptivas preferentemente hacia la autoridad; agresivas, oposicionistas y autodestructivas (Baker y Jaffee, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Edleson, 1999a; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; 2012b; SAVE THE CHILDREN, 2012; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003), las cuales en varias oportunidades ponen en riesgo la vida de los/as niños/as. Además, resulta de gran relevancia que los/as propios/as niños/as mencionan ser merecedores de castigo producto de su “mal” comportamiento.

Por otro lado, en el análisis de los indicadores de las tres gráficas y en la comparación entre ellas, se infiere un posible sentimiento de inferioridad y retraimiento relacionado a un

autoconcepto negativo de sí mismo/a (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003). Junto con ello, también se observa un sentimiento de inadecuación en el niño o niña en relación a su familia, ya que tanto en las pruebas proyectivas gráficas como en las narrativas, se explicitarían deseos de pertenecer a otro núcleo familiar. Estos elementos podrían relacionarse con la culpabilidad y vergüenza (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003) sentida por los/as niños/as producto de creerse los únicos que han vivido exposición a VGP, pudiendo manifestarse en el aislamiento social como en la ejecución de conductas agresivas hacia sus pares, facilitando la exclusión de su entorno social (Adams, 2006; Baker y Jaffee, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Edleson, 1999a; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; 2012b; SAVE THE CHILDREN, 2012; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003).

Por tanto, se aprecia que la percepción de sí mismos/as además de encontrarse determinada por su comportar, está teñida por las situaciones vividas en su entorno familiar, lo que coincide con lo señalado por Sternberg y cols. (2006) respecto de que los niños entre 6 y 14 años presentan una mayor cantidad de conductas exteriorizadas, las cuales serían más visibles tanto para los/as niños/as como para su entorno. Consecuentemente, los/as niños/as se terminarían definiendo a si mismos a partir de dicha visión, así como de la que tiene el ambiente sobre él o ella.

Además, en este estudio se observa tanto en el análisis de las gráficas como en las narrativas una percepción de mundo amenazante y hostil, lo cual genera sentimientos de indefensión, inseguridad, resignación, vulnerabilidad e impotencia hacia el ambiente (Baker y Jaffee, 2007; Edleson, 1999a; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003). Esta visión negativa del mundo se podría encontrar íntimamente relacionada a la amenaza generada por la violencia dentro del ambiente familiar. En este sentido, la vivencia subjetiva de los/as niños/as se

caracterizaría por la presencia de sentimientos de incapacidad para enfrentarse activamente a la adversidad y con una sensación de escasa adaptación ante las demandas del medio. Dichos elementos clínicos, se encontrarían relacionados a la dinámica de *Impotencia*.

De acuerdo a los hallazgos encontrados en esta investigación, esta sensación percibida en los/as niños/as se podría vincular a la alta necesidad de bienestar y felicidad a nivel familiar y/o al deseo de regresar a un estado anterior donde predominaban estas características; ser parte de otro hogar; no pertenecer a su familia de origen; y recuperar la confianza y la seguridad de sus padres, en especial de su figura paterna. Sin embargo, se observa en dos participantes, de sexo femenino, que pese a estar en conocimiento de los riesgos del ambiente, de igual forma deciden enfrentar de manera activa el entorno, lo que se podría entender por el sentimiento de indefensión y vulnerabilidad surgido ante las amenazas del entorno. Por otro lado, en menor cantidad, hay algunos casos en que se aprecia un predominio de la reflexión en su actuar, como lo es el refugiarse en un elemento externo o buscar espacios de mayor disfrute.

En relación a la dinámica de *Rabia o destructividad*, se observa en los/as niños/as un predominio de la impulsividad en la resolución de conflictos, desplegando estrategias inadecuadas tanto en el ambiente familiar, social como hacia sí mismos/as (Baker y Jaffee, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Edleson, 1999a; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; 2012b; SAVE THE CHILDREN, 2012; Sudermann y Jaffe, 1999; Wolfe y cols., 2003). Por un lado, en el sexo masculino se aprecia el despliegue de conductas agresivas, como lo es el hacer uso de objetos destructivos como defensa ante el medio (por ejemplo: pistolas y cuchillos). Por otra parte, el sexo femenino preferiría la resolución de conflictos a través de comportamientos autodestructivos, ya que en las narrativas se observa la realización de conductas de riesgo que ponen en peligro la integridad física de las niñas como son el hecho de escaparse, perderse y/o enfermarse.

Estas diferencias entre el sexo femenino y masculino se podrían asimilar al rol que ocupan las figuras parentales en el hogar y la identificación de género con cada una de ellas, en tanto los hombres mostrarían una tendencia a validar la agresividad como un

medio de afrontamiento al ambiente, mientras que las niñas asumirían un rol tendiente a la pasividad y vulnerabilidad como su madre (Baker y Jaffee, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Lizana, 2012a, Sudermann y Jaffe, 1999). Esto coincide con lo señalado por Evans y cols. (2008), quienes refieren que los niños de sexo masculino presentarían mayores dificultades exteriorizadas, como lo es la agresividad; no así como las niñas de sexo femenino que tenderían a exhibir mayores problemas interiorizados, tales como depresión, ansiedad y/o somatizaciones. Estos planteamientos diferirían con los planteamientos de Kitzmann y cols. (2003), Sternberg y cols. (2006) y Wolfe y cols. (2003), los que sugieren que la violencia afectaría de igual forma tanto a los niños como a las niñas.

En relación con la conflictiva de genero, también destaca que en el presente estudio se encontró que más de la mitad de las niñas se identificarían con una figura masculina, ya que dibujaron una persona del sexo opuesto en algunas gráficas solicitadas, específicamente en La Persona Bajo la Lluvia y en el Test de la Familia, la cual hacía frente de un ambiente adverso como era la lluvia o su entorno familiar.

Considerando lo anterior, es posible apreciar que los hallazgos de esta investigación muestran elementos significativos en relación a la presencia de conflictos en la configuración de la identidad de género en los/as niños/as que han sido expuestos a la VGP. Esta significativa conflictiva podría asociarse con el visualizar al padre –representante del sexo masculino- como una figura fuerte y con autodeterminación para afrontar la adversidad, pudiendo reflejar que el identificarse o desear ser del sexo masculino proporcionaría mayor seguridad en el accionar. Esta situación podría incidir en la conformación de las relaciones interpersonales, tanto aquellas que mantienen en el presente, así como las que podrían establecer en un futuro. En este sentido, los/as niños/as expuestos a VGP en su vida adulta podrían replicar el patrón relacional experimentado a nivel familiar, o, por el contrario, adquirir una actitud o mentalidad totalmente opuesta a lo vivenciado (Baker y Jaffee, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Lizana, 2012a; Sudermann y Jaffe, 1999).

Cabe mencionar, que la agresividad observada en los niños –sexo masculino- no se da solo ante un estímulo gatillante, es decir, ante un ambiente adverso, sino que también esta hostilidad se percibió sin la presencia de éste, ya que estaba presente en el Dibujo de la Figura Humana y en las narrativas de ésta, el cual no sugería defensa alguna ante el medio. Este hallazgo, se relacionaría con la manera que tiene el niño de percibirse a sí mismo y de relacionarse con los otros; como también, se podría inferir que se asocia con la constante tensión que predomina al interior del niño.

En referencia a la dinámica de la *disociación*, se aprecia que todos los/as niños/as visualizaron al mundo como hostil y amenazante, pero no todos lograron explicitar los conflictos vivenciados a nivel familiar. El silenciamiento de lo experimentado en el hogar, se podría deber a la necesidad de negar, suprimir y/o bloquear el daño generado por esta vivencia, hipotetizando que puedan querer evitar recordar lo vivenciado, lo cual estaría asociado a una alta carga de emotividad negativa (Lizana, 2012b).

Además, en este estudio la totalidad de los/as niños/as presentaron indicadores gráficos que referían la existencia de la dinámica de disociación, dando cuenta del daño psíquico generado por la exposición a la VGP, y, a su vez, coincidiría con la gran necesidad percibida en la mayoría de los participantes de lograr un mayor bienestar en el ambiente familiar. A modo de ejemplificar, en los resultados se aprecia que dos participantes de este estudio, quienes contaban con gran cantidad de factores de riesgo asociados, pudieron plasmar en sus gráficas sus vivencias; pero no así en sus narrativas. Esta situación da cuenta de la dificultad cognitiva y afectiva que podría ocasionar el ser expuesto a este fenómeno, lo que podría obstaculizar el proceso de otorgarle un sentido a lo experimentado, es decir, de verbalizar, externalizar, comprender e integrar sus vivencias.

A partir de todos los elementos antes expuestos, es posible señalar que se aprecia la existencia de la totalidad de estas dinámicas traumatogénicas en los/as niños/as de este estudio, lo cual daría cuenta de que la exposición a la VGP se constituiría como una experiencia traumática, coincidiendo con lo postulado por James (1996 en Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b). Como se explicitó anteriormente, esta situación

comprometería y alteraría las distintas áreas del desarrollo psicológico del niño o niña, como son el área cognitiva, afectiva, social y moral.

Sin embargo, los efectos generados por la exposición a la VGP dependen de la interrelación entre los factores de riesgo y los factores protectores que tengan de base los niños y niñas, lo cual podría explicar la variabilidad y el carácter único de las vivencias y consecuencias asociadas a la exposición a VGP que manifiesta cada uno de ellos/as. Esto se ve ejemplificado en los participantes que presentaron una menor cantidad de ítems evolutivos en el dibujo de la Figura Humana, es decir, la persona dibujada tenía partes de su cuerpo omitidas, las que eran esperables para su edad; y también estos casos se destacaron por la brevedad de las historias creadas para sus dibujos. A modo de explicación, se podría hipotetizar que la presencia de la totalidad de los factores de riesgo considerados para este estudio (existencia de depresión materna, víctima de maltrato por parte del padre, pobreza, consumo problemático por parte del padre y mayor exposición a la VGP), afectarían significativamente la conformación de un desarrollo cognitivo adecuado al nivel evolutivo del niño o niña (Baker y Jaffe, 2007; Buckley, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Holt y cols., 2008; Lizana, 2012a; Margolin y Gordis, 2000; 2004; SAVE THE CHILDREN, 2011; Sternberg y cols., 2006, UNICEF, 2006; Sudermann y Jaffe, 1999).

Por lo tanto, a mayores factores de riesgo existe una mayor prevalencia de problemas clínicos. En contraste, el tener menor cantidad de factores de riesgos y contar con factores protectores podría facilitar que los/as niños/as tuvieran una mayor capacidad en el despliegue de conductas que favorezcan el afrontamiento de diversas situaciones adversas, como lo es la exposición a la VGP. Tal hipótesis se constataría con los fundamentos del modelo de riesgo acumulativo planteado por Rutter (1979 en Miranda, de la Osa, Granero y Ezpeleta, 2011), el cual mencionaría que ante un mayor número de factores de riego, se incrementa la posibilidad de sufrir y/o de que se mantengan diversas problemáticas clínicas. Asimismo, el desencadenamiento y acumulación de diversos factores estresantes, denominado “paquetes de adversidades”, impactarían negativamente las vivencias de los/as niños/as que crecen en hogares violentos (Rosman, 2000 en Miranda y cols., 2011). En este sentido, la evidencia ha mostrado

consistentemente que los niños y niñas que han sido expuestos a VGP presentarían más riesgo de ser afectados por múltiples y negativos eventos vitales (Miranda, de la Osa, Granero y Ezpeleta, 2013).

Así, a partir de los hallazgos obtenidos en la presente investigación, podemos entender que la exposición a la VGP en los/as niños/as se constituye como una experiencia disruptiva y traumática, pudiendo generar dificultades en la integración de las vivencias al continuo vital, lo que podría alterar la percepción que tienen de sí mismos/as y del ambiente, y de su capacidad ante el afrontamiento de éste. Además, se aprecia como elemento común a señalar en relación a las vivencias de los/as niños/as, una constante tensión y ambivalencia en la forma de percibirse a sí mismos/as, como por ejemplo el hecho de sentirse autónomos/as por un lado; y por otro, indefensos/as ante el medio; la manera de percibir la figura de sexo masculino; como también la dificultad vista en el sexo femenino sobre la configuración de la identidad de género; y/o del rol a ocupar dentro del sistema familiar.

En síntesis, el modelo propuesto por James (1996, en Barudy y Dantagnan, 2005; Lizana, 2012b) constituyó una herramienta fundamental para el entendimiento de las vivencias de los/as niños/as expuestos a la VGP desde su subjetividad, ya que permitió comprender los diversos efectos cognitivos, emocionales, sociales y morales ocasionados por esta situación traumática. La relevancia de visibilizar e investigar más sobre este fenómeno es la escasa literatura nacional referida a la percepción subjetiva de los/as niños/as, en donde investigadores como Holt y cols. (2008) han enfatizado en la importancia de indagar desde primera fuente estas vivencias. Por tanto, los resultados obtenidos contribuyen a la comprensión de la experiencia desde los/as propios/as niños/as, sus vivencias, representaciones y emocionalidad asociada. Al respecto, destaca que el complemento de técnicas –gráficas y narrativas- apunta a lograr una mirada comprensiva e integral de la subjetividad de esos/as niños/as.

En línea con lo anterior, la utilización de las tres pruebas proyectivas gráficas y sus narrativas asociadas fueron de gran relevancia en la comprensión de las vivencias de los/as niños/as, ya que permitió obtener una gran cantidad de información en base a las

distintas esferas -cognitivo, emocional, social y moral- que implican al niño/a. Sin embargo, cabe mencionar que a pesar que los indicadores gráficos utilizados se sustentan teórica y empíricamente en base a la integración de ciertos signos de daño psíquico provenientes de diversas investigaciones que trabajaron con población victimizada (Beigdeber, Colombo y Barilari, 2009; Buck, 1995; Capella y Miranda, 2003; Colombo y Gurvich, 2010; Corman, 1967; Hammer, 2006; Koppitz, 1974; Levy, 2006; Lluis-Font, 2006; Portuondo, 1992; Querol y Chaves, 1997; Zenequelli (1982 en Capella y Miranda, 2003) (ver Anexo 4), no se debe realizar una relación causal entre indicadores gráficos y los efectos en los/as niños/as que han sufrido de exposición a la VGP.

Por lo tanto, se hace necesario ejecutar el análisis tanto de las gráficas como de las narrativas dentro de una evaluación psicológica integral, y no reducir a la interpretación de un solo indicador (Corman, 1967; Esquivel, Heredia y Lucio, 1999; Hammer, 2006; Koppitz, 1974; 1991). Debido a esto, las pruebas proyectivas gráficas y las narrativas deben ser técnicas que complementan la evaluación y, por ende, no se deberían utilizar estas técnicas como determinantes únicas para valorar la existencia de daño psíquico asociado a la exposición a VGP.

En su conjunto, los resultados de este estudio aportan conocimientos que podrían tener implicaciones prácticas a nivel clínico, contribuyendo al diseño de intervenciones adecuadas y pertinentes para abordar comprensiva e integralmente los efectos asociados a la exposición a VGP. Los hallazgos encontrados resultan especialmente relevantes para orientar la atención psicológica que se brinda a los/as niños/as que han sido expuestos a VGP y acuden a Centros de Salud Mental de nuestro país. Al respecto, surge como un aspecto fundamental que la planificación del tratamiento éste centrada en la superación del daño psíquico, entendiendo este daño en relación a la presencia de las dinámicas traumatogénicas; y no únicamente enfocándose en la remisión de la sintomatología reportada por las madres y/o los profesionales de la salud, lo que ha sido la tendencia de la literatura internacional existente (Buckley, 2007; Baker y Jaffe, 2007; Cunningham y Baker, 2007; Edleson, 1999a; Holt y cols., 2008; Kitzmann y cols., 2003; Lizana, 2012a; 2012b; Margolin y Gordis, 2000; 2004; Osofsky, 1999; SAVE THE CHILDREN, 2011; 2012; Sternberg y cols., 2006; UNICEF, 2006; Wolfe y cols., 2003). Por lo tanto, si bien

esta investigación aborda un tema altamente estudiado por otros autores a nivel internacional, este estudio tuvo el propósito levantar información contextualizada para la población nacional producto de la carencia de estos estudios; como también, de hacerlo desde otra mirada, como lo es la comprensión de las vivencias de los/as niños/as expuestos a la VGP desde su propia subjetividad.

Desde este marco, los hallazgos de esta investigación arrojan evidencia que colabora en fundamentar la utilización de las técnicas proyectivas gráficas y narrativas dentro de la evaluación psicológica de niños y niñas expuestos a la VGP, toda vez que éstas contribuyen en la comprensión de las vivencias plasmadas por los niños y niñas en ambas fuentes de información (producciones gráficas y narrativas). La importancia de lo anterior se debe a la dificultad que tienen los/as niños/as en poner en palabras sus sentimientos y emociones asociadas a la situación traumática experimentada, por ende, la utilización de estas técnicas facilitaría la expresión y comprensión de sus vivencias. Por lo tanto, la complementariedad de técnicas para la comprensión de las vivencias como el modelo utilizado para el análisis de los resultados pueden ser de gran utilidad para futuras investigaciones que aborden la experiencia subjetiva que tienen los/as niños/as y adolescentes tanto frente a esta problemática como otras.

Además, la utilización de una metodología cualitativa permitió la obtención de una conceptualización general y detallada sobre el daño psíquico que pueden presentar los niños y niñas expuestos a la VGP, pero sin desconocer las diferencias individuales que cada uno/a pudiera presentar. En este sentido, este trabajo otorga relevancia a los factores protectores y de riesgo presentes en el contexto de desarrollo de cada niño/a, los cuales podrían agravar, disminuir o mantener los efectos de este fenómeno.

Junto con esto, se destaca que la comprensión de las vivencias de los/as niños/as ante esta situación traumática podría contribuir a optimizar los recursos profesionales existentes en distintos Centros que atiendan esta problemática. De este modo, se enfatiza la necesidad de que las intervenciones diseñadas para esta población respondan específicamente al daño psíquico del consultante, lo que posibilitaría disminuir los tiempos de psicoterapia y aumentar la calidad y eficacia de los recursos invertidos. Sin embargo,

este ámbito aún constituye un gran desafío pendiente para la psicología clínica infanto juvenil de nuestro país.

Existen algunas limitaciones a tener en cuenta en el análisis de los resultados. En primer lugar, se puede mencionar las características de la muestra, ya que se contó con un tamaño reducido de casos. En segundo lugar, al ser un estudio realizado con una muestra clínica de un Centro Comunitario de Salud Mental de la comuna de Pudahuel se asumen los sesgos que esta población pudiera tener, tales como el bajo nivel socioeconómico existente en todos/as los/as participantes y el alto riesgo que tienen en relación a su integridad física en el contexto en que viven. Por lo anterior, no es posible la generalización ni extrapolación de los resultados obtenidos en este estudio a la población general chilena. De este modo, este trabajo constituye una primera aproximación a esta problemática, debido a su carácter de tipo exploratorio. En tercer lugar, no fue posible realizar una comparación de las vivencias con un grupo control de niños/as que no habían sido afectados por la exposición a VGP, por lo que no se pudo diferenciar la presencia de las dinámicas traumatogénicas en cada grupo de niños/as. En cuarto lugar, es que al ser un estudio de tipo transversal, no es posible realizar un seguimiento de los casos a través del tiempo y, por ello, no es posible registrar los cambios que pueden acontecer a lo largo de la vida de los/as niños/as, en sus distintas etapas del desarrollo. Esta limitación es común a la mayoría de las investigaciones publicadas, concordando con las proyecciones de futuros estudios propuestos por la literatura internacional, sin embargo, estos autores han planteado que pese al gran avance que implicaría estos hallazgos, se podría ver obstaculizado por la diversidad de los factores protectores y de riesgo que incidirían en el modo de afrontamiento del niño o niña ante diversas situaciones; en donde además, se requeriría una muestra de gran magnitud para su ejecución. (Evans y cols., 2008; Sternberg y cols., 2006; Wolfe y cols., 2003).

Respecto a futuros estudios, en relación a los aportes y limitaciones de la presente investigación, resulta relevante continuar con la investigación en niños y niñas que han sido expuestos a VGP, ya que sería interesante profundizar en las características que pueden presentar las vivencias en distintos rangos etarios; como en las diferencias de los efectos de las niñas de sexo femenino en comparación con los niños del sexo masculino.

Esto, con el fin de evaluar la relevancia del factor evolutivo en la percepción de los niños y niñas ante la experiencia traumática; caracterizar diferencialmente el grado de daño psíquico en cada uno de ellos/as; y, aclarar la conflictiva de género presente en los resultados de esta investigación.

Asimismo, se propone que los próximos estudios utilicen un mayor número muestral para obtener resultados que puedan ser extrapolables a la población nacional, y de esta forma, poder comparar los resultados con un grupo control; niños y niñas con distintos tipos de exposición a la VGP; niños y niñas que han vivenciado otras experiencias traumáticas; niñas y niños de otros países para poder diferenciar el sesgo cultural existente en los diversos efectos surgidos por la exposición.

Por último, también, se sugiere la realización de estudios que logren identificar y diferenciar tanto los factores individuales como contextuales que inciden en mayor medida en la disminución como el agravamiento de los efectos conllevados por este fenómeno en los/as niños/as, y que podrían ser cruciales para las intervenciones clínicas realizadas dentro del proceso psicoterapéutico.

Finalmente, cabe mencionar que es posible replicar el análisis complementario que presenta este estudio en otras investigaciones, a través del análisis de las expresiones gráficas como de las narrativas, lo que permitiría acceder a los conflictos presentes en el mundo psíquico del niño o niña. Esta metodología, apuntaría al logro de una evaluación psicológica comprensiva e integral en éstos ante la experiencia de una situación traumática, como lo es la exposición a la VGP, producto de ser una forma novedosa y beneficiosa.

7. Referencias

Adams, C. (2006). The consequences of witnessing family violence on children and implications for family counselors. *The Family Journal*, *14*, 334-343.

Alencar-Rodrigues, R. y Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: Una revisión teórica. *Revistas Electrónicas PUCRS, 43,* 116-126.

Almonte, C. (2012). Características generales de la psicopatología del niño y de la adolescencia. En C. Almonte y M.E. Montt (Eds.), *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (pp.114-125). Santiago: Mediterráneo.

American Psychological Association. (1995). *The effects of trauma do not have to last a lifetime.* Consultado el 15 de Abril, 2013, de http://www.apa.org/research/action/ptsd.aspx

Angulo, M. y Valenzuela M. (2011*). Estudio descriptivo-comparativo de ítems evolutivos e indicadores emocionales de Koppitz en el DFH, en niños de 8 a 10 años sin problemas psicológicos severos, de niveles socioeconómico medio y bajo de la Región Metropolitana de Chile*. Memoria para optar al título de psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

Appel, A. y Holden, G. (1998). The co-occurrence of spouse and physical child abuse: a review and appraisal. *Journal of Family Psychology*, 12, 578-599.

Asamblea General Naciones Unidas (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer.* Consultado el 15 de Noviembre, 2012, de http://www.unifemweb.org.mx/un/documents/cendoc/sg/informe06.pdf

Baker, L. y Jaffee, P. (2007). *Woman abuse affects our children: an educator's guide.* Consultado el 27 de Mayo, 2013, de http://www.lfcc.on.ca/Educators_Guide_to_Woman_Abuse.pdf

Barilari, Z., Beigbeder, C. y Colombo, R. (2009*). Abuso y Maltrato Infantil. Indicadores en "Persona bajo la lluvia"* (2ª ed.). Buenos Aires: Cauquén.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos en la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Barudy, J y Marquebreucq, A. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: Violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Granica.

Benyakar, M. y Lezica, A. (2005). *Lo traumático: Clínica y paradoja. Tomo 1: El proceso traumático.* Buenos Aires: Biblos.

Blanco, A. y Rojas, M. (2008). *Estudio Exploratorio-Descriptivo-Comparativo de características de las expresiones gráficas en la Prueba Persona Bajo la Lluvia, en adolescentes de 11 a 13 años víctimas de agresión sexual*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Bogat, G., DeJonghe, E., Levendosky, W. y Von Eye, A. (2006). Trauma symptoms among infants exposed to intimate partner violence. *Child Abuse & Neglect*, 30, 109-125.

Bradley, R. y Corwyn, R. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Reviews of Psychology*, 53, 371-399.

Buck, J. (2001). *H-T-P: Manual y Guía de Interpretación de la Técnica de Dibujo Proyectivo.* México: El Manual Moderno.

Buckley, H. (2007). Listen to me. Children's experiences of Domestic Violence. *Child Abuse Review*, 16, 296-310.

Cabezas, C. (2007). *Análisis y características del dibujo infantil.* España: Íttakus.

Cantera, L. (2004). *Más allá del género. Nuevos enfoques de nuevas dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja.* Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Programa de Doctorado en Psicología Social. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Capella, Claudia y Miranda, Jenniffer (2003). *Diseño, implementación y evaluación piloto de una intervención psicoterapéutica grupal para niñas víctimas de abuso sexual.* Memoria para optar al título de psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Capella, C. (2011). *Hacia narrativas de superación: El desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad personal*. Memoria para optar al grado de Doctora en Psicología, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Capella, C. y Sepúlveda, G. (2012) Desarrollo psicológico del escolar y sus trastornos: lo evolutivo y lo psicopatológico. En C. Almonte y M.E. Montt (Eds.), *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (pp. 33-48). Santiago: Editorial Mediterráneo

Carpenter, G y Stacks, A. (2009). Developmental effects of exposure to intimate partner violence in early childhood: A review of the literature. *Children and Youth Services Review*, 31, 831-839.

Casanueva, C., Martin, S., Runyan, D., Barth, R. y Bradley, R. (2008). Quality of Maternal Parenting among Intimate-Partner Violence Victims Involved with the Child Welfare System*. Journal of Family Violence,* 23: 413-427*.*

Colombo, R. y Gurvich, M. (2010). *Evaluación psicológica actualización de la prueba gráfica HTP*. Buenos Aires: Cauquen.

Compas, B., Connor-Smith, J. y Jaser, S. (2004). Temperament, stress reactivity, and coping: Implications for depression in childhood and adolescence. *Journal of Clinical Child & Adolescente Psychology*, 33(1), 21-31.

Corman, L. (1967). *El test del dibujo de la familia.* Buenos Aires: Kapelusz.

Crockett, M. (2013). *Imagen de sí mismo de niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad*. Memoria para optar al título de psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Cunningham, A. y Baker, L. (2007*). Little eyes, little ears. How violence against a mother shapes children as they grow.* Consultado el 27 de Mayo, 2013, en http://www.lfcc.on.ca/little_eyes_little_ears.pdf

Di Leo, J. H. (1971). *El dibujo y el diagnóstico psicológico del niño normal y anormal de 1 a 6 años.* Buenos Aires: Paidós.

Edleson, J. (1999a). Children's Witnessing of Adult Domestic Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 839-870.

Edleson, J. (1999b). The overlap between child maltreatment and women battering. *Violence Against Women*, 5, 134-154.

Erbes, C. (2004). Our constructions of trauma: A dialectical perspective. *Journal of Constructivist Psychology*, 17(3), 201-220.

Esquivel, F. Heredia y C. Lucio, E. (1999). *Psicodiagnóstico clínico del niño*. México: El Manual Moderno.

Evans, S., Davies, C., y Dilillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggresion and Violent Behavior*, 13, 131-140.

Feixas, G., y Villegas, M. (2000). *Constructivismo y psicoterapia* (3ª ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Ciencias sociales*, 96(2), 35-54.

Finkelhor, D. y Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse: A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 530-541.

Fosco, G., DeBoard, R. y Grych, J. (2007). Making sense of family violence: Implications of children's appraisals of interparental aggression for their short-and-long-term functioning. *European Psychologist*, 12(1), 6-16.

García-Moreno, C., y Watts, C. (2011). Violence Against Women: an urgent public health priority. *Bulletin of the World Health Organization*, 89, 1-80.

Gewirtz, A. y Medhanie, A. (2008). Proximity and risk in children's witnessing of intimate partner violence incidents. *Journal of Emotional Abuse*, 8(1-2), 67-82.

Girardi, C. y Pool, A. (2005). *Evaluación de indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales en la prueba persona bajo la lluvia en niños victimizados sexualmente de 9 a 11 años de edad un estudio descriptivo-comparativo*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Goodenough, F. (1951). *Test de inteligencia infantil: por medio del dibujo de la figura humana.* Buenos Aires: Paidós.

González, R. (2006). Análisis del dibujo infantil. *Revista Digital Investigación y Educación*. 23, 1-13.

Graham-Bermann, S., Gruber, G., Howell, K. y Girz, L. (2009). Factors discriminating among profiles of resilience and psychopatology in children exposed to intimate partner violence (IPV). *Child Abuse Neglect*, 33, 648-660.

Grych, J., Fincham, F., Jouriles, E. y McDonald, R. (2000). Interparental conflict and child adjustment: Testing the meditational role of appraisals in the cognitive-contextual framework. *Child Development*, 71(6), 1648-1661.

Hammer, E. (2006). *Test proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (3ª ed.). Mexico: Mc Graw Hill.

Holden, G. (2003). Children exposed to violence to domestic violence and child abuse: terminology and taxonomy. *Clinical Child and Family Psychological Review*, 6, 151-160.

Holt, S., Buckley, H., y Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child Abuse & Neglect*, 32, 797-810.

Hungerford, A., Wait, S., Fritz, A. y Clements, C. (2012). Exposure to intimate partner violence and children's psychological adjustment, cognitive functioning, and social competence: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 373-382.

Kaslow, N y Thompson, M. (2008). Associations of child maltreatment and intimate partner violence with psychological adjustment among low SES, African American Children. *Child Abuse & Neglect*, 32, 888-896.

Katz, L. y Gottman, J. (1997). Buffering children from marital conflict and dissolution. *Journal of Clinical Child Psychology*, 26(2), 157-171.

Kernberg, P., Weiner, A. y Bardenstein, K. (2002). *Trastornos de personalidad en niños y adolescentes*. México: El Manual Moderno.

Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R, y Kenny, E. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 339-352.

Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Barcelona: Desclée de Brouwer.

Koppitz, E. (1974). *El dibujo de la figura humana: Evaluación Psicológica*. Buenos Aires: Guadalupe.

Koppitz, E. (1991). *Evaluación psicológica de los dibujos de la figura humana por alumnos de enseñanza media.* México: El Manuel Moderno.

Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A., y Lozano, R. (Eds.). (2002). *World report on violence and health. Geneva: World Health Organization.* Consultado el 15 de Noviembre, 2012, de http://whqlibdoc.who.int/publications/2002/9241545615_eng.pdf

Laing, L. (2000). *Children, young people and domestic violence. Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse.* Consultado el 30 de Marzo, 2013, en http://www.austdvclearinghouse.unsw.edu.au/PDF%20files/issuespaper2.pdf

Larraín, S. (1994). *Violencia Puertas Adentro: La mujer golpeada.* Santiago: Universitaria.

Levy, S. (2006). Dibujo proyectivo de la figura humana. En E. Hammer (Ed.), *Test proyectivos gráficos* (pp.65-82). Buenos Aires: Paidós.

Letourneau, N., Fedick, C. y Willms, J. (2007). Mothering and domestic violence: A longitudinal analysis. *Journal of Family Violence*, 22(8), 649-659.

Lira, G. (1998). *Aspectos Generales de la Problemática del Maltrato Infantil: Definiciones e incidencia*. *Maltrato Infantil: Elementos básicos para su comprensión*. Consultado el 10 de Enero, 2013, de http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd26/maltrato.pdf

Lizana, R. (2012a). *A mí también me duele. Niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja.* Barcelona: Gedisa.

Lizana, R. (2012b). Trauma y maltrato en la vida de los niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja. En R. Lizana (2012), *A mí también me duele. Niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja.* Consultado el 5 de Abril, 2013, de http://www.gedisa.com/descargas/Texto_adicional_Trauma_y_maltrado.pdf

Lluis-Font, J. (2006). *Test de la familia. Cuantificación y análisis de variables socioculturales y de estructura familiar*. España: Davinci Continental.

Malchiodi, C. (1997). *Breaking the silence. Art therapy with children of violent homes.* Consultado el 15 de Abril, 2013, de http://books.google.cl/books?id=liaGrew9PxgC&pg=PA7&lpg=PA6&ots=roGEsE84iJ&dq=Breaking+the+silence.+Art+therapy+with+children+of+violent+homes

Malchiodi, C. (1998). *Understanding children's drawings*. Consultado el 15 de Abril, 2013, de http://books.google.cl/books?id=SxReWWyRltkC&pg=PA162&lpg=PA162&dq=Understanding+children%E2%80%99s+drawings&source=bl&ots=_55yLP39Kv&sig=mZ744GvMV-dn9LGhUEhDUY9iipo&hl=es-419&sa=X&ei=ioxwUZ_4CZOE9gTSuYHYCg&ved=0CE0Q6AEwAzgK#v=onepage&q&f=false

Malchiodi, C. (2001). Using drawing as intervention with traumatized children. *Journal of the National Institute for Trauma and Loss in Children, 1(1),* 14-21.

Mahoney, M. (1998). La continua evolución de las ciencias y psicoterapias cognitvas. En R. Neimeyer y M. Mahoney (Eds.), *Constructivismo en psicoterapia* (pp. 59-88). Barcelona: Paidós.

Margolin, G., y Gordis E. B. (2000). The effects of family and community violence on children. *Annual Review of Psychological*, 51, 445-479.

Margolin, G., y Gordis, E. B. (2004). Children's exposure to violence in the family and community. *Current Directions in Psychological Science*, 13, 152-155.

Martinez-Torteya, C., Bogat, A., Von Eye, A. y Levendosky, A. (2009). Resilience among children exposed to domestic violence: The role of risk and protective factors. *Child Development,* 80(2), 562-577.

McCloskey, L., Figueredo, A., y Koss, M. (1995). The effects of systemic family violence on children's mental health. *Child Development*, 66, 1239-1261.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2013). *Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales.* Consultado el 17 de Junio, 2013, de http://estudios.sernam.cl/?m=e&i=191

Miranda, J., de la Osa, N., Granero, R., y Ezpeleta, L. (2011). Maternal experiences of childhood abuse and intimate partner violence: Psychopathology and functional impairment in clinical children and adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 35, 700-711.

Miranda, J., de la Osa, N., Granero, R., y Ezpeleta, L. (2013). Multiple Mediators of the relationships among Maternal Childhood Abuse, Intimate Partner Violence and Offspring Psychopatology. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(14), 2941-2965.

Ochs, E. y Capps, L. (1996). Narrating the self. *Annual Review Anthropology*, 25(19), 19-43.

Opazo, V. y Rivera, J. (2009). *Indicadores gráficos de la prueba del dibujo de la figura humana en adolescentes hombres y mujeres de 12 a 16 años víctimas de agresiones sexuales*. Tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Osofsky, J. (2003). Prevalence of Children's Exposure to Domestic Violence and Child Maltreatment: Implications for Prevention and Intervention. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 161-170.

Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo*. México: McGraw Hill.

Patró, R. y Limiñana, R. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21, 11-17.

Piaget, J. (1995). *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor.

Pico-Alfonso, M., Garcia-Linares, M., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburúa, E., y Martínez, M. (2006). The Impact of Physical, Psychological, and Sexual Intimate Male Partner Violence on Women's Mental Health: Depressive Syntoms, Posttraumatic Stress Disorder, State Anxiety and Suicide. *Journal of Women's Health*, 15, 599-611.

Pool, A. (2006). Análisis desde el modelo traumatogénico de los indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales infantiles en la Prueba Persona Bajo la Lluvia. *Psykhe, 15(1),* 45-55.

Pool, A. (2007). Diagnóstico Estructural a través de la Prueba Persona Bajo la Lluvia en Niños y Niñas de 9 a 11 años de edad víctimas de agresiones sexuales crónicas. *Psykhe*, 16(2), 117-128. Consultado el 17 de Junio, 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282007000200010&script=sci_arttext

Portuondo, J. (1992). *La Figura Humana: Test proyectivo de Karen Machover.* (6ª ed.) Madrid: Biblioteca Nueva.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). *Femicidio en Chile*. Consultado el 1 de Marzo, 2013, en http://www.pnud.cl/prensa/4.asp#Género

Querol, S. y Chaves M. (1997). *Adaptación y aplicación del Test de la Persona Bajo la Lluvia.* Buenos Aires: JVE Psique.

Rodríguez, G., Gil, G. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa.* Málaga: Ediciones Aljibe.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa. Módulo Cuatro. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Consultado el 20 de Mayo, 2013, en http://www.scribd.com/doc/7634389/Casilimas-Sandoval-Investigacion-Cualitativa

Save The Children. (2011). *En la Violencia de Género no hay una sola vícitma.* Consultado el 14 de Diciembre, 2012, de http://www.savethechildren.es/docs/Ficheros/425/Informe-Violencia_de_genero.pdf

Save The Children. (2012). *Más allá de los golpes: ¿Por qué es necesaria una ley?.* Consultado el 22 de Marzo, 2013, de http://www.savethechildren.es/docs/Envios/1337267064/Informe_MAS_ALLA_DE_LOS_GOLPES.pdf

SENAME. (2012). *Anuario Estadístico Institucional Año 2011.* Consultado el 22 de Marzo, 2013, de http://www.sename.cl/wsename/otros/2012/anuario_2011.pdf

Sepúlveda, G. (2008). Perspectiva constructivista evolutiva en psicología clínica infanto juvenil. En A. Kaulino y A. Stecher (Eds.), *Materiales para una cartografía de la psicología contemporánea: Pluralismo y modernidad.* Santiago: LOM.

Sepúlveda, G. (2012) Psicoterapia evolutiva con niños y adolescentes: Enfoque cognitivo constructivista. En C. Almonte y M.E Montt (Eds.), *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (pp. 709-722). Santiago: Editorial Mediterráneo.

SERNAM. (2008). *Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales.* Consultado el 1 de Diciembre, 2012, de http://estudios.sernam.cl/?m=e&i=151

SERNAM (2009a). *Detección y Análisis de la Violencia Intrafamiliar en la Región Metropolitana y La Araucanía*. Consultado el 1 de Marzo, 2012, de http://estudios.sernam.cl/?m=e&i=98

SERNAM. (2009b). *Análisis y Evaluación de la Ruta Crítica en Mujeres Afectadas por Violencia en la Relación de Pareja.* Consultado el 1 de Marzo, 2012, de http://estudios.sernam.cl/?m=e&i=79

SERNAM. (2012). *Violencia de Género y la Administración de Justicia*. Consultado el 5 de Marzo, 2013, de http://estudios.sernam.cl/?m=e&i=185

Sternberg, K., Baradan, L., Abbot, C., Lamb, M., y Guterman, E. (2006). Type of violence age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: A mega-analysis. *Developmental Review*, 26, 89-112.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia: Colombia.

Sudermann, M. y Jaffe, P. G, (1999). *A handbook for health and social service providers and educators on children exposed to woman abuse/family violence.* Consultado el 26 de Mayo, 2013, de http://www.publications.gc.ca/collections/Collection/H72-21-163-1998E.pdf

Suzuki, S., Geffner, R. y Bucky, S. (2008). The experiences of adults exposed to intimate partner violence as children: An exploratory qualitative study of resilience and protective factors. *Journal of Emotional Abuse*, 8(1-2), 103-121.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

UNICEF. (2006). *Behind Closed Doors. The Impact of Domestic Violence on Children.* Consultado el 8 de Diciembre, 2012, de http://www.unicef.org/media/files/BehindClosedDoors.pdf

UNICEF. (2007). *El maltrato deja huella. Manual para la detección y orientación de la violencia intrafamiliar.* Consultado el 10 de Marzo, 2013, de http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf

UNICEF. (2012). *Cuarto estudio de maltrato infantil.* Consultado el 15 de Diciembre, 2012, de http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/382/maltrato%20infantil.pdf

Ursano, R., Fullerton, C. y McCaughey, B. (1994). Trauma and disaster, En R. Ursano, C. Fullerton y B. McCaughey (Eds.), *Individual and community responses to trauma and disaster*: The structure of human chaos. Consultado el 17 de Abril, 2013, de http://books.google.cl/books?id=Kgh9q23lSOEC&printsec=frontcover&dq=Ursano,+McCaughey+%26amp;+Fullerton+%2B+individual+and+community+responses+to+trauma+and+disaster&hl=es-419&sa=X&ei=CrqBUbq8IvOLyQHOpIGIDA&ved=0CDEQ6AEwAA#v=onepage&q=Ursano%2C%20McCaughey%20%26amp%3B%20Fullerton%20%2B%20individual%20and%20community%20responses%20to%20trauma%20and%20disaster&f=false

Weinstein, R. (2003). *Análisis de Contenido en las Pruebas Temáticas: Phillipson, CAT, TAT y Pruebas Gráficas Nivel II.* Curso de Actualización de Postítulo. Santiago: Universidad de Chile.

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos.* Barcelona: Paidós.

Wolfe, D., Crooks, C., Lee, V., McIntyre-Smith, A., y Jaffe, P. (2003). The Effects of Children's Exposure to Domestic Violence: A Meta-Analysis and Critique. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 171-187.

World Health Organization. (2002). *World report on violence and health*. Consultado el 5 de Diciembre, 2012, de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/full_en.pdf

World Health Organization. (2005). *WHO Multy-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women. Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses.* Consultado el 7 de Diciembre, 2012, de http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/summaryreportSpanishlow.pdf

World Health Organization. (2006). *Prevención del maltrato infantil: Qué hacer y cómo obtener evidencias.* Consultado el 23 de Abril, 2013, de http://whqlibdoc.who.int/publications/2009/9789243594361_spa.pdf

Wyman, P., Cowen, E., Work, W., Hoyt-Meyers, L., Magnus, K. y Fagen, D. (1999). Caregiving and developmental factors differentiating young at-risk urban children showing resilient versus stress-affected outcomes: A replication and extension. *Child Development*, 70(3), 645-659.

8. Anexos

Anexo 1: Ítems evolutivos por sexo.

Anexo 2: Items evolutivos por edad.

Anexo 3: Pautas de corrección indicadores expresivos y de contenido asociadas a las dinámicas traumatogénicas.

Anexo 4: Interpretaciones psicológicas indicadores expresivos y de contenido.

Anexo 5: Consentimiento informado

Anexo 6: Asentimiento informado.

Anexo 7: Gráficas utilizadas como ejemplificación

Anexo 1. Ítems evolutivos por sexo (Angulo y Valenzuela, 2011, p. 54)

Ítems evolutivos				
	Niños n°: 66	**%**	**Niñas n°: 119**	**%**
Esperados- 100%-86%	Cabeza	100	Cabeza	100
	Cuerpo	100	Cuerpo	100
	Ojos	100	Ojos	100
	Brazos	100	Brazos	100
	Brazos 2d	100	Brazos 2d	100
	Piernas	100	Piernas	100
	Piernas 2d	100	Boca	100
	Pies	100	Cabello o sombrero	99
	Pies 2d	100	Piernas 2d	98
	Boca	99	Pies	98
	Buena proporción	97	Pies 2d	98
	Cabello o sombrero	97	Buena proporción	98
	Brazos abajo	87	Manos	86

Anexo 2. Ítems evolutivos por edad (Angulo y Valenzuela, 2011, p.58)

Ítems Evolutivos						
Esperados 100%-86%	**8 años n°: 65**	**%**	**9 años n°: 65**	**%**	**9 años n°: 65**	**%**
	Cabeza	100	Cabeza	100	Cabeza	100
	Ojos	100	Ojos	100	Ojos	100
	Cuerpo	100	Cuerpo	100	Cuerpo	100
	Brazos	100	Brazos	100	Brazos	100
	Brazos 2d	100	Brazos 2d	100	Brazos 2d	100
	Piernas	100	Piernas	100	Piernas	100
	Pies	100	Boca	100	Boca	100
	Pies 2d	99	Piernas 2d	99	Pies	99
	Boca	99	Cabello o sombrero	99	Piernas 2d	99
	Cabello o sombrero	99	Pies	97	Buena proporción	98
	Buena proporción	99	Pies 2d	97	Cabello o sombrero	98
			Buena proporción	97	Pies 2d	100
			Manos	94	Brazos abajo	89
			Dedos	88		

Anexo 3. PAUTAS DE CORRECIÓN DE INDICADORES GRÁFICOS

Culpa	Pérdida o Traición	Estigmatización	Impotencia	Rabia o Destructividad	Disociación
-Trazos largos -Sombreado de los brazos -Sombreado del cuello -Cabeza grande -Cabeza deteriorada -Ojos cerrados -Omisión de brazos -Manos inconclusas -Omisión de manos -Omisión de piernas -Bolsillos (mujeres)	-Línea redondeada o curva -Emplazamiento inferior izquierdo -Emplazamiento inferior derecho -Emplazamiento superior izquierdo -Escasez de detalles -Síntesis defectuosa -Persona inconclusa -Boca cóncava u oralmente receptiva -Brazos deteriorados -Pies grandes -Omisión de los pies -Bolsillos (hombres) -Botones -Ausencia de vestimenta -Presencia de animales -Dibujo de varias personas -Objetos a la izquierda de la persona	-Dibujo pequeño - Presión suave o débil -Detalles inadecuados -Sombreado de la cara o parte de la misma -Orientación de la persona de espaldas -Orientación de la persona de perfil -Orientación de la persona vista desde lejos -Omisión de los detalles del rostro de sí mismo -Ojos como puntos -Orejas -Orejas grandes -Boca como línea amplia -Omisión de la boca -Mentón muy sombreado -Hombros pequeños -Brazos cortos -Brazos en cruz -Presencia de monstruo o figura	-Dibujo muy grande -Línea entrecortada - Líneas tirantes -Líneas fragmentadas o esbozadas -Línea recta con ondulaciones -Movimiento (rigidez) -Asimetría -Borraduras -Integración pobre de las partes de la figura -Persona inclinada -Omisión de la nariz -Piernas pequeñas -Pies pequeños -Pies hacia adentro -Detalles de ropa sin terminar -Presencia de nubes, lluvia o nieve	-Dibujo grande -Presión fuerte -Línea recta definida pero tosca - Línea con ángulos, ganchos, picos o dentadas -Línea con ángulos muy agudos: -Líneas sin control o que escapan del contorno del dibujo (en zig-zag). -Trazos cortos -Repaso -Transparencias -Sombreado excesivo -Cabeza pequeña -Cabello en punta -Cejas muy marcadas -Ojos bizcos o desviados -Ojos en V -Nariz muy marcada	-Líneas curvas que se rectangularizan -Ausencia de cabello -Dibujo de la cabeza solamente -Ojos vacíos o sin pupilas -Ojos rectos -Omisión de los ojos -Sonrisa maníaca -Cuello muy fino -Cuello largo (desde los 8 años) -Brazos pegados al cuerpo -Piernas grandes -Dibujo de varias personas -Figura dividida

	-Objetos por sobre las personas -Persona encerrada entre líneas -Línea media -Ausencia de línea de apoyo -Paragua hacia la derecha -Persona dentro de una caverna o montaña -Valorización y/o preferencia de la figura materna -Desvalorización del padre -Niño/a dibujado entre sus padres -Borraduras y(o sombreado sobre la figura paterna -Padres dibujados con distancia entre sí	grotesca -Dibujo de payaso o personaje de historieta -Paragua cubriendo media cabeza -Exclusión del niño o la niña del dibujo -Borraduras y/o sombreado sobre sí mismo	-Objetos por sobre las personas -Rigidez corporal -Presencia de lluvia torrencial, rayos y/o gotas como lágrimas -Paragua muy chico -Paragua volando -Mango de paragua débil -Ausencia de paragua	-Boca como línea -Presencia de dientes -Cuello grueso -Omisión del cuello - Hombros grandes -Brazos largos -Manos grandes -Manos garra -Manos manoplas -Puño cerrado -Uñas -Piernas separadas -Zapatos en punta con tacos -Presencia de animales salvajes -Paragua tipo lanza	

Anexo 4. Interpretación de los Indicadores Gráficos Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia

Interpretación de los indicadores expresivos del Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia

Tamaño de la figura: El tamaño estaría relacionado con la autoestima de cada persona (Koppitz, 1974).

Dibujo pequeño: Los *dibujos pequeños* reflejarían sentimientos depresivos, de inadecuación, inferioridad y a tendencias al retraimiento (Colombo y Gurvich, 2010; Hammer, 2006; Koppitz, 1974; Levy, 2006; Lluis-Font, 2006; Querol y Chaves, 1997). Además, representa preocupación por las relaciones con el medio (Barilari y cols., 2009).

Dibujo grande: Está relacionado a una "necesidad de mostrarse, de ser reconocido, de ser tenido en cuenta. Autoexpansivo. Índice de agresividad. Teatralidad. Si es un dibujo poco flexible, existe falta de adaptación" (Querol y Chaves, 1997, p.25). Corresponden a los sujetos que reaccionan de manera agresiva y expansiva ante las presiones ambientales (Lluis-Font, 2006). Además, Colombo y Gurvich (2010) agregan que la persona podría estar centrada en sí misma.

Dibujo muy grande*:* Los dibujos muy grandes que realizan presión a los bordes se encuentran asociados a sentimientos de constricción ambiental, y a ciertos sentimientos de agresividad (Hammer, 2006). Su interpretación indicaría: "Controles internos deficientes. Auto-reaseguramiento (momento de fortaleza). Inadecuada percepción de sí mismo. Ilusiones paranoides de grandiosidad que encubren sentimientos de inadecuación. Megalomanía. Posible compensación de sentimientos de inseguridad" (Querol y Chaves, 1997, p.27). Además, podría sugerir que el sujeto no soporta el hecho de no ser autónomo (Buck, 2001).

Presión:

Presión fuerte: Representa la:

> Fuerza física, energía vital, seguridad, extraversión, agresión, hostilidad frente al mundo, inconstancia, franqueza, excitabilidad (…) En individuos con cierto grado de evolución determina personalidad tipo líder, buenos conductores de grupos o creadores de grandes ideales. (…) En individuos con poca evolución indican agresividad o falta de respeto. (…) Si existen problemas de psicomotricidad, ese apoyo sobre el papel es una manera de aferrarse, como buscando seguridad. (Querol y Chaves, 1997, p.43)

La presión fuerte se asociaría a sentimientos de tensión y a niños/as más asertivos (Buck, 2001; Koppitz, 1974).

Presión suave o débil: Podría reflejar un bajo nivel energético y sentimientos de restricción y represión; como también, se relacionarían con personas que se encuentran sufriendo de depresión o que se sienten desubicadas (Koppitz, 1974).

Emplazamiento:

Inferior izquierdo: Reflejaría fijación en el pasado y/o un interés por un tiempo anterior (Colombo y Gurvich, 2010; Corman, 1967). Además, Koppitz (1974 y Hammer (2006) señalan que se asociaría a que el individuo tiende a la impulsividad, siendo incapaz de postergar sus gratificaciones inmediatas, y también podría predominar la inseguridad en él.

Inferior Derecho: Representaría una persona estable y controlada (Hammer, 2006), sin embargo, Colombo y Gurvich (2010) refieren a una fijación en el pasado.

Superior izquierdo: Reflejaría una fijación al pasado y un interés por volver atrás, tendiendo a la fantasía (Colombo y Gurvich, 2010), además, Hammer (2006) agrega que se asociaría a una persona distante.

Superior derecho: Representaría una “mayor relación con el futuro pero desde una mirada más ilusoria o fantaseada” (Colombo y Gurvich, 2010, p.32).

Central: Se asociaría a que la persona está ubicado en la realidad (Colombo y Gurvich, 2010) y demuestra seguridad (Hammer, 2006).

Trazo:

Línea entrecortada: “Ansiedad, inseguridad. En algunos casos indica problemas respiratorios, fatiga, estrés. Necesidad de detenerse a analizar y revisar lo ya hecho. Desintegración. Posible derrumbe” (Querol y Chaves, 1997, p.35). Además, Corman (1967) plantea que reflejaría una inhibición de la expansión vital y una fuerte tendencia a replegarse a sí mismo. A esto, Colombo y Gurvich (2010) agregan que representaría desadaptación y una falta del control de impulsos.

Línea redondeada o curva: Este signo indicaría “Rasgos femeninos. Sentido estético. Dependencia. Espíritu maternal, femineidad. Conciliador. Diplomático. Afectivo y sensible” (Querol y Chaves, 1997, p.36; Koppitz, 1974).

Líneas tirantes: “Tensión” (Querol y Chaves, 1997, p.37). Además, refleja incapacidad de utilizar defensas adecuadas y eficaces ante situaciones de presión ambiental (Barilari y cols., 2009). Koppitz (1974) agrega que las líneas tirantes (finas y estiradas a lo largo) estarían asociadas a la tensión y rigidez.

Líneas fragmentadas o esbozadas: Representaría la “Ansiedad, timidez, falta de confianza en sí mismo” (Querol y Chaves, 1997, p.38). Koppitz (1974) y Colombo y Gurvich (2010) agregan que se asociarían a inseguridad, y si éstas se encuentran muy destacadas, coincidirían con lo postulado por Querol y Chaves (1997), sin embargo, le agregaría una vacilación en la conducta y el afrontamiento de situaciones nuevas.

Línea recta con ondulaciones: Este signo representaría “Tensión, ansiedad” (Querol y Chaves, 1997, p.40).

Línea recta definida pero tosca: Este indicador representaría “Tendencia agresiva” (Querol y Chaves, 1997, p.41).

Línea con ángulos, ganchos, picos o dentadas: Reflejaría la “Agresividad, impaciencia, vitalidad, independencia. Dureza, tenacidad, obstinación” (Querol y Chaves, 1997, p.41). Colombo y Gurvich (2010) refieren que además, representaría tensión.

Línea con ángulos muy agudos: Indicaría una “Excesiva reacción emocional, hiperemotivo” (Querol y Chaves, 1997, p.41). Además, representa cierta agresividad (Barilari y cols., 2009).

Líneas sin control o que escapan del contorno del dibujo (en zig-zag): Representaría a la “Imposibilidad de controlar impulsos. Descontrolado. Para Bender, rasgos psicopáticos. Agresividad violenta” (Querol y Chaves, 1997, p.41).

Líneas curvas que se rectangularizan: Este signo podría simbolizar el no permitirse experimentar diversos sentimientos, por los que los bloquearía o suprimiría (Querol y Chaves, 1997).

Trazos largos: Se relacionan a los/as niños/as que poseen fuerte control de su comportamiento (Koppitz, 1974).

Trazos cortos: Reflejarían mayor impulsividad (Koppitz, 1974)

Simetría:

Asimetría: Reflejaría una inadecuación de los sentimientos de seguridad en la vida emocional (Hammer, 2006). Koppitz (1974) manifiesta que cuando las extremidades se presentan asimétricas referiría a una coordinación pobre e impulsividad.

Movimiento:

Rigidez: Simbolizaría al “Sujeto encerrado y protegido del mundo. Despersonalizado. Se siente amenazado por el entorno. No adaptado, no tiene libertad para actuar” (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997, p.45). Colombo y Gurvich (2010) agregaría que el individuo se encontraría desadaptado, con tensión y un excesivo control.

Detalles:

Detalles inadecuados: Señalarían una tendencia al retraimiento (Koppitz, 1974).

Escasez de detalles: La ausencia de estos, reflejarían una reducción energética y sentimientos de vacío, como también a una tendencia al aislamiento social, presentándose mayoritariamente en las personas que se encuentran cursando una depresión (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001; Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997).

Borrado: De manera excesiva, representa “incertidumbre, autoinsatisfacción, indecisión, ansiedad, descontrol, agresividad, conflicto (…) El borrar es una manera de anular una parte del cuerpo” (Querol y Chaves, 1997, p.69). Es un indicador de inseguridad (Barilari y cols., 2009; Koppitz, 1974) y de “Conflicto. Poca confianza en sí mismo” (Colombo y Gurvich, 2010, p.36).

Repaso: “Bajo tolerancia a la frustración” (Colombo y Gurvich, 2010, p.36).

Transparencia: “Inmadurez. Falta de control. Desorden estructural” (Colombo y Gurvich, 2010, p.36). Además, Koppitz (1974) agrega que este indicador estaría relacionado con la impulsividad y conducta actuadora. La transparencia al estar ubicada en alguna parte del cuerpo, podría representar ansiedades que estén asociadas a ésta.

Síntesis defectuosa: Reflejaría trastornos emocionales graves (Hammer, 2006).

Integración pobre de las partes de la figura: Este indicador es válido desde los 7 años en hombre; y desde los 6 en mujeres, el cual se encontraría “asociado a uno o varios de

los siguientes factores: inestabilidad, una personalidad pobremente integrada, coordinación pobre e impulsividad" (Koppitz, 1974, p.77). Además, se encontraría relacionado a la inmadurez del niño o de la niña, pudiendo señalar cierto retraso evolutivo, deterioro neurológico y/o regresión producto de diversas dificultades emocionales.

Interpretación de los indicadores de contenido del Dibujo de la Figura Humana, Persona Bajo la Lluvia y Test de la Familia

Sombreado:

Sombreado de los brazos: Representaría una manifestación de ansiedad por el cuerpo. En brazos se considera como sentimientos de culpa por impulsos agresivos o actividades masturbatorias (Se interpreta desde los 8 años en niñas y desde los 9 en niños) (Koppitz, 1974).

Sombreado del cuello: El sombreado del cuello manifestaría los esfuerzos que se llevarían a cabo para el control de sus impulsos (Koppitz, 1974; Levy, 2006).

Sombreado de la cara o parte de la misma: Manifestación de angustia y el grado de este sombreado reflejaba la intensidad de la angustia sentida. Además, indicaría a niños/as dominados por su ansiedad y con un autoconcepto pobre de sí mismo. El sombreado parcial de la cara se referiría a ansiedades específicas en los rasgos que han sido sombreados (Koppitz, 1974).

Sombreado excesivo: El sombreado de forma intensa reflejaría descarga de agresividad (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006).

Orientación de la persona:

De espaldas: Representa el aislamiento (Colombo y Gurvich, 2010). También podría reflejar el:

> Deseo de no ser controlado socialmente, de pasar inadvertido, afectos e intenciones ocultas. Se apartan del medio; oposicionistas, introvertidos. Pre-psicóticos, depresivos, rasgos de psicopatía. Revela la existencia de un problema en el área de identificación psicosexual. Deseo de ser otro. Ocultamiento. (Querol y Chaves, 1997, p.58)

Lo anterior coindice con lo mencionado por Buck (2001).

De perfil: Señalaría una "Tendencia al aislamiento. Poco compromiso" (Colombo y Gurvich, 2010, p.51), lo cual coincide con lo postulado por Buck (2001). Además, Querol y Chaves (1997) plantean que "debe tenerse en cuenta si se orienta hacia la derecha o izquierda. Persona que no va de frente, que necesita buscar refugio" (p.58).

Persona vista desde lejos: Representaría a "Aquellas que se sienten rechazas o desvalorizadas. Sentimientos de inferioridad. Inaccesibles. No pueden hacer frente a la situación cotidiana" (Querol y Chaves, 1997, p.63).

Persona inconclusa: Indicaría el "Desgano, indecisión, abulia, depresión" (Querol y Chaves, 1997, p.65).

Persona inclinada: "Sugiere una inestabilidad y falta de equilibrio en general (…) parece indicar un sistema nervioso inestable o una personalidad lábil; sobre todo sugiere que al niño le hace falta una base firme" (Koppitz, 1974, p.81), lo cual coincide con lo postulado por Querol y Chaves (1997). Además, podría representar "Falta de control" (Colombo y Gurvich, 2010, p.36).

Cara:

Omisión de los detalles del rostro de sí mismo/a: Representaría una perturbación de las relaciones interpersonales, asociado a la inhibición de los sujetos y a una imagen negativa de sí mismos (Buck, 2001; Corman, 1967; Lluis-Font, 2006).

Cabeza:

Cabeza grande, desproporcionada con respecto al cuerpo: “Indica deseo de poder, vanidad, narcisismo, autoexigencia, dificultades para el aprendizaje. Perseveración de ideas” (Querol y Chaves, 1997, p.98). Colombo y Gurvich (2010) señalan que además de la perseveración de ideas, podría implicar una preocupación excesiva por parte del individuo. Además, Levy (2006) agrega que se asociaría a dolores de cabeza u otros síntomas somáticos, o que tenga una personalidad más bien introspectiva, evitando sus dificultades a través de la fantasía. Asimismo, Koppitz (1974) señala que podría representar inmadurez o agresión.

Cabeza pequeña: Se referiría a la “Inmadurez, falta de recursos” (Colombo y Gurvich, 2010, p.52). Además, según Buck (2001) podría representar “la negación del sitio en donde se generan los pensamientos dolorosos y los sentimientos de culpa” (p.55).

Cabeza deteriorada: Sugeriría una “Preocupación excesiva. Perseveración de ideas” (Colombo y Gurvich, 2010, p.52).

Dibujo de la cabeza solamente: Reflejaría la “Disociación cuerpo-mente” (Querol y Chaves, 1997, p.98).

Cabello:

Cabello en punta: Se asociaría a la “Agresión” (Querol y Chaves, 1997, p.101).

Ausencia de cabello: Representaría la “Disociación” (Colombo y Gurvich, 2010, p.54).

Cejas:

Cejas muy marcadas: Se asocia a la “Agresividad” (Querol y Chaves, 1997, p.100).

Ojos:

Ojos bizcos o desviados: Señalaría la ira y rebeldía, como también el no querer o poder tener el mismo punto de vista que los demás (Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997).

Ojos sin pupilas o vacíos: Sugeriría "Inmadurez emocional, egocentrismo. Negación de sí mismo o del mundo. Dependencia materna. Vaciedad" (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997, p.98), siendo válido desde los 6 años de edad (Barilari y cols., 2009), lo cual coincide por lo señalado por Buck (2001), Koppitz (1974) y Portuondo (1992). Además, Colombo y Gurvich (2010) plantean que este indicador podría representar la sobre-adaptación.

Ojos como puntos: Se asocia con "Retraimiento, inseguridad" (Querol y Chaves, 1997, p.99)

Ojos en V: Reflejaría la "Agresión" (Querol y Chaves, 1997, p.99).

Ojos rectos: Se asociaría con la "Negación" (Colombo y Gurvich, 2010, p.56).

Ojos cerrados: Sugeriría la "Inmadurez emocional. Sobre-adaptación" (Colombo y Gurvich, 2010, p.56).

Omisión de los ojos: Es un indicador de relevante significación clínica. Se encuentra asociado a niños aislados socialmente, que tienden a negar sus problemas, rechazando enfrentar el mundo y escapando a la fantasía (Koppitz, 1974).

Orejas: Podría indicar una marcada preocupación a las críticas y opiniones de los otros (Portuondo, 1992; Querol y Chaves, 1997).

Orejas grandes: Reflejaría "Paranoia, sentimientos de inadecuación" (Colombo y Gurvich, 2010, p.54).

Nariz:

Nariz muy marcada: Este indicador reflejaría “Virilidad, símbolo fálico. Agujeros en la nariz: agresividad, husmear. Problemas respiratorios. Alucinaciones olfativas” (Querol y Chaves, 1997, p.100).

Omisión de la nariz: Se asocia a una tendencia a la timidez y al retraimiento, pudiendo sugerir angustia por el cuerpo y culpa por la masturbación. Además podría representar inmovilidad, indefensión y una incapacidad para progresar (Koppitz, 1974).

Boca:

Boca como línea: Reflejaría una tendencia a la agresividad a nivel verbal (Levy, 2006).

Boca cóncava u oralmente receptiva: Es un indicador que se encuentra en dibujos de individuos infantiles, dependientes, en donde “cuya dependencia está a menudo manifiesta en el desmedido énfasis sobre los botones” (Portuondo, 1992, p.17).

Boca como línea amplia: Reflejaría el esfuerzo del individuo para que los otros lo aprueben o un afecto inapropiado, en donde su significado depende de la totalidad del dibujo realizado (Portuondo, 1992).

Sonrisa maníaca: Sugeriría la “Negación” (Barilari y cols., 2009, p.19; Colombo y Gurvich, 2010, p.58).

Omisión de la boca: Es un indicador clínicamente significativo, el cual está asociado a sentimientos de angustia, inseguridad y retraimiento. Además, de una incapacidad o rechazo para comunicarse con los demás (Koppitz, 1974).

Dientes: Reflejaría agresividad si es que se presentara en conjunto con otros signos también (Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997).

Mentón:

Mentón muy sombreado: Reflejaría el "Índice de conflicto con el medio" (Querol y Chaves, 1997, p.100).

Cuello:

Cuello muy fino: Representaría la "disociación" (Colombo y Gurvich, 2010, p. 54).

Cuello largo: Se asocia a la "Arrogancia. Desarmonía entre el intelecto y la emoción. Incoordinación" (Querol y Chaves, 1997, p.101), lo cual concuerda con lo planteado por Levy (2006). Por otro lado, Barilari y cols. (2009) y Colombo y Gurvich (2010) señalan que es un indicador de disociación, a partir de los 8 años de edad.

Cuello grueso: Reflejaría "Agresión, dificultad para el control" (Colombo y Gurvich, 2010, p. 54).

Omisión del cuello: Este indicador es clínicamente significativo desde los 9 años en las niñas; y desde los 10, en los niños. Se relaciona con inmadurez, impulsividad y un escaso control interno sobre sus impulsos y actuar (Colombo y Gurvich, 2010; Koppitz, 1974; Portuondo, 1992).

Hombros:

Hombros grandes: Representaría la "Agresión. Virilidad" (Colombo y Gurvich, 2010, p.58). Buck (2001) señala que el tamaño de los hombros es un indicador de sentimiento de poder o fuerza.

Hombros pequeños: Sugerirían sentimientos de inferioridad (Buck, 2001).

Brazos:

Brazos cortos: Se relaciona con dificultades para relacionarse con el mundo y con las personas. Además de una tendencia al retraimiento y a la inhibición de impulsos, pudiendo indicar también, timidez (Buck, 2001; Koppitz, 1974; Levy, 2006).

Brazos Largos: Se relaciona con la conexión con los demás, reflejando necesidades agresivas dirigidas hacia afuera y/o una inclusión agresiva en el ambiente (Koppitz, 1974; Levy, 2006).

Brazos pegados al cuerpo: Este indicador estaría asociado a una "Dificultad para conectarse. Reservado, retraído. Rigidez, alta plasticidad. Temor a manifestar impulsos hostiles. Control excesivo sobre los impulsos. Falta de adaptación" (Querol y Chaves, 1997, p.104), lo cual coincide con lo señalado por Buck (2001) y Koppitz (1974). Además, podría sugerir "Disociación" (Colombo y Gurvich, 2010, p.58).

Brazos en cruz: Representaría la "Rigidez, dificultad en el contacto" (Colombo y Gurvich, 2010, p.60).

Brazos deteriorados: Se asociaría con la "Inmadurez, inestabilidad emocional, depresión" (Colombo y Gurvich, 2010, p.60).

Omisión de brazos: Indicador que reflejaría ansiedad y culpa por conductas socialmente inaceptables que implican los brazos o las manos (Koppitz, 1974).

Manos:

Manos grandes: Reflejaría conductas agresivas y actuadora, en las que están implicadas las manos, ya sea directamente como en la agresión manifiesta o indirectamente, como en el robo (Koppitz, 1974). Por otra parte, Buck (2001), Levy (2006) y Portuondo (1992) señalan que este indicador podría estar asociado a una conducta compensatoria de sentimientos de inadecuación, insuficiencia, manipulación o de dificultad para establecer conexión con los otros.

Manos inconclusas: Reflejaría “Sentimiento de culpa” (Querol y Chaves, 1997, p.104).

Manos garra (mano con dedos dibujados en línea): Se asociaría a la “Agresión” (Colombo Gurvich, 2010, p.60). Además, a la “Forma aguerrida de enfrentar el mundo. Agresión, egocentrismo, posesividad” (Querol y Chaves, 1997, p.105), lo cual concuerda con lo postulado por Portuondo (1992).

Manos manoplas (manos sin dedos): Se relacionaría con la “Agresividad. Debilidad” (Colombo y Gurvich, 2010, p.60).

Manos ocultas: Reflejaría la “evasión de problemas” (Querol y Chaves, 1997, 104).

Puño cerrado: Reflejaría la “Fortaleza, agresividad, manera de sostener las defensas. Beligerancia, retracción” (Querol y Chaves, 1997, p.105). Levy (2006) agrega que significaría agresión reprimida. Por otro lado, Portuondo (1992), señala que el puño cerrado con el brazo extendido indicaría rebeldía; y el puño cerrado que se presiona tensamente hacia el cuerpo, daría cuenta de una rebelión interna reprimida, en donde el individuo lo expresa a través de sus síntomas más que por sus conductas.

Omisión de las manos: Este indicador se encontraría asociado a sentimientos por inadecuación o culpa por no poder lograr una actuación correcta, o por la incapacidad de llevar a cabo esta (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001; Colombo y Gurvich, 2010; Koppitz, 1974; Querol y Chaves, 1997).

Uñas: Se relacionaría con la “Agresividad” (Colombo y Gurvich, 2010, p.60).

Piernas:

Piernas grandes: Reflejaría la “Disociación” (Colombo y Gurvich, 2010, p.60).

Piernas pequeñas o cortas: Se relacionaría con un “Sentimiento de incapacidad” (Colombo y Gurvich, 2010, p.62) y/ constricción (Buck, 2001).

Piernas separadas: Reflejaría agresión (Buck, 2001).

Omisión de piernas: Podría indicar “intensa angustia e inseguridad” (Koppitz, 1974, p.92), como también, el sentimiento de pérdida de autonomía (Buck, 2001).

Pies:

Pies grandes: Sugieren la necesidad de sentir seguridad y la obligación de mostrar virilidad (Buck, 2001).

Pies pequeños: Reflejaría sentimientos de constricción y dependencia (Buck, 2001).
Pies hacia adentro: Se asociaría a “Inestabilidad” (Colombo y Gurvich, 2010, p.62).

Omisión de los pies: Se asocia con un sentido general de inseguridad, desvalimiento y un sentimiento de “no tener pies en que pararse” (Koppitz, 1974). Por tanto, reflejaría “Desaliento, abatimiento, falta de ilusión. Tristeza, resignación. Es el que “no llega nunca”. Falta de confianza en sí mismo. Inseguridad” (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997, p.105), lo cual coincide con lo postulado por Buck (2001) y Colombo y Gurvich (2010). Este indicador es válido desde los 6 años de edad (Barilari y cols., 2009).

Vestimenta:

Bolsillos: “Son órganos receptivos. En los varones: dependencia materna, conflicto homosexual. En mujeres, posible comportamiento histérico. Conflicto interior, sexual, sentimiento de culpa” (Querol y Chaves, 1997, p.79).

Botones: Indicarían “Inmadurez, dependencia, carácter obsesivo, preocupación por lo social, preocupación somática. Un solo botón: apego al vínculo materno” (Querol y Chaves, 1997, p.80).

Detalles de ropa sin terminar: Representarían “Sentimiento de inadecuación” (Querol y Chaves, 1997, p.81).

Zapatos en punta, con tacos: Reflejarían la “Agresión” (Querol y Chaves, 1997, p.81).

Ausencia de vestimenta: Podría indicar “Psicopatía. Oposicionismo” (Colombo y Gurvich, 2010). Además, según Hammer (2006) representaría un enfrentamiento contra la sociedad y/o padres; o una consciencia de sus conflictos sexuales.

Objetos contingentes:

Animales: Representarían “Objetos acompañantes, dependencia, necesidad de protección, sentimiento de soledad” (Querol y Chaves, 1997, p.78).

Presencia de animales salvajes en el dibujo: Representan tendencias que el/la niño/a no se atreve a asumir, como lo es por ejemplo dibujar animales salvajes los cuales reflejarían cierta agresividad. Por otro lado, cuando los/as niños/as no se incluyen en el dibujo y sí hay presencia de animales, se debe considerar la identificación con el animal dibujado; o si dibuja a los animales en vez de sus hermanos/as, reflejaría la desvalorización de ellos (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006).

Dibujo de varias personas (Dibujo de la Figura Humana y Persona Bajo la Lluvia): “En algunas casos, poco frecuentes, algunos sujetos dibujan más de una persona, como mostrando que necesitan el apoyo de otros para seguir adelante” (Querol y Chaves, 1997, p.74). Además, es un indicador de disociación, desde los 8 años de edad (Barilari y cols., 2009). Este indicador podría reflejar también carencias de sentimientos de identidad, lo cual generaría una escasa independencia en los/as niños/as (Koppitz, 1974).

Nubes, lluvia o nieve (Dibujo de la Figura Humana y Test de la Familia): Reflejaría sentimientos de amenaza desde el mundo adulto, conllevando una agresión dirigida hacia sí mismo (Koppitz, 1974).

Detalles accesorios y su ubicación:

Objetos a la izquierda de la persona: “Indican hechos o acontecimientos que quedaron sin resolver” (Querol y Chaves, 1997, p.73).

Objetos por sobre la persona: “La interpretación está especialmente asociada a la calidad de los objetos que se dibujan. Representan presiones, restricciones, ideales, fantasía, necesidades de protección, autoridad, conductas fóbicas” (Querol y Chaves, 1997, p.73).

Persona encerrada entre líneas: Reflejaría la “Necesidad de ser contenido por el medio ambiente. Poca capacidad para crecer. Bloqueado. A veces rasgos obsesivos. Poca capacidad para ocupar espacios” (Querol y Chaves, 1997, p.74).

Línea media: Reflejaría preocupaciones somáticas, sentimientos de inferioridad corporal, inmadurez emocional y dependencia materna (Portuondo, 1992).

Ausencia de línea de apoyo: Representa a las personas que se sienten sin apoyo de nadie, o también, puede deberse a un retraso en el desarrollo evolutivo del niño/a producto del maltrato experimentado (Barilari y cols., 2009; Buck, 2001).

Monstruo o figura grotesca: Se asociaría a sentimientos de intensa inadecuación y muy pobre concepto de sí mismo (Koppitz, 1974).

Dibujo de payaso o personaje de historieta: Representaría “Autohostilidad (…). Ocultamiento” (Querol y Chaves, 1997, p.115).

Figura Dividida: Refleja el mecanismo de disociación, el cual es válido desde los 8 años de edad (Barilari y cols., 2009).

Rigidez corporal: Reflejaría “Defensa. No poder accionar” (Colombo y Gurvich, 2010, p.64).

Dibujo de sexo opuesto: Sugeriría un “Conflicto con la identificación de género” (Buck, 2001; p.15).

Tabulación e Interpretación de los indicadores de contenido diferenciales del Dibujo de Persona Bajo la Lluvia

Nubes: Se encuentra relacionado con la “Presión, amenaza. Hay que tener en cuenta el número de las mismas pues a veces representan figuras parentales. Pueden representar tendencias autoregresivas o dolencias psicosomáticas (nubes infladas)” (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997, p.75).

Lluvia: “Representa la hostilidad del medio a la cual debe enfrentarse el sujeto” (Querol y Chaves, 1997, p.75).

Lluvia torrencial: Estaría relacionado a “Mucha presión, situación muy estresante, agobiante, como que no hay defensa que alcance” (Barilari y cols., 2009; Querol y Chaves, 1997, p.75). Lo anterior, se homologa con la presencia de rayos o lluvia sectorizada (Barilari y cols., 2009).

Lluvia en un solo lugar (sectorizada) sobre sí mismo: “Se debe analizar sobre qué lugar dibuja la lluvia” (Querol y Chaves, 1997, p.77). Por tanto, si la lluvia se encuentra sobre sí mismo, esto daría cuenta de la hostilidad del medio hacia el individuo (Querol y Chaves, 1997).

Rayos: Representaría a la “Presión que sacude al sujeto” (Querol y Chaves, 1997, p.77).

Gotas como lágrimas: Se interpretaría como angustia (Querol Chaves, 1997).

Paragua:

Paragua cubriendo media cabeza: Indicaría el “Retraimiento, ocultamiento, recorte de la percepción” (Querol y Chaves, 1997, p.81).

Paragua cubriendo adecuadamente: “Implica defensas sanas, sentimiento de adecuación, confianza en sí mismo, seguridad. Sabe afrontar los problemas sin exponerse a riesgos innecesarios, capacidad de prever” (Querol y Chaves, 1997, p.83).

Paragua hacia la derecha: Se asociaría con que el individuo “Se defiende del ambiente. Temor a lo social. Desconfianza hacia las personas que lo rodean. Defensa por temor al padre y/o autoridad” (Querol y Chaves, 1997, p.83).

Paragua muy chico respecto al tamaño de la persona dibujada: Reflejaría “Defensas lábiles. Deja a la persona casi expuesta a las presiones del medio. Tanto en el paraguas muy grande o muy chico respecto al tamaño de la persona dibujada, es señal de conflicto, perturbación sexual, dificultades en las relaciones interpersonales o con figuras de autoridad” (Querol y Chaves, 1997, p.84).

Paragua volando: Representaría preocupaciones y defensas lábiles ante la presión ambiental (Querol y Chaves, 1997).

Paragua tipo lanza: Podría indicar que el individuo “Recurre a la agresión como defensa” (Querol y Chaves, 1997, p.91).

Mango de paragua débil: Se asociaría a las “Defensas pobres, poca fortaleza para sostenerse” (Querol y Chaves, 1997, p.92).

Ausencia de paragua: Indicaría “Falta de defensas. Cuando la ausencia de paraguas se acompaña con una figura humana de anchos hombros, implica que es una persona que se defiende con su cuerpo, que “apechuga”, que se expone y corre riesgos” (Querol y Chaves, 1997, p.83). Sumado a las escasas defensas, además representa el sentimiento de indefensión (Barilari y cols., 2009).

Reemplazo del paraguas por otros elementos:

Dentro de una caverna o montaña: “Dependencia materna” (Querol y Chaves, 1997, p.95).

Interpretación de los indicadores de contenido diferenciales del Test de la Familia

Exclusión del niño o niña en el dibujo: Representaría:

> La omisión de sí mismo implica sentimientos de inadecuación o no pertenencia. La insatisfacción paterna, la crítica excesiva y la comparación desfavorable con otros hermanos tienden a promover la degradación del amor propio y a sofocar la iniciativa y la voluntad de realización. En casos excepcionales, la no inclusión responde a que el examinado se excluye de su familia enferma, percibiendo que, de alguna manera, es el más sano. (Zenequelli, 1982 en Capella y Miranda, 2003)

Siguiendo esta evidencia, la eliminación de sí mismo, reflejaría un bajo autoconcepto y sus deseos de ser otro (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006).

Valorización de la figura materna: Se entiende cuando el niño o niña modela sus personajes a su gusto, por lo que destacar a un personaje reflejaría un indicio de relación significativa entre el/la niño/ y ese personaje. Es decir, se trataría del personaje el cual considera importante y siente admiración, envidia o temor. Esta valorización podría deberse al representarlo como el que se encuentra con un tamaño mayor a los otros y es ejecutado con dedicación, perfección y con mayor detalles agregados (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006). Es decir, “Si la madre es la figura más grande del dibujo, esto indica que el examinado utiliza el tamaño para expresar la importancia de la figura materna. La valorización se encuentra muy relacionada con la identificación, ya que el personaje con el cual se identifica el examinado se halla valorizado” (Zenequelli, 1982 en Capella y Miranda, 2003).

Preferencia por la figura materna: Se entiende cuando la madre es dibujada en primer lugar (a la izquierda) o se ubica junto a la niña o el niño (realizador del dibujo). “La preferencia de la figura materna se expresa a través del lugar en que la ubica el

examinado, ya sea en primer lugar o junto a él" (Zenequelli, 1982 en Capella y Miranda, 2003). "El personaje valorizado es dibujado primeramente, porque el individuo piensa antes en él y le presta mayor atención. En la gran mayoría ocupa el primer lugar a la izquierda de la página, sin embargo, también puede deberse su colocación junto a un poderoso, por ejemplo, un niño al lado de sus padres" (Corman, 1967 en Capella y Miranda, 2003).

Desvalorización: Esta se representaría mediante la negación o supresión de un personaje, en este caso de la figura paterna. Es decir, cuando se suprime un miembro de la familia, indicaría la necesidad y su deseo de eliminación. Sin embargo, la desvalorización no siempre se lleva a cabo a través de la ausencia de un personaje, sino que también puede aparecer dibujado en un tamaño más disminuido, ubicarlo en último lugar y a distancia con los otros y con una escasa perfección en su ejecución (Corman, 1967; Lluis-Font, 2006).

Posición de sí mismo en el dibujo:

Niña o niño dibujado entre los padres: Indicaría sus necesidades de sobreprotección o dependencia, si es que algunas de las figuras paternas no se encuentra dibujada de manera desvalorizada (Lluis-Font, 2006).

Sombreado:

Sombreado sobre la figura del padre: La presencia de sombreado indicaría la existencia de conflictos emocionales, tales como angustia y ansiedad en relación al padre (Corman, 1967).

Borraduras:

Borraduras en el dibujo de sí mismo/a y/o sobre la figura del padre: Aparecen como indicadores importantes de conflictos emocionales, la cual se considera como "cualquier intento de borrar que haya dejado huella en el papel" (Lluis-Font, 2006, p.39). Las borraduras estarían asociadas a una insatisfacción constante (Lluis-Font, 2006). La

interpretación dependería si las borraduras se realizan sobre el dibujo de sí mismo/a o sobre la figura del padre.

Distancia de los personajes:

Padres dibujados con distancia entre sí: La distancia entre los personajes se puede inferir en la dificultad de establecer relaciones con él o ella (Corman, 1967). Además, representaría la falta de comunicación existente entre las personas distanciadas, en este caso, de la distancia y dificultades de relacionarse que tienen los padres entre sí.

Anexo 5.

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA COSAM PUDAHUEL

Estimada/o:

Me dirijo a usted con la intención de solicitar su colaboración en la realización de un estudio que está siendo desarrollado por Jubitza Corovic, licenciada del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. En esta carta se presenta toda la información necesaria para que decida si desea o no participar en este estudio.

El objetivo del estudio es comprender las vivencias de niños y niñas que han sido expuestos a violencia de género en la pareja, mediante sus expresiones gráficas en el Dibujo de la Figura Humana, el Test de la Familia y la Persona Bajo la Lluvia.

Para poder concretar esta investigación, es fundamental contar con la participación de los actores implicados en la temática que se aborda, con el fin de entender el fenómeno con mayor profundidad.

Es importante señalar que ninguno de los tres dibujos solicitados tiene relación directa con aspectos asociados a la temática de violencia intrafamiliar, sino que se trata de pruebas diseñadas para evaluar distintos aspectos del desarrollo psicológico (cognitivo, afectivo, social etc.) en cualquier niño/a, a través de una actividad de tipo lúdica que no involucra riesgo (dibujar, inventar historias). Lo que se solicitará a cada niño/a será la realización de tres dibujos de objetos y figuras cotidianas, además de contar una historia

para cada uno de ellos. La aplicación de las pruebas se realizará en el Centro Comunitario de Salud Mental de Pudahuel, teniendo una duración aproximada de 20 a 30 minutos, lo cual se llevará a cabo en el inicio de la terapia grupal. Las pruebas no conllevan riesgos en su uso, la aplicación se realizará en un contexto resguardado y a cargo de un profesional capacitado para responder oportunamente ante cualquier dificultad que pudiese presentarse.

Por otro lado, se quisiera señalar que la información obtenida se encuentra orientada a un fin exclusivo de la investigación. Por lo mismo, esta información es confidencial, y no será publicada en versión original y en ningún formato que permita la identificación de los participantes. Por otro lado, la colaboración de los actores es de carácter voluntario, por tanto la negación a participar o el desistir de ésta, no afectará en ningún sentido el servicio que recibe en el Centro.

Finalmente, es necesario destacar que su consentimiento para la colaboración en este estudio será una contribución relevante al desarrollo de la evaluación psicológica y posible detección de situaciones de violencia en el hogar, mediante las pruebas proyectivas gráficas. Consecutivamente, los resultados del estudio también contribuirían a orientar el tratamiento psicológico que se brinda a los/as niños/as expuestos a violencia de género en la pareja.

En caso que su respuesta sea positiva, y con el fin de completar los datos de la investigación, le solicitamos que por favor firme a continuación. En caso de alguna pregunta posterior puede comunicarse con Jubitza Corovic Doty, investigadora responsable, al mail jubitza.corovic@gmail.com.

Agradecemos desde ya su disposición.

_____ _____

FIRMA REPRESENTANTE LEGAL FIRMA INVESTIGADOR

Santiago, _____

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada/o p/madre o Representante Legal:

Me dirijo a usted con la intención de solicitar su colaboración en la realización de un estudio que está siendo desarrollado por Jubitza Corovic, licenciada del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, en colaboración con el Centro Comunitario de Salud Mental (COSAM) de la comuna de Pudahuel. En esta carta se presenta toda la información necesaria para que decida si desea o no participar en este estudio.

El objetivo del estudio es comprender las vivencias de niños y niñas que han sido expuestos a violencia de género en la pareja, mediante sus expresiones gráficas en el Dibujo de la Figura Humana, el Test de la Familia y la Persona Bajo la Lluvia.

Esta investigación corresponde al proceso de finalización de la Carrera de Psicología en la Universidad de Chile, con el fin de obtener el título de Licenciatura en Psicología.
Para poder concretar esta investigación, es fundamental contar con la participación de los actores implicados en la temática que se aborda, con el fin de entender el fenómeno con mayor profundidad.

Es importante señalar que ninguno de los tres dibujos solicitados tiene relación directa con aspectos asociados a la temática de violencia intrafamiliar, sino que se trata de pruebas diseñadas para evaluar distintos aspectos del desarrollo psicológico (cognitivo, afectivo, social etc.) en cualquier niño/a, a través de una actividad de tipo lúdica que no involucra riesgo (dibujar, inventar historias). Lo que se solicitará a cada niño/a será la realización de tres dibujos de objetos y figuras cotidianas, además de contar una historia para cada uno de ellos. La aplicación de las pruebas se realizará en el COSAM, teniendo

una duración aproximada de 20 a 30 minutos, lo cual se llevará a cabo en el inicio de la terapia grupal. Las pruebas no conllevan riesgos en su uso, la aplicación se realizará en un contexto resguardado y a cargo de un profesional capacitado para responder oportunamente ante cualquier dificultad que pudiese presentarse.

Por otro lado, se quisiera señalar que la información obtenida se encuentra orientada a un fin exclusivo de la investigación. Por lo mismo, esta información es confidencial, y no será publicada en versión original y en ningún formato que permita la identificación de los participantes. Por otro lado, la colaboración de los actores es de carácter voluntario, por tanto la negación a participar o el desistir de ésta, no afectará en ningún sentido el servicio que recibe en el Centro.

Finalmente, es necesario destacar que su consentimiento para la colaboración en este estudio será una contribución relevante al desarrollo de la evaluación psicológica y posible detección de situaciones de violencia en el hogar, mediante las pruebas proyectivas gráficas. Consecutivamente, los resultados del estudio también contribuirían a orientar el tratamiento psicológico que se brinda a los/as niños/as expuestos a violencia de género en la pareja. Al término de la investigación, si lo desea, podrá acceder a los resultados generales de éste, manteniendo la confidencialidad del niño/a.

En caso que su respuesta sea positiva, y con el fin de completar los datos de la investigación, le solicitamos que por favor firme a continuación. En caso de alguna pregunta posterior puede comunicarse con Jubitza Corovic Doty, investigadora responsable, al mail jubitza.corovic@gmail.com.

Agradecemos desde ya su disposición.

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

CONSENTIMIENTO INFORMADO (ADULTOS)

Yo, _____,
representante legal de_____ quien ha sido invitado/a a participar en este estudio, he leído y comprendido la información del documento de consentimiento y mis dudas (de presentarlas) han sido aclaradas. Entiendo, y estoy de acuerdo, que este estudio consta de pruebas (test) psicológicas realizadas a los niños/as y una historia asociada a cada uno de ellas.

He leído y entiendo este documento de consentimiento y estoy de acuerdo con las condiciones presentadas en dicho documento, y acepto voluntariamente permitir que mi representado/a participe en esta investigación, pudiendo desistir en cualquier momento.

_____ _____

FIRMA REPRESENTANTE LEGAL FIRMA INVESTIGADOR

Santiago, _____

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

CARTA DE ASENTIMIENTO INFORMADO (NIÑOS/AS)

Estimada/o:

Mi nombre es Jubitza Corovic, soy Licenciada de Psicología de la Universidad de Chile y estoy realizando una investigación para conocer a los niños y niñas de tu edad, cuáles son sus fortalezas personales y las dificultades que enfrentan en esta etapa de la vida. Por esta razón, sería importante tu participación para realizar este estudio.

Esta actividad se realizará al inicio del taller grupal de desarrollo emocional que se hará en el COSAM de Pudahuel, y se pedirá que realices tres dibujos y que luego, escribas una historia a cada uno de ellos.

Toda la información que entregues será confidencial, sólo se utilizarán para esta investigación. Además, tu participación es voluntaria y puedes responder libremente si quieres hacerlo o no. Si decides no participar, no tiene ninguna consecuencia para ti ni tu familia.

Agradecemos desde ya tu disposición.

Anexo 6.

Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Psicología

ASENTIMIENTO INFORMADO (NIÑOS/AS)

Yo_____ he sido invitado/a a participar en esta investigación. Entiendo que mi participación consistirá en la realización tres dibujos y escribir una historia para cada uno de ellos. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación.

Acepto voluntariamente a participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

_____ _____

FIRMA NIÑO/A FIRMA INVESTIGADOR

Santiago, _____

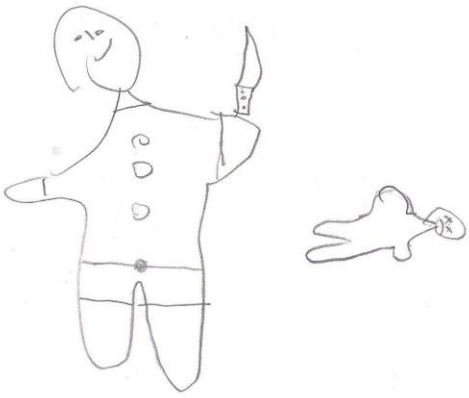
Anexo 7. Gráficas utilizadas como ejemplificación

Caso 2:

a) Dibujo de la Figura Humana

b) Persona Bajo la Lluvia

c) Test de la Familia



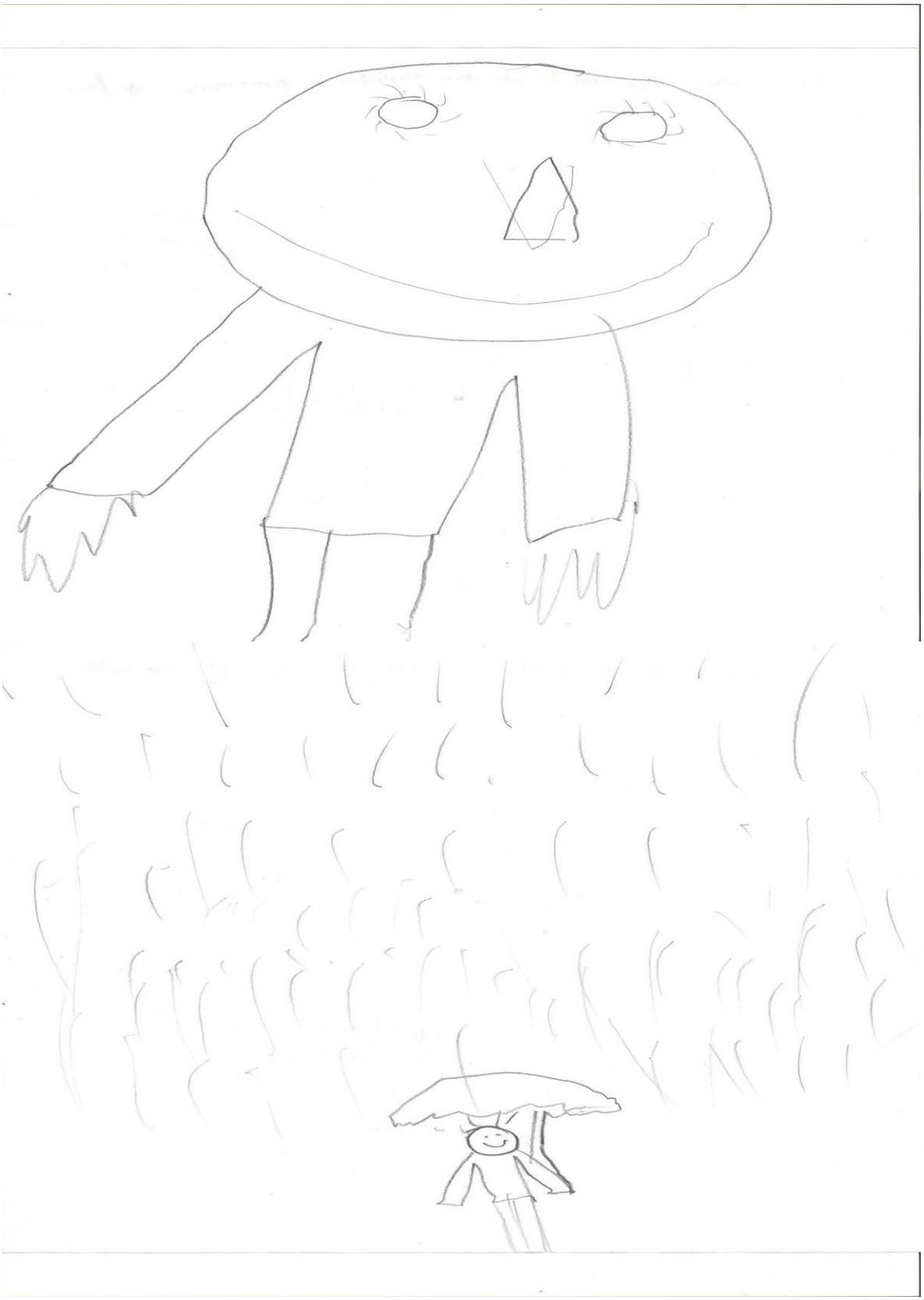
MAMÁ
papá
hermano
hermano

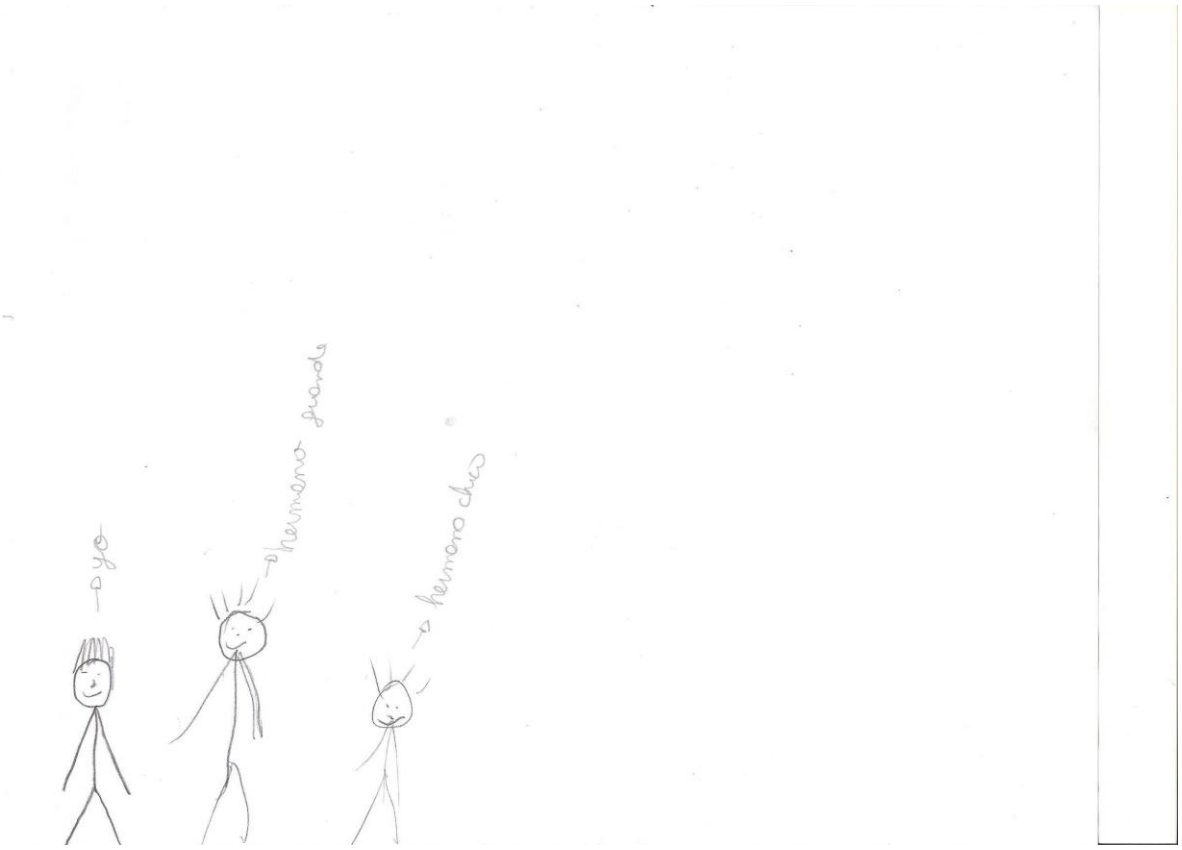
Caso 3:

a) Dibujo de la Figura Humana

b) Persona Bajo la Lluvia

c) Test de la Familia



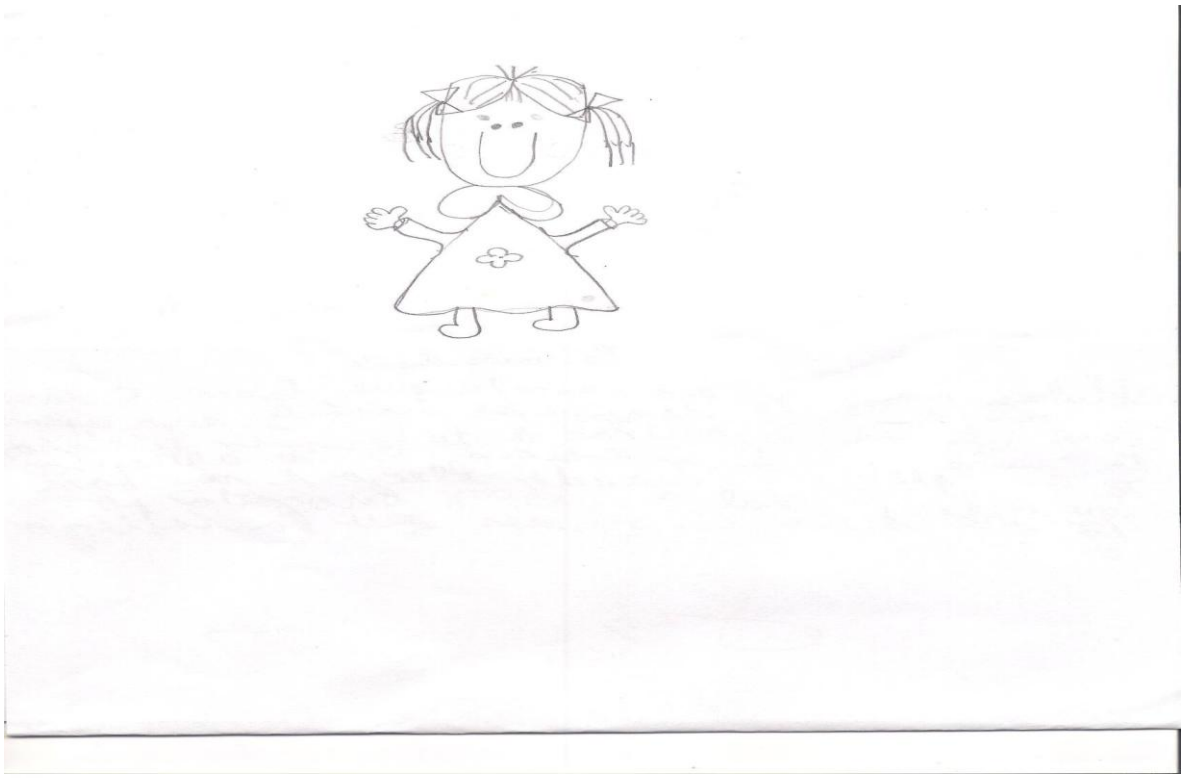

yo
hermano grande
hermano chico

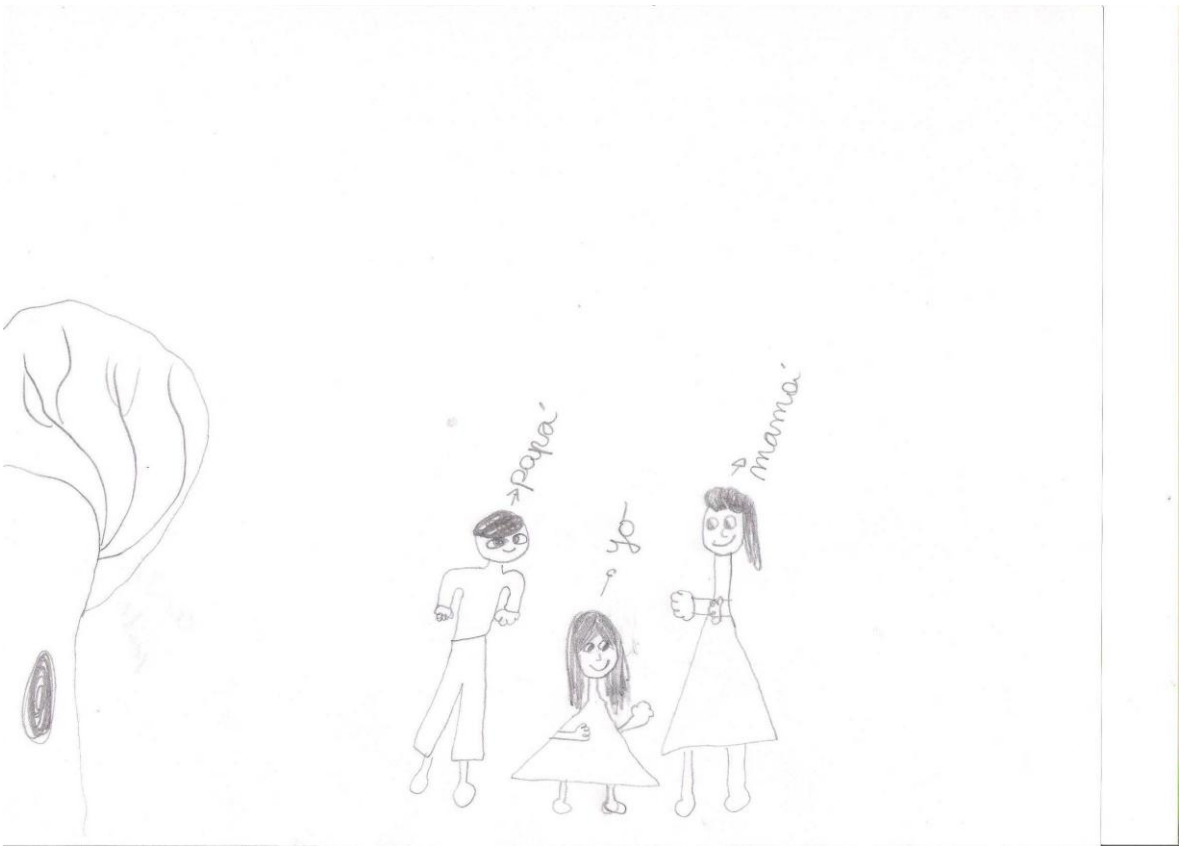
Caso 7:

a) Dibujo de la Figura Humana

b) Persona Bajo la Lluvia

c) Test de la Familia



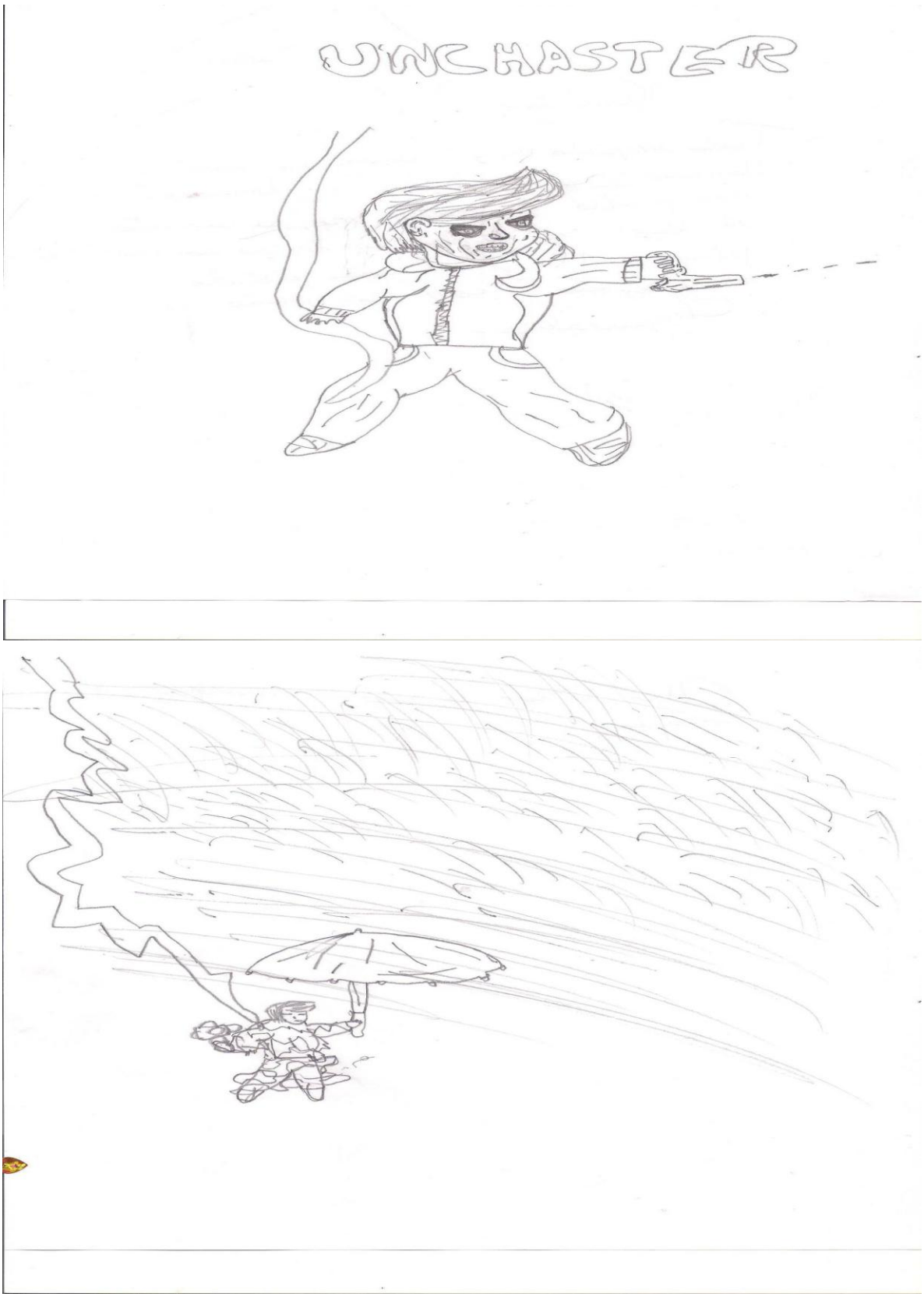

papà
io
mamma

Caso 11:

a) Dibujo de la Figura Humana

b) Persona Bajo la Lluvia

c) Test de la Familia


UNCHASTER

Caso 12:

a) Dibujo de la Figura Humana

b) Persona Bajo la Lluvia

c) Test de la Familia